

TRATADO
DE LAS ENFERMEDADES
MAS PRINCIPALES, AGUDAS Y CRONICAS DEL PECHO,

En el qual, para que mejor se comprendan, se hace una Descripcion Anatómica de sus partes continentes y contenidas

POR D. ANTONIO CORBELLA y Fondebila, Profesor de Medicina y Cirugia, del número de la Real Armada retirado, Ex Teniente Proto-Médico de las Provincias del Rio de la Plata, Paraguay y Tucuman.

DEDICADA

AL Sr. D. FRANCISCO MARTINEZ Sobral, primer Médico del Rey nuestro Señor.

MADRID. MDCCLXXXXV.

EN LA IMPRENTA
DE LA VIUDA DE HILARIO SANTOS.

CON LICENCIA.

Cum tantum intercedat affinitatis remedia inter, & indicationes, de curatione morborum nunquam bene sperandum, nisi hec duo arctiori, quam hactenus, federe processerint. Ceterum licet indicatio absque remediis, & remedia sine indicatione, mutilum quid sint; nihilominus tamen, ut fatear, quæ sencio, sola remedia sanant quæ quidem licet aliquando novis videantur sine indicatione exhibita fuise, eventus tamen de indicatione vera nos abundanter admonet. Georg. Bagliv. in pract. Med. lib. 2. cap. XI. §. 1.

DEDICATORIA

Al Señor D. Francisco Martinez Sobral, primer Medico del Rey nuestro Señor, del Consejo de S. M. Presidente del Real Tribunal del Protomedicato, y de la Real Academia Medico-Matritense.

SEÑOR.

La afabilidad y extremada prudencia, la distincion

y amor con que V. S. se dignó honrarme al tiempo que tuve la satisfaccion de dedicarle la presente Obra, que para utilidad del bien público sale á luz baxo su proteccion, y el haberse dignado admitirla con tanta benignidad; es un aliciente á mi espíritu para panegirizar el empeño con que mira V. S. los adelantamientos de la Medicina Española, y quanto se interesa en que sus Profesores se apliquen á la observa-

cion

cion de las Causas Simpthomas, y Accidentes de todas las Enfermedades, y de cada una en particular para librar á los infelices á quienes la desgracia hace caer en medio de ellas; pero como para esto era indispensable demostrar á sus Facultativos, que para operar con acierto debian imitar precisamente las máxîmas, solidez, resolucion, conocimiento y estudio de V. S. Estando bien enterado de quanto esta demos-

tracion es opuesta á su caracter, y quanto le fastidia todo lo que mira á elogio, y adulacion, no puedo menos de decir, que su genio aplicado en sumo grado, su espíritu observativo, entendimiento perspicaz, y el incesante desvelo, con el qual le ha molestado y fatigado en la carrera de su vida, haciéndose un verdadero imitador del grande Hipócrates, le han hecho acreedor á ocupar la silla primera de la Medici-

na en España, y á obtener el altísimo honor de ser la Bella Guardia de la salud importante de nuestro augusto Rey (que Dios guarde); y así, este mérito, y esta distinguida dignidad me animan á presentar á V. S. este pequeñuelo fruto de mis pobres tareas, intitulado Tratado de las Enfermedades mas principales, Agudas, y Crónicas del Pecho, el qual por las rarezas que en él se contienen espero no solo sugerirá mas conoci-

tro Señor (que Dios guarde).

B. L. M. de V. S.

Su mas atento y seguro servidor

ANTONIO CORBELLA Y FONDEBILA.

AL

AL PUBLICO.

En mis antecedentes Tratados he dado á Vmd. suficientes muestras de quanto me intereso en que los que se dedican al exercicio de la Medicina logren el más feliz acierto en la curacion de tantas Enfermedades como incesantemente le rodean y afligen. Para esto sin faltar á la idea que desde el principio me prometí en cada uno, llené, aunque de un modo sucinto, todos los capítulos de cosas sumamente útiles y necesa-

rias,

rias, que debiéndose tener presentes en la práctica, no solo sirven de norte para no errar lás indicaciones y medios como deben instinguirse, sino para aclarar la ignorancia con que proceden aquellos que destituidos de todo estudio, y de la precisa industria de que están dotados los verdaderos Profesores, les falta la instruccion, y verdadero conocimiento de las causas que dan ocasion y producen las dolencias. Esta particular inteligencia, que llena de honor á la Medicina, y á sus Profesores, obligó á Baglibo

que

que en el cap. 5. *de Mor. ocacion.* dixese: *Vix credidi potest, quanto estudio, quantaque industria indigeant Medici in illis exquirendis Causis, quæ morbo ocasionem dederunt.* Esto mismo me persuado será en Vmd. uno de los motivos que le obligarán á distinguir el mérito de cada uno, y á leer y defender los escritos Españoles, que llenos de amor á su salud, no cesan de dar reglas que sirven de imponer á los que destituidos de las cosas precisas para destruir sus males: no dexan de emplearse temerariamente en la curacion

de

de las propias : en esta atencion viendo claramente que son muy comunes los afectos del Pecho, doy á luz el Tratado de las Enfermedades mas principales, Agudas y Crónicas, que suelen afligir á esta cabidad, y aunque infinitos Autores han hablado de ellas, teniendo tal vez este, requisitos varios, de que aquellos carecen, servirá de mas claridad para no confundirse los que se dedican con tanto perjuicio de Vmd. en su curacion.

En él se habla de la Ronquera, de la Tos, del Catarro sofocativo, y para que me-
jor

jor se comprenda cada una de las Enfermedades de por sí, se hace una demostracion anatómica de las partes que se contienen en el Pecho, luego se trata de la Inflamacion en general y particular de cada una de ellas, se habla de la Perineumonia verdadera de la falsa del Asma, del Homoptipsis, de la Tipsis, de la Vómica, del Empiema, de la Hidropesia del Pecho, de la Palpitacion del Corazon, y del Desmayo, y como estas Enfermedades acostumbran acarrear tantos daños á los humanos, se expresa con cla-

ridad el modo de curarlas, y se señalan los medicamentos mas apropiados, para que sin equivocacion, ni peligro, puedan todos los aficionados administrárselos por sí solos (en caso de necesidad), baxo de este supuesto no deseo sino que sirva á Vmd. de beneficio, y que en ley de agradecido me disimule las faltas, y defienda de toda calumnia y malignidad, mientras yo me sujeto al parecer de los hombres doctos, y pido á Dios le guarde muchos años.



CAPITULO PRIMERO.

De la Ronquera.

Si se atiende á las infinitas observaciones, que han publicado las Academias de las mas cultas Naciones sobre la Enfermedad llamada Ronquera, y á los casos que los grandes Anotomicos han observado al tiempo del reconocimiento de inumerables cadaveres que de esta y otras Enfermedades han perecido; no causará admiracion que infinitos la padezcan con otros varios sintomas, si al mismo tiempo se atiende que la membrana que cubre y tapiza

la cara interna de la Laringe ó canal por donde el ayre pasa, se halla inflamada, ulcerada, seca, y gangrenada, y que los Cartilagos que le componen se hallan cariados y llenos de concrecciones de especies diferentes; ni menos causará novedad que todos aquellos á quienes el Pulmon se há encontrado esquirroso, cubierto de tuberculos, ulcerado, y con vomicas, junto con otras mil Enfermedades, hayan sido afligidos de la misma; y asi para que sus sintomas puedan ser socorridos, y á fin de impedir sus progresos y los desastres terribles con que acostumbra terminar, no obstante que muchos Autores han tratado de ella, se procurará hacer

cer una descripcion de sus causas, diferencias, y curacion para enterar á los principiantes, con alguna mas claridad, é imponerles no solo en el cómo se produce, sino en el regimen de que deben valerse para destruirla.

Dos son las especies de Ronqueras que se notan; la una tiene su causa en la Glotis, y la otra en la Laringe: á la primera han dado los Latinos, el nombre de Raucedo, la qual es mui comun en todas las constipaciones, y fluxîones, y suele á veces ser sintomatica, con motivo deproceder de algunas Enfermedades, como de la Vomica, de la consumpsion, del Escorbuto, de la Tisis, de la supresion de sus Menstruos, y

de las Lombrices, siendo al propio tiempo las causas productivas el ayre frio, el uso de bebidas eladas, los gritos y voces escesivas causadas por qualquier motivo accidental: la segunda especie á la qual llaman Ronquera traqueal, ó bronchus, porque padecen las partes que componen la Laringe, y la Trachearteria, la tienen muchos por una Enfermedad mui distinta de la primera; pero esta distincion solamente sirve en quanto á las partes que ocupa, y se hallan ofendidas, pero no por razon de la causa que la ocasiona, que no obstante que es la misma, suele tambien causarla cierta materia, ó humor, que embarnizando las partes que en-

tran en la composicion de los organos de la locucion, y de los canales de la respiracion, irritandolos con su acrimonia, obliga á la naturaleza á que se sacuda, y por medio de la Tos, y por una fluccion involuntaria, que suele incomodar bastante tiempo, se liberta de la Titilacion que le ocasiona el estimulo del mismo humor.

Esta Enfermedad es propia de los mal constituidos, ó caqueticos de los viejos, mas que los de otra edad, de los pusilanimes ó pobres de espiritu, de los que tienen afectado el estilo para hablar, de los Oradores que enfervorizados al tiempo de la oratoria gritan inmoderadamente, de

 los

los que para vender efectos de varias calidades gritan excesivamente por calles y plazas; y aunque todas las causas que pueden ocasionar la Ronquera no se distinguen en el modo de producirse, no se dejará de advertir, que el propio efecto suele accidentalmente ocasionar la impresion del aceyte ó manteca rancia quando se frie, y el pimenton echado sobre la lumbre, pero este no merece atencion alguna respecto á que su causa es momentanea, y que cesa el efecto en el instante que se respira un nuevo ayre, mudandose del parage donde se frie, y aunque aveces suele seguir por algun tiempo, no obstante esta precaucion, no ofrece el

ma-

mayor cuidado, pero sí es menester tenerlo en la que proviene de causa interna, antigua ó inveterada.

El Broncus ó que su causa subsiste en la Laringe, merece mayor atencion, por poder convertirse en un catarro sofocante, cuya Enfermedad es de las mas terribles. Acostumbra acometer á los de temperamento flecmatico, y á incomodar mui amenudo á los Viejos y Niños, á quienes las mas veces pone en consternacion de sofocarse; y asi el sistema de curacion que debe seguirse para la Ronquera, debe de ser atendiendo siempre á la causa que la produce, y no á las divisiones hechas, porque estas te-

jamas mudan la indicacion. En esta inteligencia se usará de los remedios que son utiles en todos los romadizos, y para exterminar la Tos: La sangria que rara vez conviene en esta Enfermedad, suele darse casos de ser mui util, mayormente si la Ronquera es efecto de alguna inflamacion en la Laringe, ó en los organos de la locucion y respiracion, ó bien en los de la deglucion ó pharinge, ó bien en ambos á un mismo tiempo, que en este caso, se deberá executar con atencion á las fuerzas del Enfermo, grados de la enfermedad, y calidad del temperamento, usando al propio tiempo de los anti-flogisticos ó emolientes, segun se previene en el

el sixtema de las inflamaciones: Asi tambien se usará interiormente de los diluyentes, y dulcificantes para con ellos llenar las Indicaciones, de dar fluidez, y movimiento al líquido, y embotar la acrimonia de que está dotado, sin perder de vista los atemperantes, porque contribuyen á disminuir la crispatura de las fibras que componen las partes afectas, dandoles la humedad, y coecion que necesitan para sus precisas occilaciones, y para aumentar la frescura del liquido, y disminuir su eferbesencia, de la qual suele estar dotado: Tambien conducen los Bequicos, y por lo mismo tanto ellos como los expuestos son los que mas se usan,

por

porque proporcionan los mejores efectos, con los quales se cubre la opinion, y se restablece al estado natural á los Enfermos: Los que estan mas en uso son la Leche, el Suero, los Datiles, los Higos, el Orosus ó palo dulce, los Chuños y farineseos; pero si la Ronquera es inveterada se usará del balsamo de Azufre, del jarave de Erisimo, de el de Azofaifas, de el de Violeta, de el de Altea, de la goma Tragacanto de la Veronica, y del hisopo, como Bequicos, incisivos, y bulnerarios. Yo acostumbro á hacer uso del vapor del cocimiento de la flor del Sauco mezclado con el vinagre fuerte en estos terminos: hago que se llene una hollita de co-

cocimiento, y aplicando encima un embudo y dirigiendo su conducto á la boca sube por él, el vapor, y esta maniobra repetida muchas veces surte unos tan admirables efectos, que entre ellos puedo contar el lance sucedido con el Marques de Salas, cuyo Señor como le incomodase una Tos sumamente fuerte unos meses habia que le ponia en consternacion de haber de echar la comida, y atolondrandole en grande manera la cabeza, me mandó llamar por un amigo intimo suyo, y no habiendole administrado otro remedio se mejoró.

Los anti-escorbuticos, y los sudorificos suelen causar grandes, y maravillosos efectos, quando

la

la Ronquera es causada por alguna infeccion venerea, ó escorbutica, y suelen notarse los mismos por medio del sedal, y el cauterio á todos los Enfermos que gozan de una constitucion humeda, y son de un temperamento flematico.



CAPITULO SEGUNDO.

De la Tos.

La Tos que en el estado natural es un sacudimiento, del qual se vale la naturaleza para la expulsion de los diferentes materiales, que, detenidos ó acumulados dentro de la cavidad del pecho podrian

drian oprimirle; es una de las Enfermedades que merece mas atencion, no solo por lo que molesta á los dolientes, sino por los terribles efectos; y por las grandes conmociones que causa á todas las Entrañas encerradas en cada una de las tres cavidades, de las quales nos han impuesto con una claridad suma, y muchos celosos escarpeles con las diferentes inspecciones anatomicas que han practicado y nos han hecho ver ser efecto de infinitas Enfermedades de la cavidad vital, como de la perineumonia de la hidropesia, y de la tisis; en las quales no se detienen las mas veces aquellos que no solo no conocen estas, pero ni alcanzan qué puede igualmen-

mente ser efecto de la irritacion de la Laringe y Faringe, como de la inflamacion del Diafragma, de la Pleura, del Higado, y de otras obstrucciones ó crudezas detenidas y pegadas á la parte interna del Estomago, é intestino duodeno, como infinitas veces sucede, en la que acomete á los Niños, que no será dable instinguir, sino se conoce con seguridad la causa que la produce, los accidentes que ocasiona, y los inumerables que puede causar.

Ella es seca, particularmente si su causa es la sola irritacion de la Laringe, y de los Bronquios, la flogosis de la Pleura y de las partes vecinas, el mal estado del Ventriculo, y otras vi-

ce-

ceras de la cavidad natural (como lo notó nuestro Hipocrates) pero no es asi, quando es efecto de una pituita acre, nada espesa de la sangre, ó por el Pus, &c. porque aunque en este caso suele haber espectoracion, no es con tanta abundancia, que por el propio defecto no se haga larga la Enfermedad.

La Tos que suelen causar las varias Enfermedades que arriba se han notado, ordinariamente es simpthoma de las mismas, y asi se le dará el nombre, mayormente si hay seguridad de ser producida por alguna afeccion reumatica, hipocondriaca, scorbutica, artritica, escrofulosa, ó histérica, de cuyos vicios ó enfermedades raro

ó nunca se separa. Asimismo suele ser efecto del refluxo de las Enfermedades cutaneas, como de la desecacion de diferentes ulceras antiguas, de la Sarna, de las Viruelas, del Sarampion y Escarlatina, como se vió en el año de 81 en el Reyno del Perú, en cuyo tiempo se experimentó la grande epidemia de la Escarlatina, á la qual los naturales daban el nombre de Pantomina. Tambien puede ser efecto de los cuerpos extraños, en la Laringe, porque como la membrana interna, que tapiza todo el canal es tan fina, delicada, y sensible á la impresion que estos hacen sobre ella, se sacude con tal esfuerzo, que ocurriendo unos violen-

lentos estimulos, no solo la maquina se conmueve toda, sino, que los pacientes se ponen en estado de sofoçarse, y morirse, y seguramente sucedería, si al impulso de su sacudimiento, no se libertase de ellos la Laringe, con cuyo esfuerzo sale el cuerpo extraño, y cesa la belicacion, como se vé y observa en aquellos, que al tiempo de comer y beber no está pronta la epiglotis á caer sobre la glotis; cuya lentitud dá lugar á que en el referido canal caiga qualesquiera materia ó licor.

Asi tambien es menester tener presente que acostumbra acometer á los Niños, que padecen de Lombrices, y al tiempo de la

dentificacion, ó de echar los dientes. Algunas madres creidas en que la Tos de sus hijos, es efecto de una constipacion reducen todo su conato á taparlos, y hacerlos sudar; cuyo regimen pernicioso y propio para engender la sangre, y para imprimir un caracter inflamatorio, y propagar la inflamacion en las Entrañas, suele traer tan fatales consecuencias, que suele ser causa de la muerte de sus hijos, porque con la agitacion que se causa al promover la secrecion del sudor, resulta, que se avive en un grado mui alto el movimiento del solido y liquido, de modo que corriendo este con suma rapidez, no solo no se verifica el su-

sudor, pero ni tampoco alguna de las demas secreciones, antes en este estado todas se suprimen, y desaparecen, y si se logra por el mayor calor, depauperarse la masa de la sangre de su humedad precisa por causa de la confricacion que experimenta con su violento circulo, y este es el modo de que, tomando un caracter de espura, y haciendose incapaz de circular por los vasos minimos, se estanque y cause inflamaciones en las diferentes partes del cuerpo; cuyos efectos sensiblemente se observan en el principio de las enfermedades agudas, y el que los Niños en este caso tengan mas Tos, mas sed, mas escandesencia, y adustion, tanto en el soli-

do, como en el liquido, y haciendose la calentura mas pertinaz, ni cediendo á un arbitrio tan indiscreto, cayendo en una tabes, perecen sin que se sepa la causa que ha motivado su muerte, y estas desgracias que se notan todos los instantes serian sin duda alguna las que obligarian á decir á Baglivio en el libro primero de su practica medica §. I. lo siguiente: *Si Tusis cum febre pertinaciter aficiat Egrum, et nullis cedat remediis in tabem migrat, etiam si Sanguis non espuatur.*

Los simpthomas de la Tos estomacal, que siempre es seca, violenta, é incomoda á los pobres Enfermos, y que les molesta con mas fuerza despues de haber comi-

mi-

mido, son el mal gusto de la boca, el dolor baxo del cartilago Xifoides, ó en la region epigrastica, al qual dan vulgarmente el nombre de Padrejon, la Cardialgia, las ningunas ganas de comer, las nauseas ó conatos á vomitar, á veces el vomito, la inflamacion, y peso del Estomago, la calentura, que acompaña al Enfermo, &c. pero esta Enfermedad se nota que casi siempre acomete á los hipocondriacos, á los Viejos, y á los Niños, y asi Baglivio por lo mismo dice, que esta clase de Tos en estos ultimos, quasi siempre viene de crudezas del Estomago: *Tusis Iufantum fere semper ese solet à Stomacho cruditatibus scatente, quò in casu semper Stomacho respicien-*

 dum

dum, non posthabitis tamen Pectoris remediis. Y asi se sabe que todos aquellos facultativos que no hacen caso de ella, y que no se detienen en imponerse en la causa que la motiva, no tán solo invierten y confunden el orden de curacion, sino que á fuerza de probar medicinas, son el Herodes de las criaturas. No es de admirar que á los Viejos é hipocondriacos acometa con mas facilidad que á otros, porque en ellos se halla mas predisposicion, tanto por lo que toca al estado de los solidos, y liquidos, como en el de sus visceras, porque si nos detenemos en observarlos, y en lo que en las inspecciones de cadaveres diferentes se han visto en los Anfitea-

teatros , y en quanto igualmente nos refieren muchos celebres Anatomicos, se verá, que las Benas, que concurren á la formacion de la Bena porta, se han hallado varicosas en grande manera, engurgitadas y dilatadas en tanto estremo, como se dijo en la Disertacion primera. Tambien se han visto putrefacciones, supuraeiones, y esquirros en el higado al pancreas, al bazo, al mesenterio, al epiplon ó redaño, y á las capsulas atraviliares; el Estomago se ha notado estar sumamente inflado, dilatado y lleno de una materia negra, sumamente fetida, &c. y como á todas las Enfermedades de las Entrañas referidas antes de llegar á estas ter-

terminaciones las acompaña la Tos, siendo mui propias de esta clase de sugetos, todas las que provienen de pobreza en el movimiento del solido y liquido, nó debe causar admiracion que les siga el simpthoma de la Tos, hasta la fin, mediante que hasta la muerte les siguen las Enfermedades que la motivan. La Tos que viene sin los simpthomas que se han expuesto, se distingue de las demas, no solo en el modo de atacar, sino por la sensacion que causa en el fondo de la boca, y contornos de la Glotis, que por lo tanto le han dado el nombre de Tos gutural: Esta puede ser efecto de alguna destilacion acrimoniosa, provenida de alguna

na causa externa, que en este caso no ofece el menor cuidado, pero sí será bueno tenerle, siempre que vaya en aumento, para poner los remedios oportunos en los desordenes que puede ocasionar en las Entrañas de la Cabeza, Pecho y Vientre, con el sacudimiento espasmodico que resulta al tiempo del toser; mayormente á los sugetos, que son, ó constan de una fibra robusta, y fuerte de plenitud en los vasos, y espesura en la masa general, porque estos que están dotados de una constitucion semejante, como sus fibras gozan de mui poca coecion entre sí, teniendo menos elasticidad para hacerse y rehacerse sobre el liquido, regularmente están

mas

mas expuestos, á extrabasaciones, á estanques y roturas de Basos á causa de los estimulos fuertes que toda la maquina sufre al tiempo de toser, como se ve en infinitos, que apenas estornudan quando ya echan sangre por las Narices, y en otros, que apenas al comer, ó beber les entra qualquiera pequeña friolera, que titile un poco la membrana que cubre el canal del ayre, sufren tan fuertes estimulos, que poniendose en terminos de sofocarse, empiezan á echar sangre por la Boca y Narices, todo causado por la rotura de algun Baso al tiempo de la Tos; y á otros que no les sucede esto, no solo parece van á morir sofocados, sino que corren riesgo de caer en una apo-

apoplegia, segun ocurre la sangre á la Cabeza; mui al contrario sucede á los que son de una fibra floxa, y de una plenitud regular, y que su sangre tiene las Dotes propias para no esperimentar tropiezos en el circulo, pues apenas cesa la irritacion, y la presencia del Cuerpo que causa la titilacion quando cesa la Tos, pero esto no quiere decir, que unos y otros, si la causa no cesase, dejasen de experimentar los efectos, y accidentes que pueden por ella sobrevenir.

La Tos catarral simple no causará cuidado aun quando acometa á los Viejos, de quienes es casi habitual, porque su curacion es efecto de la naturaleza, y del tiempo, pero si es epidemica, ó con

con calentura, dice una atencion mui diferente, porque causa muchos desordenes en la maquina, como son las ingurgitaciones inflamatorias en el celebro, y partes particulares que le componen, en las meninges ó en las telas que cubren el celebro llamadas pia, y dura mater, en el pulmon, pleura, pericardio y mediastino, &c. y en cada una de las viceras del baxo vientre, porque cada una de estas suele á veces ser mortal á toda clase de sugetos, y estos mismos han dado lugar á que muchos hayan tenido esta calentura por maligna, no obstante de ser en su principio, estado y declinacion, y en el caracter totalmente distinta, pues que su termina-

nacion regularmente es á los once dias, y lo mas largo á los catorce, siempre que los sugetos estén bien constituidos, ó que un mal trato en el sistema del regimen curativo no interrumpa la naturaleza en sus operaciones, porque en este caso suele mudar de caracter, y se convierte en una Tos habitual, pero si nada de esto sucede, termina por lo regular con un abundante sudor ó por orinar mucho, de modo que deja libre al Enfermo.

Quando la Tos es Violenta y fuerte se le dá el nombre de comvulsiba, y en este caso, respecto lo que ya de ella se ha explicado, merece mucho cuidado por causa de los terribles y funestos efectos que produce en todas las

cavi-

cavidades, porque puede causar la apoplegia, la paralisis, el homoptisis, el aborto, las quebraduras, y otros infinitos accidentes que se pueden inferir del estado en que en la ocasion que invade se pone toda la maquina, y en lo que padece cada una de las partes que la componen, lo que confirma la vigilancia con que debe el facultativo estar para precaber estos accidentes, y otros infinitos lances que pueden por ella sobrevenir, y asi Baglivio en el libro primero de su Practica Medica dice: *Tusis violenta producere solet in Pueris herniam, in feminis abortum, in viris phthisim, et ideò numquam spernendam*; Esto por lo comun no acontece á la Tos seca,

y

y habitual, porque ordinariamente termina en Asma, ó Tipsis, y porque su causa casi siempre pende de obstrucciones y esquirros en las Visceras del baxo Vientre, ó bien de alguna Enfermedad del Pulmon, y asi es preciso que para el arreglado pronostico, y para el regimen del verdadero metodo de curarla, se atienda á la calidad de la causa, porque como ordinariamente son las Enfermedades que se han insinuado, jamas será susceptible de curacion, que no sean curadas ellas.

El metodo que debe seguirse en el discurso de esta dolencia para el logro de su curacion deberá inferirse de quanto de ella se ha dicho, y de cada una de las causas

sas que la motivan, que á mas de las esternas, son los infinitos vicios que pueden sigilar la masa general de los humores, como la espesura, la acrimònia, y la quantidad, cuyas qualidades son igualmente la causa de las Enfermedades, á las quales acompaña la Tos, y para curar á esta es preciso atender á cada una de ellas, de modo que no haciendolo asi ninguna utilidad se lográría en el metodo de la curacion, y pereceriàn los Enfermos por falta de inteligencia en el Facultativo, pues sin el perfecto conocimiento de la causa, no es dable seguir ni satisfacer la indicacion que precisa para el caso: En este supuesto, y en primer lugar si se ve que la Tos es motivada por al-

alguna materia adherida, y pegada en los Bronquios, y parte interna del Pulmon que impide los afectos admirables de la entrada del ayre dentro de la misma Entraña, de cuyo impedimento se sigue la sofocacion y el trastorno general de las funciones; en este caso, es preciso procurar la expulsion y evacuacion de ella, porque de lo contrario haciendose acrimoniosa seria capaz de causar mayores Enfermedades, atendiendo á sí propio á los vicios de que la sangre puede estar sigilada, y á los varios accidentes que de ello pueden resultar y se hace preciso occurrir á los remedios oportunos, y á la indicacion que para este efecto precisa, la que se satisface

 ha-

haciendo uso de los diluyentes, de los dulcificantes , de los bechicos, porque con los primeros se logra la dilucion necesaria que necesita la sangre para fluir y correr con libertad no solo por los Vasos Pulmonares, sino por las mas infimas , y remotas cañerias de la maquina , de cuyo beneficio resultan los buenos sucesos que todo buen Anotomico y Phisico sabe comprender : Tambien le tienen los dulcificantes, porque por ellos se logra embotar la acrimonia de los humores , pues de su modo de obrar resulta, que no velicando ni irritando, ni punzando la membrana interna de la Laringe, ni executandose aquel movimiento espasmodico no se

pro-

promueva la Tos; ni se experimenta la irritacion que causa la acrimonia del humor que aquellas glandulas segregan sobre los troncos, filamentos, y manelones nerviosos de las referidas partes; con cuyo regimen se libra el Enfermo de infinitas Enfermedades, que habiendose bautizado cada una con un nombre diferente, solo se ha logrado confundir, y no adelantar en la carrera de la curacion de la Tos.

Asimismo son mui importantes los bechicos, porque con ellos se logra despegar y poner en disposicion la materia para salir por la espectoracion, y de estas clases los mas usuales son el Orosus ó palo dulce, el Capillorum vene-

ris, las Azofaifas, las Pasas, la Escabiosa, el Tusilago, los quales aun son mas apropiados en aquellos casos de infartos en el Pulmon, que constan de una materia acre, y salada, en cuyo tiempo se puede formar un loc, y administrarlo al Enfermo á cucharadas, esto es dandole en cada hora una, pero sin interrumpirle el sueño en caso de dormir; compuesto segun la idea del Facultativo, con los simples que se siguen, que son mui provechosos. A saber: El aceite de Almendras dulces, reciente y sacado sin fuego, el Esperma de Ballena, el Oximiel Silitico: el jarabe de Altea, el de Erisimo, el de Azofaifas, &c. Tambien son utiles las tabletas de

Malbavisco y Malba, la Leche, y el Suero con la Cebada tostada, el Orosus, y con todos los insinuados arriba se pueden formar cocimientos, y otras bebidas, que siendo sumamente buenas las usará el Facultativo segun y como le parezca.

Si el Enfermo estando pletorico y robusto, fuese de temperamento sanguineo, y se notase mucha violencia y esfuerzo al tiempo de toser, de modo que amenazase algun hecho funesto, en este caso es preciso echar mano de las evacuaciones de sangre, no solo con el fin de minorar los fuertes estimulos de toda la maquina, sino con el de impedir los inumerables accidentes que el referido

estado proporciona al tiempo de la Tos en cada una de las Entrañas contenidas en cada cavidad por ser juntamente el remedio mas eficaz y pronto de vencer la plenitud, y el mas propio para precaber los insultos que se han dicho podian sobrevenir á resultas de la turgencia en que se hallan los Vasos, ya en el Celebro, Pulmon &c., de la qual podian originarse las Apoplegias, las Perineumonias, las roturas de los mismos, las combulsiones, las paralisis, y otros infinitos males, que se pueden inferir. Asi propio son los mas eficaces para afloxar todo el sistema fibroso, que poniendose al tiempo de la Tos en un estado tirante, contribuye á los mis-

mismos accidentes, y asi su administracion debe executarse baxo las circunstancias que antecedentemente se tienen advertidas pues ellas no son utiles, sino en las Toses, que provienen de la causa que se ha dicho, ó quando hay crispatura y rigidez en el sistema general de las fibras, de cuya opinion igualmente es el Señor Sidenham.

El uso de los purgantes debe de ser mirado con tanta circunspeccion, como el de las sangrías, porque este año pasado asistí á una muger en la calle del Calvario, que habiendo con motivo de una fuerte Tos llamado á uno de estos que se llaman Cirujanos para que la curase, la mandó el tal un pur-

gan-

gante, á resultas del qual la sobrevino tan fuerte Disenterie, y una opresion tan grande de pecho que estubo para morirse, porque lo mismo fue verificarse empezar á abrirse el Vientre, quando se suprimió el Esputo del todo, y compareció un dolor sordo en medio del Pecho, de modo que la incomodaba la respiracion, y como ella era de un temperamento bilioso, y al propio tiempo estaba sumamente estenuada, no dejó de costar sumo trabajo el restaurarla al estado de la salud. Esta clase de remedios solo conduce al fin de la Enfermedad, y no en otro caso porque en este tiempo como la naturaleza, se ha desonerado de aquel humor que la molestaba,

ba, yá no hay recelo, de que la espectoracion se suprima, porque casi no hay material que espurar. Los Emeticos son sumamente utiles, quando se reconoce, que estando el Estomago, é Intestino duodeno lleno de materiales acres, ocasiona la Tos, la que suelen padecer los Niños, los Viejos, y los Hipocondriacos, y su administracion deberá executarse con la atencion y cuidado que en las calenturas agudas. Despues de haberse evaquado con el emetico las primeras Vias, son mui del caso los fortificantes y estomacales, á fin de corroborar el estado de las fibras, como igualmente lo son los absorventes, para embeber la acrimonia de

de los materiales que pueden haber quedado en el Estomago despues de la accion del Bomitivo; de esta clase son la confeccion de Jacintos, el Anis, la Triaca &c. Los Bechicos, y dulcificantes son tambien mui excelentes.

La Tos cronica que ordinariamente es efecto de otras Enfermedades, no se curará jamas, sino no se curan las que la producen, (como antes se ha dicho) pero como las que la causan casi siempre son sin remedio, le sucede lo mismo á su simpthoma, y asi para no dejar sin auxilio á los Enfermos, y á fin de sugerirles algun tanto de alivio, se echará mano de los Bechicos ó Espectorantes, Vulnerarios, Incisivos como

mo es el jarabe de Erisimo de Lobeli, las flores de Benjoi, el balsamo de Azufre, y el de Lucateli, pero si la causa de la Tos fuese algun material reumatico, entonces se usarán los sudorificos, á saber la raiz de China, el Guayaco, la Zarzaparrilla, el Antiectico de poterio, el Antimonio diaforetico &c. Tambien suelen aprovechar los diureticos y diaforeticos, pero para estos casos que no sabe á que carta quedarse el Facultativo, conduce mucho si es posible hacer canviar de ayres al Enfermo, haciendole que haga uso de la Leche porque á veces se consigue mejor la curacion de esta clase de males por este arvitrio, que no con quantos medios suc-

suele proporcionar el Arte. En la Tos convulsiva se debe usar de los calmantes é hipnoticos, porque como estos afloxando el solido, y entorpeciendo el movimiento del liquido, reconcilian el sueño, se dá treguas á la tranquilidad y recobro á las fuerzas del Enfermo, sin embargo de que su administracion necesita alguna sagacidad y cuidado de parte del Facultativo, y asi estos son el Azafran, el Laudano, la Tintura anodina, las pildoras de Cinoglose &c.

CA-



CAPITULO TERCERO.

Del Catarro sofocativo.

Si hubiese de servir de norma quanto muchos de los Escritores nos han dicho tocante al Catarro sofocante, ¡qué confusion tan grande no se armaria en nuestro Entendimiento, por reducirse todo á opiniones deducidas de observaciones nada veraces! ¡y qué perjuicio no se acarrearía á los Hombres siendo una de las Enfermedades mas terribles, y que mas atencion merece! (la qual regularmente acomete á los de temperamento flematico, ó pituitoso, á los Niños y los Viejos) sino tubiesemos la for-

fortuna de conocer claramente las causas que la producen, y el metodo de curacion que debe seguirse para librar de ella á los infelices que de un instante á otro amenaza con la muerte. Ella á veces es epidemica; y acompañandola una grande opresion de pecho, ni pudiendo los Enfermos de modo alguno inspirar, ó atraer el ayre en el Pulmon, corriendo un eminente riesgo de ser sofocados, ya en el acto del paroccismo, ó á poco tiempo despues de haber salido de él, suelen morir, sin que sea dable poderse remediar, y este es el motivo de que muchos grandes Hombres crean que esta Enfermedad solo pende de la ingurgitacion repentina del pulmon,

lo que es mui verosimil con respecto á los Niños y Viejos, y con atencion á lo observado en las disecciones anotomicas de los Cadaveres que de ella han perecido en el acto del insulto, á quienes se les ha encontrado los bronchios, y trachearteria, cargados de una considerable cantidad de materia pegajosa que obstruyendo y ocupando el mayor numero de los conductos Pulmonares, no permitia que el ayre ocupase aquellos espacios, ni su introduccion en la referida Entraña, y no siendoles dable inspirar, les era indispensable perecer, cuyo defecto debe tenerse por la ultima terminacion del Catarro sofocante, con el qual concluyen las mas de las Enfer-

me-

medades del Pecho; hay otras que traen consigo la falta de respiracion, y no se las debe tener como tal Catarro sofocante, antes cada una debe ser llamada por el nombre que la pertenece, como son la sofocacion que sobreviene á causa de la materia que se derrama dentro de la cavidad del pecho, por la apertura de algun abceso; la que viene por falta de la accion de los organos de la respiracion, ocasionada por qualquiera causa que sea, la que viene á resulta de una Paralisis, y por la ingurgitacion de los Bentriculos del Corazon, de la Arteria Orta, y Vena Cava, la que sobreviene por la grande cantidad de gordura que engarza el Corazon,

zon, y Pericardio de los Obesos y de otras infinitas causas que si se hubiesen de numerar junto con las Enfermedades con que se confunden, á mas de ser una serie sumamente larga, sería en grande manera molesta; y asi se pasará á dividir el Catarro sofocante en uno que pende de la constriccion de la Glotis, ó de su estrangulacion y en otro que proviene de la ingurgitacion de los Bronquios. A la una y á la otra les acompaña el dolor en el Pecho, la dificultad grande de respirar, la interrupcion de la Voz, el silvido, y ronquido, la inchazon de las Arterias, benas temporales, y de la frente, junto con las demas ramificaciones, el sudor frio, los fuertes

esfuerzos al tiempo de toser, la agitacion é inquietud continua, el pulso debil, tardo y pequeño, mas frequente á veces, y otras ocasiones intermitente, y aunque sus pulsaciones quasi siempre son desiguales, hay la diferencia que en el Catarro sofocante que pende de la constriccion ó estrangulamiento de la Glotis, los pacientes se quejan siempre de una incomodidad, y prurrito en la garganta, semejante á la que se observa quando entra algun cuerpo extraño dentro de la Laringe, cuyo accidente no sienten aquellos que su causa es la ingurgitacion ú obstruccion de los Bronquios, porque á estos les es caracteristico el grande peso que sienten sobre el Pecho, que les impi-

pide la respiracion, y les apoca el conocimiento y advertencia, y aunque en la otra especie suele aveces advertirse esto mismo, no es tan sensible, ni de tanta duracion como en esta.

El Catarro sofocante, que pende de la constriccion de la Glotis, invade siempre á aquellos que estando calientes por qualesquiera trabajo ó exercicio, salen y se exponen á una estacion fria, á los de una vida sedentaria, á los que acostumbran padecer fluxiones catarrales, á los Obesos, y á todos los que hacen uso del Vino, y Aguardientes inmoderadamente, pero al que pende de la obstruccion de los Vasos é ingurgitacion de los bronquios, están expuestos los Niños,

ños, y los Viejos que abundan de serosidades mas ó menos acrimoniosas, y que no teniendo accion ni facultad para expelerlas, llenandose de ellas el Pulmon, se fixan é impiden la entrada del ayre, y enrredandose por otra parte con los nervios, causan movimientos espasmodicos, los quales suelen advertirse al tiempo del paroccismo. Al mismo están expuestos todos aquellos que padecen Enfermedades cutaneas, quando el material que las motiva llega á refluirse, como en las Viruelas, Sarampion, Sarna, &c.

Mucho cuidado merece el Catarro sofocante de parte del Facultativo, y solo estando bien asegurado de la causa que le motiva,

podrá librar á los Enfermos de sus paroccismos, que aunque cortos y de poca duracion, no dejan de llevarlos hasta la muerte, mayormente si los auxilios de que el Arte se vale para su alivio no son aplicados con aquel tino, prudencia, conocimiento y ocasion que requiere un lance que apenas sucede, quando ya el Enfermo se halla entre la violencia del accidente y la muerte. A cada paso se observa esto en los Niños, que con motivo de la edad, y por lo inmaturo de sus fibras no se dá en ellos aquella facultad ó fuerza de conocimiento que se requiere, para expeler la causa que motiva la sofocacion, y como se tragan el esputo que es el unico re-

recurso que puede libertarles de la muerte, caen los gargajos en el Estomago, y enrredandose con los alimentos, y con el chîlo, giran hasta la sangre, y comunicandole la viscosidad, y dotes propias para no circular con la libertad precisa por los Vasos minimos y sutiles del cuerpo, resulta hacerse propia, para formar obstrucciones en el mesenterio y otras partes, porque asi que se restituye al Corazon, y por la Arteria pulmonar pasa á recibir sus preparaciones en el Pulmon, como no puede circular con la debida libertad, se demora, y distendiendose los Vasos, y aumentando de diametro, comprimen su sustancia, disminuye la

ca-

capacidad de las bexiculas, y deteniendose en ellas la materia viscosa que circula con la sangre, llena el espacio que debia el ayre ocupar, y resulta la opresion y dificultad de respirar, y con esto no solo se demuestra el catarro sofocante de la segunda especie que antecedentemente se dixo era producido por la mayor turgencia y acumulo de materiales pituitosos en las bexiculas pulmonares, sino que se manifiesta la indicacion que debe seguirse para librar al Pulmon de la opresion que le molesta, y para restituir al ayre los espacios que le pertenecen, y son propios para que se execute con la libertad debida la inspiracion, pues que de la recta armonia con que la

la naturaleza lo executa pende la enfermedad ó salud de los Enfermos. Por un modo semejante padecen los Viejos el Catarro sofocativo, pues solo tiene la diferencia que asi como los Niños están destituidos de las precisas fuerzas para la espectoracion, á causa de lo delicado é inmaturo de sus fibras, en estos otros es al contrario por lo demasiado maduro y falta de tono en que se hallan las que componen la organizacion de todas las partes de su cuerpo, tienen la misma imposibilidad, y este es el motivo de que mueran sofocados al tiempo del paroccismo, ó en la ocasion menos pensada. Ordinariamente las imbasiones de esta Enfermedad

dad son de noche, en cuya ocasion no pueden ser socorridos con la prontitud que el caso exige, y suelen quedar muertos entre las sabanas, y sin auxilio de Profesor alguno.

CURACION.

Si luego de haber visto el Facultativo al Enfermo, y luego de estar bien enterado de la causa que motiva la Enfermedad, é instruido bien de su temperamento, conociese que la sofocacion era efecto de la constriccion de la Glotis, á causa de alguna inflamacion, no tendrá dificultad de administrar las sangrias precisas para la regular ventilacion de los Vasos, sin excederse, porque de lo

lo contrario se podria hacer caer en una debilidad todo el compage del Pulmon, y de sus resultas no solo no calmaria la sofocacion, sino que se afirmaria mas la causa, y por un sistema diferente al regular de las inflamaciones, pereceria el Enfermo, mayormente siendo de una abanzada edad. En este metodo, y en este modo de pensar, están de acuerdo los mas grandes Hombres de la Medicina, y aunque unanimes convienen que en esta clase de Catarros son utiles las sangrias hechas con el mayor cuidado, no desconvienen en que executadas en demasia son sumamente perjudiciales, y asi si se notase que el Paciente perdiendo las fuerzas, le sobreviniese un su-

sudor copioso, quasi frio, que como es por expresion, debilita mucho mas á la naturaleza, y depaupera la masa de la sangre de la cerosidad ó humedad necesaria, en este caso es quando estan mas bien indicadas, mayormente si hay plenitud y turgencia en el pulso, pero asi que se haya conseguido la libertad de la respiracion (como suele suceder) por circular la sangre con mas facilidad, se pararán para no debilitar demasiado al Enfermo.

Asimismo se administrarán Labativas de agua de Malbas, y aceyte de comer, para exonerar la materia fecal, que detenida en los intestinos vaxos, es causa de lentitud con que circula la sangre en

en las Entrañas del baxo Vientre, lo que motiva ó impide el desaogo de las partes superiores, y retarda la salida del paroccismo al Enfermo, y pone en grande peligro su vida, pues no pudiendose la sangre repartir con una circulacion igual en todas, y cada una de las partes del cuerpo, deteniendose en los Vasos pulmonares, y ocupando estos mas lugar que el regular al estado natural, minorando por su mayor diametro el espacio de las casillas, y partes que el ayre debia ocupar, no pudiendose dilatar el Pulmon por no serle dable á aquel introducirse en él, no solo no se celebra la funcion del respirar, sino que fixandose mas la causa se

agra-

agraba la Enfermedad; y por consiguiente se remediará todo esto por medio de las Labativas expuestas arriba, y si conociendose que hay farrago en ellos, no fuesen suficientes, se podrá echar mano de los purgantes, con los quales ordinariamente se logra el intento, pero su administracion siempre deberá executarse con el cuidado, y baxo las qualidades que encarga el celebre Etmulero al folio 213. Al tiempo del paroccismo, son mui buenos los Baños de pies, para atraer y llamar la sangre ácia las partes inferiores, para desaogo de las superiores. Igualmente son utiles las friegas en las piernas, aunque sea al tiempo del Baño, pues con es-

te

te auxilio solamente, se suele conseguir libertar al Enfermo del paroxismo; y se pueden dar en seco, mientras el agua se calienta.

Hechas con toda racionalidad las Sangrias, es mui conveniente el Emetico, aun quando esté complicada la primera especie con la segunda, porque como los bronquios y celulillas pulmonares se hallen inundados de una Pituita Viscosa y crasa que no deja entrar el ayre en el Pulmon con la accion del Vomitivo, y por el sacudimienro y esfuerzos en que toda la maquina entra, se desonera de ella, y se liberta el Estomago é intestinos de los mismos materiales, y de otros muchos que

en-

engendrados en las mismas oficinas, girando por los caminos de la sangre, se mezclan con ella, y causan los propios efectos. Con este beneficio se restablecen, y habilitan, no solo los organos de la inspiracion y respiracion, y la tranquilidad de todas las partes que funcionan en el cuerpo, sino la quietud y descanso del paciente, la limpieza del Estomago, é Intestino duodeno, se quita la ocasion de que circulando la Pituita que se ha dicho acompañada del chîlo por las vias por donde pasa á mezclarse con la sangre, vuelva á ocupar los mismos lugares, en los quales indispensablemente ocasiona el Catarro, de que se trata, se impide que obs-

obstruia otras partes, que siendo debiles por naturaleza no pueden arrastrar, y disolver á fuerza de dilataciones, y contracciones el humor viscoso que es inerte para el circulo; y así para satisfacer esta indicacion es muy esencial el Tártaro Emético bueno, y rectamente elavorado, administrado en la dosis de quatro granos en la cantidad de dos quartillos de agua comun, dado en diferentes veces y tiempos, como en una ó dos ocasiones, si el caso lo exîge, y segun el efecto que cause, porque luego que se consiga hacer quatro ó cinco vómitos se debe parar aun quando no se haya tomado mas que la mitad, y se cuidará

lue-

luego que el enfermo haya empezado á bomitar, esto es, entre bómito y bómito hacerle tomar mucha agua tibia para que siga con la mejor facilidad y descanso la operacion, y luego que esto se haya logrado, como el Enfermo queda ya libre del fárrago que causaba su molestia, se dexará tranquilizar y descansar sin incomodarle con la idea de tomar caldo, porque nada hace dexar de tomar alimento aunque se pasen dos horas. Tambien se puede mandar el Bejuco, ó la Hipepaquana, y este suele obrar por el bómito, y por evaquacion; cuyo beneficio conduce mucho, porque por él se logra satisfacer dos indicaciones á un tiempo, las

quales son, el libertar la respiracion, y evaquar las materias fecales, que con su peso incomodan la circulacion en todo el baxo vientre, de cuyo efecto se sigue lo que ya se tiene dicho. Tambien se puede usar de los Purgantes al tiempo del paroccismo, como del Cremor de Tártaro; del Sen, de la Xalapa, y en ocasiones del Kermes mineral, pero no siempre, y así debo advertir, que operando en el sistema de la curacion con el modo que tengo insinuado de los Eméticos, rara vez habrá necesidad de hacer uso de los Purgantes.

Al tiempo del Paroccismo tambien se pueden usar las Ayu-

das

das estimulantes con la idea que ya se ha explicado, y en caso de haberse de retardar, para que el bomitivo venga de la Botica; pero luego que este empieza á operar todos los demas remedios son por demas, como podrá observarlo el Facultativo que se detenga al tiempo del Paroccismo en el quarto del Enfermo respecto ser su obligacion.

Tambien se usarán las Ventosas escarificadas, y los Cáusticos aplicados en los brazos, en la nuca, ó en las pantorrillas, segun, y mejor le parezca al Facultativo. Los Sinapismos, las Friegas, y las ligaduras son muy buenas, porque con los Estímulos que ocasionan al sólido, y

con la attraccion que los otros hacen ácia las partes externas, é inferiores se suele conseguir el mejorarse el Enfermo. Luego que este haya salido del Paroccismo se deben tomar los medios de impedir su recidiba , y para esto se usará de los Expectorantes , tanto dulcificantes , como incisivos, los primeros con el fin de embotar la acrimonia de los materiales que causa la Enfermedad , y los segundos con el de proporcionarles la salida por la expectoracion; de esta clase son los Jarabes pectorales , como el de Erisimo , el de Azofaifas , el de Altea , el de Mucílagos , el Oxîmiel Scilítico , &c. y con ellos, esto es , con el que se quiera se

pue-

puede proporcionar un loc, que junto con otros simples llene las indicaciones segun, y como se presenten, y á estos puede agregárseles qualquiera de los simples, que siendo de la misma clase, y teniendo la misma virtud de incidir y embotar, contribuyen á facilitar el éxîto feliz de la idea; y estos son el Aceyte de Almendras dulces sacado sin fuego, las Flores de Benjoin, la Goma Armoniaco, la Sal de Succino, el espíritu Volatil de cuerno de Ciervo, el Esperma de Ballena, la Goma Tragacanto, &c. pues todos contribuyen á despegar la pituita adherida en la parte interna de los Bronquios á incindirla, y hacerla capaz de salir por

 la

la Espectoracion, sin tanto trabajo de los Enfermos.

Quando el Catarro sofocante es efecto de la Reapsorcion de qualesquiera humor que de la periferie haya retrocedido (como suele suceder muy á menudo en las Viruelas, Sarampion, Escarlatina, &c.) en este caso todo el conato del Facultativo debe dirigirse, si se puede, á llamar el material al lugar donde antes estaba, ayudando á la naturaleza para que lo execute por qualesquiera de las Vias conferentes, quales son el Sudor, la Transpiracion insensible, la Orina, &c. para de este modo libertarla no solo de esta, sino de otras funestas Enfermedades que se vieron

ron en Santiago de Chile, quando hubo la epidemia de la escarlatina; en cuyo tiempo se observó que todos los que, ó por debilidad de los sólidos, ó por algun mal régimen en su curacion no habian sudado, ni se habian librado de la causa morbosa, y que se habia desaparecido el material que ocupaban aquellos pequeños granitos casi insensibles á la vista, y sí notorios al tacto, al cabo de unos quince dias, poco mas, ó menos, se hinchaban, y su hinchazon ni era leucoflecmática, ni timpánica, porque en la impresion que con el dedo se hacia no se manifestaban simpthomas de la una, ni de la otra, y les sobre-
 ve-

venia una tos tan fuerte que nada por medio de ella espectoraban, y les daban tales fatigas que algunos morian sofocados de un instante á otro, y como el número que mas exterminaba esta dolencia eran niños, á quienes sucede por razon de sus fibras, lo que se tiene insinuado, y que á los mas se les habia hecho incapaces de lograr la secrecion del sudor por las muchas sangrias que se les habian dado, pues algunos que no conocian la escarlatina, las executaban con indiscrecion, con la qual destituian de fuerzas á la naturaleza, y la imposibilitaban para la crisis ó expulsion de la materia morbosa, y retrocediendo

do esta, obstruia no solo el sistema bascular, sino el Pulmon, y demas Entrañas, de que se seguia la morosidad del circulo en sus Vasos, y llenarse las vexículas de infinitas mucosidades, que impidiendo (como se ha dicho) la entrada del Ayre en las mismas, no permitia la inspiracion; de cuyo accidente morian sofocados. Viéndome en este caso, y considerando que la causa de la hinchazon general del cuerpo pendia en la poca fuerza que el sólido tenia para dividir aquel material inerte, é incapaz de girar por los Vasos mínimos, y por consiguiente, que ni los sudoríficos, ni los diuréticos, ni aperitivos harian na-

nada, antes con ellos se exterminarían los Enfermos con mas celeridad en atencion á que debiéndose triturar, dividir, y atenuar el material morboso, y disponerlo á la salida, no siendo la virtud de los medicamentos referidos, capaz por sí sola de conseguirlo, y que antes contribuirian á la mayor agitacion de los Vasos, sembrados en todo el sistema del cuerpo, y á aumentar la obstrucion; determiné que á una mulata de la edad de unos diez años se le aplicasen quatro cáusticos, ó vexicatorios, dos en las pantorrillas, y otros dos en los brazos, de modo que por este medio compareció á las seis horas un sudor general con una es-

espectoracion tan abundante que á los tres dias quedó la Enferma con la respiracion tan libre, y la hinchazon tan disminuida que casi no se conocia, y habiéndose seguido el mismo régimen con los demas Enfermos de esta clase, se logró de igual beneficio. La sed de esta Enferma, que era mucho mas sensible, así que empezaron á obrar las Sales de los vexicatorios, se remedió dandola á beber el agua de Violeta nitrada, y á proporcion que el líquido se diluyó, y el sólido atemperó el movimiento, se notó echar mucha cantidad de orina, con cuya secrecion se perfeccionó su curacion. A otros que eran de temperamento caliente se les

dió

dió á beber la Limonada, con cuya bebida administrada poca, y á menudo, se lograron los mismos efectos en el sólido, y en el líquido, y mas abundante la secrecion del sudor; cuyo caso demuestra claramente el aprecio que debe hacerse de la Doctrina de Baglivio sembrada en el primer párrafo de Tusi, que dice: *Ex hoc magis magisque confirmatur, concensus ocultus interpudenda & Pectus, tibias, & Pectus, toties nobis resencitas.* El cómo las Sales de los Vexicatorios executan los referidos efectos, lo enseña el mismo Baglivio en el tratado de *Usu & abusu vexicant.* pág. 322, pero quando el Catarro sofocativo es efecto de alguna Enfer-

medad, y esta es incurable, tambien lo será el referido Catarro, como arriba se dixo.



DESCRIPCION ANATÓMICA DEL PECHO, Y PARTES QUE EN EL SE CONTIENEN.

Para seguir con claridad la exposicion de las Enfermedades que acometen á las Entrañas contenidas en la cabidad vital, y para que mejor puedan comprenderse las causas, y simpthomas que las producen, y acompañan, y el diferente riesgo que la vida de los hombres corre quando unas estan ofendidas de quando estan otras; me ha parecido conveniente hacer una pequeña demostracion de ellas, respecto ser los

los órganos mas principales de la respiracion, y circulacion de la sangre, y el objeto primero de la idea, y así la cabidad del pecho es mas ancha por su parte inferior que por la superior. Su principio es en las costillas primeras verdaderas, contando de arriba abaxo, y su fin es en el diaphracma, cuyo músculo le cierra. Por la parte anterior la cubren el esternon, y extremo anterior de las costillas, y por la posterior la extremidad posterior de las mismas, junto con las vertebras dorsales. Las partes todas que entran en la formacion del pecho, se dividen en continentes, y contenidas, las continentes son comunes, y propias, las comunes son la gordura,

y el cutis, y se llaman así porque encierran á todas las demas clases. Las continentes propias son los huesos, músculos, y membranas que entran en su composicion, y estas son las costillas, las vertebras dorsales, el externon, los músculos intercostales, los externocostales, el diaphracma, y la pleura; siendo igualmente continentes los pechos, y músculos externos de la referida cabidad. Las contenidas son el Corazon, el Pericardio, el Mediastino, los Pulmones, el Timus, los Vasos grandes, parte del Canal Toracico, y el Diaphracma, el qual sirve de balla, ó division entre las cavidades vital, y natural; cuyas partes todas como

es-

estan encerradas en la referida cavidad, y expuestas á diferentes enfermedades, se hablará de ellas con atencion á la construccion, situacion, y oficio de cada una.

De la Pleura.

La Pleura es una membrana que á mas de guarnecer todo el ámbito del pecho, envuelve y tapiza las partes todas contenidas, y encerradas en él, y se compone de un texido sumamente apretado, de modo, que su cara interna es sumamente lisa é igual, adornada de una especie de humedad cerosa, que en ella misma se separa, por los infinitos orificios, y poros que contiene.

Por

Por su parte externa se encuentra vestida de una membrana celular, muy parecida á la del peritoneo; delante de las vertebras dorsales forma una coarrugacion, que atravesando la cavidad del Pecho, viene á fenecer á lo largo del Esternon, á la qual los Anatómicos dan el nombre de Mediastino, su oficio es separar, y dividir el pecho en dos cavidades, esto es, en derecha y izquierda, de las quales, la mas grande y espaciosa es la derecha, con motivo de que el Mediastino se ata á lo largo del Esternon, y se inclina mucho mas á la izquierda de este hueso, casi en el parage propio donde tiene la union con los cartilagos de las

las costillas verdaderas.

El Mediastino, esto es, las dos hojas que lo componen no forman su separacion inmediatamente detras del Esternon, sino que para acomodar al Pericardio á una porcion de la Trachearteria á otra del Esofago, y el Canal Toracico se dividen á muy poca distancia, y resulta de esta division la formacion de un saco, ó bolsa particular, que mantiene encerrados los Pulmones. Estas dos porciones que cubren la cara interna de las costillas, se pueden considerar como un verdadero periosteo de las mismas, y esta adherencia que coadyuva á mantenerlas estendidas, y á que no se

ar-

arruguen las hace tanto mas sensibles á la menor separacion, y extravasacion de la Limpha, ó sangre que se derrame de ellas, á causa de dilatarse los músculos intercostales al tiempo de la inspiracion, y como juntamente los filamentos nerbiosos se hallan sumamente comprimidos es el motivo de sentirse con mas fuerza qualesquiera dolor. Las Arterias que se distribuyen en la Pleura son ramos de las intercostales, y de la mamaria interna. Las Venas se derraman en las del propio nombre, y los nerbios que en ella se distribuyen son de los Pares dorsales.

Las Arterias que riegan al Mediastino son ramos de las ma-

marias internas, y sus Venas tienen el desahogo en la del propio nombre, y sus nerbios son ramos de los Pares dorsales.

En atencion á lo que se ha dicho, no parece debian referirse los usos de la Pleura, pero para que mejor se comprendan las causas de las Enfermedades de que se ha hablado, y de las que se hablará en adelante, se dirá: que ella mantiene encerradas á todas las partes contenidas en el Pecho, y que á cada una dá un tegumento particular, y así tambien se dirá que el Mediastino no permite que la sangre materia, y cerosidad derramadas en un lado del pecho pasen á otro; cuyo conocimiento es muy impor-

por-

portante tenerlo presente en infinitos casos precisos que á cada paso se ofrecen, mayormente en la empiema, que como suele ser de los dos lados, suele serlo del uno solamente. Así propio, y por esta misma causa impide la sofocacion de los Enfermos, quando la desgracia, ó precision obliga á la apertura de alguno de los dos lados, porque queda libre la respiracion en el contrario del de la operacion, y en fin impide el que caiga un pulmon sobre el otro al tiempo de estar acostados los Pacientes sobre qualesquiera de los dos lados.

Del Pulmon.

El instrumento ú organo principal de la respiracion son los Pulmones, cuyos dos cuerpos espongiosos se encuentran situados en la cavidad del Pecho, y separados uno del otro por el mediastino, y por el Corazon que se halla entre los mismos. Estos se dividen en lobulo derecho é izquierdo, pues cada Pulmon consta de varios cuerpos: El derecho consta de tres, y de dos el izquierdo, y cada uno de estos se subdivide en otros muchos; son convexôs, y elevados hacia las costillas, concavos por la parte que miran al Diaphracma, aplanados por la parte

te del Mediastino, de modo que su figura es mui parecida á los pies de los Bueyes; en lo baxo del borde anterior del Pulmon izquierdo se observa una semiluna dentiforme, frente de la qual se nota la punta del Corazon. La atadura de estos dos cuerpos es al Esternon, á las Vertebras dorsales, por medio del mediastino, al Corazon, por medio de sus basos á la lengua ó Laringe por la trachearteria, como tambien se le notan dos ligamentos membranosos, que desde el borde de cada Pulmon, van á terminar á las vertebras dorsales, adelantandose al propio tiempo hasta el Diaphracma; el color es vario segun las edades, y asi en los Niños es rubi-

bicundo, ceniciento en los Mozos, y obscuro en los Viejos; ellos se encuentran cubiertos por una membrana, que siendo continuacion de la Pleura, se divide en dos hojas la mas interna, forma una infinidad de divisiones, que interceptando su sustancia la dividen en infinitos lobulos, ó cuerpos que tienen una figura angular, y todos son diversos los unos de los otros, y dejan entre sí varios intermedios, en los quales se colocan los vasos sanguineos que se exparcen sobre su superficie esterna, y las ramificaciones de los Nervios que le corresponden. Cada lobulo se halla compuesto de un infinito numero de celulillas desiguales en el tamaño, y de

una

una figura irregular, las quales se comunican unas con otras, y con las ramificaciones infinitas de la trachearteria, de tal manera, que hay comunicacion desde los ramos de este conducto á los lobulos, y desde estos á los ramos, no se comunican las celulillas de un lobulo con las del inmediato, y si tienen comunicacion con los ramos capilares sanguineos que se distribuyen en la superficie esterna con tal disposicion que si se sopla por algun ramo de la trachea, que corresponda á alguno de los lobulos, el ayre se nota que solo va al lobulo que le pertenece, y no á otro alguno, pero si suavemente con qualesquiera licor

cor se iniectan los basos Pulmonares, así propio se verá que los capilares, y finísimos que se observan sobre las celulas de cada lobulo se llenan de él, sin penetrar ni entrar dentro del espacio de que constan, y esta experiencia es una prueba inconcusa de que el ayre que al tiempo de la inspiracion se atrae no pasa del uno al otro lobulo, sino de estos á las celulillas que se encuentran al rededor de los vasos, y á los que ocupan el espacio, é intersticios de los lobulos. Las celulillas referidas son de dos maneras, unas componen los lobulos, y otras que estan esparcidas al rededor de los vasos sanguineos, y nerbiosos, y situadas

das en el intervalo de los mismos lobulos tienen el nombre de vasculares para diferenciarlas de las primeras, y se conocen con el nombre de celulas bronquiales, así llamadas, á causa de las conexîones que tienen con las ramificaciones de la trachearteria, á las quales dan el nombre de Bronquios.

De la Trachearteria.

Este Canal que principia en el fondo de la boca, y baxando á lo largo de la parte anterior del cuello, se pierde en los Pulmones, lo executa dividiéndose, ó distribuyéndose en la propia substancia de los mismos por un in-

infinito número de ramificaciones, y así él se divide en tres partes, superior, media, é inferior, la superior se llama Laringe, la media, trachearteria, y la inferior que forma una division grande de ramificaciones, le llaman bronquios. La parte superior, ó la Laringe se compone de cinco cartilagos, el primero, que es el mas grande, se le dá el nombre de Tiroides, y por la figura de que consta escutiforme, porque es combexô por la parte anterior, y concabo por la posterior, su convexîdad forma una eminencia, la qual sobresale mucho en los hombres, y vulgarmente le han dado el nombre de bocado de Adan, ó de Nuez, su figura es

es quadrada, y termina por quatro salidas llamadas Astas, las quales se dividen en superiores, é inferiores. Las superiores se encuentran unidas con un ligamento fuerte en las extremidades del hueso, hioides, las inferiores con el cartilago cricoides que está debaxo. Este cartilago, que por su figura se llama tambien anular, forma el primer cerco entero de la Laringe, el qual está situado debaxo del tiroides, es mas ancho por su parte anterior que por la posterior, de modo, que en lo alto de él se hallan colocados los aritenoides, estos que son dos, tienen cada uno la figura de una pirámide, y están unidos por la base, y casi á nin-

guna distancia, el uno, y el otro del cricoides, de tal manera, que pueden moverse sobre el mismo, ya juntándose, ya separándose uno del otro. Su parte anterior es convexâ, cóncava la posterior, de forma, que hacen una figura semilunar, ó de una media luna, por la base, forman entresí un espacio al qual disminuyen dos cuerpos ligamentosos, los quales acaban de formar, y perfeccionar entresí la abertura que se llama glotis, que tiene la figura triangular, ó de una V consonante, y la punta que viene delante tiene su principio en el medio de la cara interna del Cartilago thiroides, y su base se halla al lado de los Aritenoides,

en cuyo parage termina. Aquellos dos ligamentos, que arriba se han dicho, que por su base se ataban á los Aritenoides, son los mismos que forman las dos partes laterales de la referida abertura, y los que terminan en el medio de la parte interna, é inferior del Cartilago thiroides, y á la porcion inmediata del cricoides. Hay otros dos cuerpos ligamentosos por encima de los que acabamos de referir, que constando de la misma extension, y ataduras van de atras adelante, y dexando un espacio forman á modo de una endidura transversal, que no es otra cosa que la abertura de un pequeño saço membranoso que forman

los

los ligamentos mismos de cada lado, á los quales algunos han llamado Ventrículos, y otros acostumbran llamar Senos. La Membrana, que forma las paredes de las dos cavidades es continuacion de la que tapiza y cubre lo interior de la Laringe, la qual es sumamente sensible, casi siempre está bañada de una serosidad, que dan las glándulas que se hallan sembradas por la cara posterior de la misma. Por la anterior de los Cartilagos Aritenoides, se advierten dos pequeñas glándulas, llamadas de la misma manera, que siendo de la clase de las conglomeradas, filtran un humor limphático, el qual sirve para la lubricidad de lo

lo interior de la Laringe. El último de los Cartilagos, y el mas elevado es el epiglotis, este está atado en la cara interna del Cartilago Thiroides, el qual tiene dos caras, una convexâ que está ácia adelante, otra cóncava que está ácia atrás mirando como á la glotis. Está perforado de infinitos ahugeritos en toda su extension, que atravesando su sustancia sale de continuo por ellos una serosidad limphática, que filtra la glándula que se observa colocada sobre la parte convexâ del referido Cartilago. El Epiglotis tiene varios ligamentos, pero los principales son tres, que por notárseles algunas fibras carnosas, los tienen los Anotómicos

por músculos. El primero, y anterior tiene la atadura á un lado, y por todo lo largo de la convexîdad del Epilotis, y por la otra á la basa del hueso hioides, y á la membrana exterior de la lengua, y se llama por lo regular el frenillo de la Epiglotis. Los otros dos se hallan por una parte atados á los Aritenoides, y por otra á las partes laterales del Epiglotis, cuyo uso es hacerla baxar al tiempo de la deglucion. En la parte inferior, y anterior de la Laringe se vé la glándula Thiroides de figura semilunar, y en sus extremidades se notan dos dilataciones corniformes, que estando inclinadas ácia arriba, van á fenecer á las partes laterales de

los

Cartilagos Thiroides, y Cricoides, y á las porciones inmediatas del Esophago. Esta glándula, por su mitad, se vé atada á la parte superior de la Trachearteria, pero como no se le han hallado conductos escretorios, no se le puede atribuir uso particular.

La Trachearteria, que empieza donde la Laringe acaba, y baxa á todo lo largo del cuello, es un conducto en parte membranoso, y en parte cartilaginoso, el qual entra en la cavidad del pecho, y fenece cerca de la quarta bertebra dorsal, en cuyo parage se divide en dos ramificaciones. La parte anterior de este conducto, es cartilaginosa, y la posterior membranosa,

 pe-

pero los Cartilagos, que entran en su composicion, son en número de diez y seis, ó diez y ocho, no forman cerco entero, porque les falta una tercera parte, por sus extremos son mas delgados, que por lo demas de su extension, y por lo ordinario se unen con los de los Cartilagos inmediatos. La situacion de todos ellos es tranversal, y la distancia de unos á otros es igual, y dexan entresí el espacio de una linea, la qual ocupa una membrana ligamentosa, capaz de accion, y reaccion, la que tiene su atadura en cada uno de los anillos, y cierra el resto de cada Cartilago, una membrana bastante espesa, sembrada por su parte exterior, de in-

infinitas glándulas pequeñas, esparcidas por toda ella; y separadas las unas de las otras.

El conducto de la Trachearteria está por su parte interna, cubierto de una membrana muy arrugada, y sus arrugas se extienden segun su longitud hasta los bronquios; es nerbiosa, y sumamente sensible, se halla humedecida de continuo por una serosidad limphática, la qual filtran, el infinito número de glándulas pequeñas, que se hallan sembradas por su parte posterior. A mas de esta membrana consta de dos órdenes de fibras carnosas internas y externas, las internas son circulares, y las externas longitudinales, y lo res-

tante se halla cubierto por de fuera de una túnica, ó membrana, que es continuacion de la misma que tapiza los pulmones. El Esophago está situado lateralmente ácia la izquierda á todo lo largo de la porcion cartilaginosa de la Trachearteria, y no toca á la porcion membranosa mas que un poco; tanto la Laringe como la Trachearteria, reciben nervios del octavo par; y los principales tienen el nombre de Recurrentes. Las Arterias son ramos de las carotidas externas, y las benas van á descargarse á las Yugulares.

Así que la Trachearteria llega cerca de la quarta Vertebra dorsal, se divide en dos ramos, llamados Bronquios, los quales con-

ser-

servan su percion membranosa, hasta que entran en los pulmones, en cuyo parage se dividen en tantas ramificaciones, quantas son necesarias para la formacion de sus pequeños lobulós. A todas estas, por su parte interna las cubren las mismas membranas, que á la Trachearteria, y los Cartilagos de que constan, están puestos de la misma conformidad, solo con la diferencia de que unos, antes de entrar en el Pulmon, son medios cercos, y otros despues de estar dentro de él, lo son enteros, ó circulares, y esta figura la guardan en todas las divisiones hasta en las mas finas, y luego haciéndose membrosas se pierden en las celdillas que com-

componen los Lobulos. Los Cartilagos bronquiales forman un cerco compuesto por tres, ó quatro piezas, que parece estar formado por uno solo, y tienen la particularidad, que el cerco que está superior siempre es mas grande que el inferior.

En los Pulmones se notan infinitas glándulas, de un color casi negro, las quales están situadas en cada una de las divisiones de los bronquios, empezando desde la primera division hasta la última, que asimismo se llaman Bronquiales, las quales se distinguen en la magnitud y tamaño de las mas grandes, pues que no exceden del de una abellana, y algunos ignoran á que clase co-

lo-

locarlas. Hay otros que con razon las tienen por conglomeradas, fundados en que por sus conductos, derraman dentro de los bronquios cierta porcion de Limpha; que sirve para la lubricidad interna de los mismos, y para modificar las vivas impresiones que el ayre, y cuerpos extraños podrian motivar al tiempo, que por la inspiracion entran en los Pulmones. A mas de todas estas ramificaciones se deben tener presentes las de los Nerbios, Arterias, y Venas sanguineas y limphaticas. Los Nervios son de los Pleczos pulmonares; que se observan detras de los Pulmones, formados por el octavo par, y el intercostal, los quales acompañan á todas las

ramificaciones de los Bronquios, y Vasos sanguineos, y se reparten con un infinito número de filamentos sobre las paredes de las celulas bronquiales, y sobre todos los demas Vasos que las acompañan.

Los sanguineos, y propios de los Pulmones que sirven para darles el nutrimento, son las Arterias y Venas bronquiales, pero los comunes, en los quales la sangre recibe las preparaciones necesarias (que en mi disertacion primera tengo explicadas) son la Arteria y Vena Pulmonar. Las Arterias bronquiales son ramos ordinariamente de la Aorta descendente, las quales nacen inmediatamente encima de las prime-

meras intercostales por un solo tronco, aunque se han solido encontrar dos; y dirigiéndose obliquamente á los Pulmones se esparraman sobre los Bronquios. Las Venas bronquiales, despues de haber acompañado las Arterias, se descargan por lo comun en la Vena Azigos, junto á la Vena Caba superior, y á veces en la Caba. La Arteria Pulmonar, que nace del Ventrículo derecho del corazon, va obliquamente de la derecha á la izquierda por delante de la Aorta atravesando el Pericardio, y se divide en tres ramos, el primero forma el Canal arterioso, que sólo tiene uso en el feto, y el otro va al Pulmon del lado derecho, y el ter-

cero al del izquierdo, de modo, que despues de todo esto se divide, y subdivide en infinitas ramificaciones, que habiendo acompañado, y dado sangre á los Bronquios; se pierden en los lobulos.

La Arteria Pulmonar en todo su camino se halla acompañada de la Vena del propio nombre, y despues de haber recibido la sangre de aquella por quatro distintos ramos, que se forman de todas sus ramificaciones, la descarga en el Saco Pulmonar, el qual inmediatamente se abre en la aurícula izquierda del corazon. El texido llamado Bascular se halla formado por las ramificaciones de la

Ar-

Arteria, y Vena Pulmonar, que se hallan sobre la superficie externa de las celulillas de los lobulos (del qual antecedentemente hemos hablado), y las diferentes ramificaciones de todas las Arterias y Venas sanguineas, que acompañan los Bronquios en todas sus divisiones, se deslizan por los intervalos que entre sí forman los lobulos, de modo, que están encerrados por una membrana celular, formada por el texido esponjioso que se encuentra en los intervalos de los referidos.

Ya se dixo que la cavidad derecha del pecho es mas grande que la izquierda, y por lo mismo el Pulmon que le pertene-

nece lo es á sí propio; á cuyo mayor espacio contribuye aquella obliquidad, que se dixo se advertia en la atadura del Mediastino ácia el externon. La Arteria bronquial, que se anastomisa con la Vena Pulmonar comun, sirve de mucha instruccion para ciertas ocasiones, y casos de la Medicina, y sucede lo mismo con el origen de las Arterias, y Venas bronquiales, junto con los Anastomosis de ellas, y de los Vasos vecinos. Las Arterias bronquiales en ocasiones tienen su origen de la parte superior, y anterior de la Aorta descendente, y otras de la Arteria intercostal, y á veces de una de las Arterias Esophágicas, aunque suelen también

bien nacer separadas. Asimismo suele suceder que la Arteria bronquial izquierda es ramo de la Aorta, y la del lado derecho de la intercostal superior del propio lado. La Arteria bronquial, que dá un ramo pequeño, que pasa por encima de la aurícula derecha del corazon, se anastomisa con la Arteria Coronaria del mismo lado. Aquí se pudieran exponer otros varios anastomoses, que dicen haberse observado, pero como estas rarezas de la naturaleza, nada pueden contribuir para la inteligencia de las causas que ocasionan las infinitas Enfermedades del Pecho, ni son capaces de darnos luces para el sistema, y carrera

de

de la curacion, solo nos detendremos en acabar de exponer lo que se observa en los Bronquios, Arterias, y Venas Pulmonares para despues con mayor claridad seguir la exposicion de las dolencias referidas, mediante que en ellas pueden padecer todas, y cada una de las partes contenidas en la referida cavidad.

Los Bronquios, Arterias, y Venas Pulmonares, se encuentran encerradas en una como baina, que las acompaña en todas sus distribuciones, la qual es continuacion de las celulillas, ó texido celular, que se halla entre los lobulos. Por el mismo angulo que la Trachearteria forma de adelante atras, esto es, sobre su prime-

mera bifurcacion se ven unos cuerpos glandulosos muy semejantes al thimus, y á la glándula Thiroides. La Túnica externa de la Trachea se forma de las espanciones aponeuróticas de los músculos del cuello, y el ligamento que se observa en cada uno de los Cartilagos, que la forman es sumamente fuerte, y elástico, y así sin comunicarse los unos con los otros, terminan en cada uno con dos de los referidos, atándose en sus bordes, segun, y como se observa en las costillas con los múscolos intercostales.

Aquella balla, ó músculo llamado Diaphragma, de quien se habló arriba, es muy delgado y ancho, y se encuentra situado

en la parte inferior del Pecho, de modo, que por él se verifica la division de la cavidad natural de la Vital, atándose por su circunferencia á los bordes de las costillas, á la Mucronata, ó Cartilago Xifoides, de modo, que forma un arco obliquo así á las Vertebras que le corresponden, y en su situacion tiene la misma figura, pero su parte anterior es mas alta que la posterior, de manera que baxa formando un ángulo agudo con respecto á la situacion de las Vertebras dorsales, y el arco que resulta es combexô por la parte que mira al Pecho, y aunque parece un solo músculo con su aponeurose en el centro, se compo-

pone de dos, uno superior, y otro inferior. El superior es mas grande, y forma el septo medio al que se notan algunas como rayitas, y en el centro del mismo está la parte tendinosa, ó aponeurótica, á la qual se dá el nombre de Centro Nervioso del Diaphragma, y sus fibras carnosas se dirigen del centro á la circunferencia, y terminan atándose por digitaciones á la Mucronata, á los Cartilagos de las últimas costillas verdaderas á todas las falsas, adelantándose hasta la porcion huesosa de alguna de estas. Los Vacios, que entre sí dexan las referidas ataduras, las cierran la Pleura, y Peritoneo, y las Laterales del lado derecho son algo

 mas

mas baxas que las del izquierdo, á causa de ser mas ancha, y mas arqueada esta cavidad. El último músculo, que entra en la formacion del Diaphragma, es mas pequeño, y espeso que el primero ó superior, y está interpuesto por arriba en la abertura del centro nerbioso, desde donde demuestra, y figura su separacion, formando á modo de dos alas, que dirigiéndose obliquamente de derecha á izquierda, y cruzándose la una con la otra, dexan en el camino el diámetro de dos dedos sin unirse, de modo, que formándose un ahugero de figura obal sirve para dar paso al Esofago. Estas dos porciones que por el cruzado de sus fibras se

unen

unen en el término de una pulgada, sobre poco mas, ó menos vuelven á separarse por debaxo á fin de dar paso á la Arteria Aorta, descendente, á la Accigos, y al Canal Toracico, y cada porcion de por sí termina luego separadamente con tendones aplanados en las primeras vertebras lombares, pero la porcion del lado derecho sigue hasta la quarta vertebra lombar, y por consiguiente es mas larga, y fuerte que la izquierda, pero á ambas se les llama Apéndices del Diaphragma. Este músculo á mas de la union que por arriba guarda con la abertura del aponeurose del músculo superior, tambien se ata, y junta posteriormente

á la porcion del propio músculo, y al cuerpo de la última vertebra dorsal.

En la parte derecha, y lateral del Centro Nerbioso de este músculo, se nota una abertura redonda, por la qual pasa la Vena Caba inferior, y su estructura es tal que defiende á este tronco de la compresion, que pudiera sufrir por las fibras, si se hallase en la parte carnosa al tiempo que el Diaphragma entra en accion, pues á estas como están situadas obliquamente unas sobre otras, les seria indispensable el comprimir el referido tronco. El Diaphragma por la parte que mira á la cabidad vital, está cubierto por la Pleura, y sus Vasos son

Ner-

Nervios, Arterias, y Venas sanguineas, y limpháticas. Los Nervios Diaphragmáticos son ramos del tercero, y quarto par cerbical de los intercostales, y del octavo par. Las Arterias son ramos de las Intercostales, de las Lombares, y á estas últimas se las llama Diaphragmáticas. Las Venas tienen el propio nombre, y se desahogan en el tronco de la Vena Caba, en la Accigos, y Subclavia, las quales llaman tambien Phrénicas. Los Limpháticos se derraman en el Receptáculo de pequeto.

Del Pericardio.

El Pericardio, que se halla

colocado entre las dos hojas del Mediastino, es una bolsa totalmente membrosa, de un texido sumamente apretado, que encierra inmediamente el corazon, su espacio y figura corresponde á la entraña que encierra, y no obstante dexa ámbito suficiente para su dilatacion y contraccion: El se une con los principales vasos de la referida visera, y por una parte de su extencion, á la porcion aponeurótica, ó centro nerbioso del Diaphragma, y á las dos hojas del mediastino, de esta union resulta la libertad de poder hacerse y rehacerse, que no sucederia con motivo de las Viseras, que por la cara que mira ácia la cabidad natural, se

atan á él, si se verificase estar suelto por la parte que corresponde al Pecho. La cara interna del Pericardio, es sumamente lisa y húmeda, á causa de una serosidad, que de continuo se derrama por unos pequeños orificios que le perforan. El uso de esta serosidad, es sumamente util para la libertad de los movimientos del corazon, para que no se pegue por su superficie, y para la mayor flexîbilidad de las fibras de que se compone. El Pericardio se compone de tres hojas, la principal, que es la del medio tiene un texido sumamente apretado, compuesto de filamentos tendinosos en grande manera delgados, y diver-

versamente cruzados, que es la que en rigor forma este saco. La interna es continuacion de la externa del corazon de las auriculas, y de los Vasos mayores, pero dentro de su cavidad, no hay mas que una pequeña parte de la Vena caba: Por la parte, que este saco se ata al Diaphragma no es por la punta, sino por la porcion, que corresponde á la Cara Plana, é inferior del corazon, y está tan adherente, que no es dable poderse separar en la diseccion. En lo demas el Pericardio, se nota tendido ó echado sobre el mismo Diaphragma, sin estar adherído. La lámina externa, ó comun de que se compone, es duplicatura del mediasti-

tino adherente al Pericardio por medio de la continuacion del texido celular de la referida, la qual le asegura al rededor de su adherencia con el Diaphragma que se entiende sobre su cara superior, como una continuacion verdadera de la Pleura.

Del Corazon.

El organo principal de la circulacion de la sangre es el corazon, este musculo es hueco, y su figura es de una piña aplanada por un lado, con su base obalada, y su punta redonda. Se halla encerrado en una bolsa llamada Pericardio. Las fibras, que entran en su composicion son lon-

longitudonales y transversas. Está de plano situado obliquamente en el medio de la parte anterior del Pecho, sobre el Diaphragma, y entre el mediastino; de tal manera, que la base ó porcion mas ancha, es superior, y corresponde de la referida cabidad, su punta vá ácia el lado izquierdo, y su auricula derecha está como descansando sobre el Diaphragma. La base del corazon se halla acompañada de dos apéndices llamados auriculas junto con los Vasos mayores.

En su base, tiene mucha cantidad de gordura, y muchas glándulas pequeñas conglobadas, y quatro basos considerables, que correrponden á

dos

dos cavidades, que se hallan formadas en el mismo corazon, llamados Ventriculos, que á causa de su situacion, se dividen en derecho é izquierdo, y segun la que guarda esta entraña, debian llamarse anterior y posterior. Los quatro grandes Vasos, que se le notan en su base, son dos arterias y dos venas, una arteria y una vena pertenecen á cada Ventriculo. Las Venas no se abren inmediatamente en los Ventriculos, sino por medio de los apéndices ó resorborios, que son las auriculas, los quales se comunican de un lado con las Venas, y del otro con los Ventriculos, de este modo una corresponde al Ventriculo derecho,

y otra al izquierdo. Cada uno de los dichos vasos que corresponde á cada Ventriculo tiene sus nombres particulares; y así la Vena que pertenece á la auricula derecha, se llama Caba, la qual descarga la sangre en el mismo parage. La Arteria, que recibe la sangre del Ventriculo derecho, se llama Pulmonar, y la distribuye á los Pulmones. La Vena que vuelve la sangre desde estos al corazon, y la descarga á la auricula izquierda, se llama Pulmonar, y la Arteria que recibe la sangre del Ventriculo izquierdo para esparcirla á todas las partes del cuerpo, se llama Ahorta, ó Arteria magna. Ademas de estos quatro grandes

Vasos, tiene el corazon otros propios que se distribuyen por su sustancia, y la de las Auriculas, y son Nervios, Arterias y Venas sanguineas, y Limphaticas, los Nervios son el plexô cardiaco, al qual forma el octavo par, y el intercostal de cada lado. Las dos Arterias coronarias que nacen de la Ahorta luego que esta sale del Ventriculo izquierdo, despues de haberse distribuido cada una en la base del corazon, y en el mismo parage donde se juntan las auriculas, se esparraman en toda su sustancia, y las Venas que las acompañan tienen el mismo nombre, y se desahogan por un solo tronco en la auricula derecha,

ob-

observándose en su embocadura una bálbula llamada Semilunar: Las Venas Limphaticas siguen á las sanguineas en todo su camino; y luego van volviendo á los granitos glandulosos, que se notan en la base del corazon.

Las auriculas son dos musculos huecos á modo de los Ventriculos, y cada uno tiene dos orificios, que el uno corresponde á la Vena que se descarga en ella, como se dixo, y el otro al Ventriculo, con quien se une; y cada una de estas remata en punta por su parte anterior, y forma un especie de fondo ó saco, á modo de una cresta de pollo, que por la figura entrecortada que tiene, se le parece mucho.

No son iguales en su cavidad, porque la derecha es mas grande que la izquierda. A cada una de estas la componen dos órdenes de fibras carnosas, de las quales la mayor parte son medio círculos, que se hallan fortificadas por otras; que teniendo á modo de columna, dexan entre sí, unos considerables intervalos, ó espacios que hacen sumamente delgadas sus paredes, y se adelantan hasta los mismos orificios de las auriculas; terminando con una especie de tendon que les rodea. La union de las dos auriculas: se hace por medio de fibras comunes, que muchos las tienen por un solo musculo; y en la pared ó septo que ambas forman; se encuen-

cuentra en el feto, el ahugero de botal ú obalado. Los Ventriculos se componen de fibras carnosas, y cada uno las tiene particulares, las quales la mayor porcion son obliquamente circulares. Estos son dos musculos huecos, unidos al parecer, y ambos concurren á la formacion del septo medio, que no es otra cosa que la union del uno con el otro, los quales están reforzados al mismo tiempo, por un plan de fibras carnosas, que son las que se ven primero luego de levantada la membrana externa del corazon. Ellas baxan obliquamente desde la basa, hasta la punta, desde la derecha á la izquierda, y uniéndose las mas de ellas, se colocan á modo de espira, y pene-

netrando al mismo tiempo, la cabidad de ambos Ventriculos, (con particularidad, la del izquierdo) quedan perdidas en el propio, y y forman las eminencias carnosas, que se notan dentro de cada uno de ellos, y se les dá el nombre de Columnas carnosas. De estas se notan tres en el Ventriculo derecho, y dos en el izquierdo, y muchas cavidades ciegas, en cada una de las quales corresponden otros tantos remates, de las ramificaciones de la Vena coronaria que se desahoga alli.

Cada Ventriculo tiene dos orificios, uno que corresponde á la auricula, y el otro á la arteria, que sale del mismo Ventriculo,

en el orificio de cada uno, que corresponde á su auricula, se hallan ciertas membranitas, fuertemente atadas á la circunferencia, de cada uno, de modo, que siendo de una particular figura, esto es, anchas del lado de la auricula, se van poco á poco, disminuyendo á proporcion, que se dilatan, y en lo restante de la circunferencia de toda su extension, se hallan atadas muchas ebras tendinosas y firmes que nacen de las columnas carnosas, las quales se llaman Balbulas, (que sin embargo que arriba se insinuaron, se expondrán ahora con mas claridad, por ser este parage mas propio para tratar de ellas) de estas hay tres en el ori-
fi-

ficio del Ventriculo derecho que corresponden á la auricula de este lado, y Vena caba, y dos en el orificio del Ventriculo izquierdo, que corresponde á la auricula del mismo lado, y Vena Pulmonar. Ellas tienen sus nombres, que los sacan de la figura, de que constan, como v. g. las del Ventriculo derecho, se llaman Tricuspides, por parecerse á un triangulo, las del Ventriculo izquierdo se llaman Mitrales, porque se asemejan á las Mitras. En los orificios de los Ventriculos, que corresponden á la Arteria Pulmonar, y á la Aorta, se notan seis, las tres que pertenecen á la grande arteria, se llaman Semilunares. (como se dixo arriba) pero las

que pertenecen á la Arteria Pulmonar, se llaman Sigmoideas, y todas se diferencian de las otras cinco, en el modo con que se atan al rededor de los orificios, y en la figura diversa, de que constan, porque la de estas, es muy parecida á la media Luna, y su atadura es por la parte inferior, y borde combexô, lo que las otras no, y quedan libres por la superior, ó borde cóncavo: Las de las auriculas, se abren desde afuera adentro, lo que no sucede á las de las arterias que lo executan al reves de adentro á fuera, y encontrándose al principio de las mismas, se les observa que su borde cóncabo forma dos medias lunas pequeñas, las

las quales tienen en el encuentro un tuberculillo, y están compuestas de várias fibras carnosas, que siguen la misma direccion de cada una de las Bálbulas. A las de la Ahorta se las observa, que correspondiendo á los orificios de las coronarias, se cierran en todas las ocasiones que las referidas Bálbulas se aplican contra las paredes de este grande Vaso.

Me parece suficiente quanto sobre la Estructura del Pecho, y de sus partes contenidas se ha dicho, y aunque no se me esconde que no es dable comprender el modo como se producen las Enfermedades que acometen á esta cabidad, y á cada una de

las partes que en ella se guardan, sino se tiene una perfecta inteligencia de su historia, no obstante, no me detengo mas en esta exposicion por no ser difuso, y porque parece ser suficiente lo explicado para la perfecta comprension de quantas dolencias se trataran en adelante, y si alguno mas curioso quisiese mejor imponerse en ella, podrá ocurrir á otros tratados de Anatomia como á Verdie, Wislou, &c. que sacando de ellos mayores luces para él propio será la utilidad.

CAP.



CAPITULO IV.

De la inflamacion del Pecho.

Esta Enfermedad, que con sus simpthomas es muy comun en los distintos tiempos del año, será mas facil de conocer con la exposicion que se acaba de hacer de la Pleura mediastino, Pulmones, Pericardio, y Corazon, y segun la necesidad de cada una de estas entrañas á la vida, se deducirá mas claramente el riesgo que corren los pacientes en su discurso, y se formará un pronóstico, y plan seguro de curacion, que deberá seguirse para

no

no dar lugar á género alguno de dudas, que en estos casos son de mucho perjuicio á los Enfermos, y atendiendo á que las causas externas que predisponen á toda clase de inflamaciones, son todas las cosas capaces de estimular, y causar dolor, é irritacion en los cuerpos, quales son las heridas de toda especie, ya simples, ya compuestas, las picaduras hechas con qualesquiera instrumento, las contusiones, las quemaduras ocasionadas por el cauterio actual, ó potencial, la aplicacion de diferentes substancias corrosivas, é irritantes como las cantáridas, los áccidos concentrados, los rubefacientes, las ligaduras, y qualesquiera clase de tumores, capaces de

de producir compresion sobre qualesquiera de los Vasos Sanguineos y Nerbiosos, y que igualmente las producen los diferentes vicios que suelen sigilar la sangre, como el Venereo, el Escorbuto, el Escrúfuloso, el Sorico, &c. y otras, que con mas Justicia deben llamarse predisponentes, porque acarrean mas predisposicion inflamatoria al sistema general, quales son la Pletora, motivada por el exceso de comida, ó por el exercicio, ó quietud, ó de ambas causas al propio tiempo, los refluxos de qualesquiera materia, la supresion de alguna evaquacion abitual y periódica, la Delitesencia de las Ulceras, &c. y no causará admiracion, que sien-

siendo este accidente capaz de acometer á qualesquiera de las partes externas de la máquina, acometa de la misma conformidad, por otras varias causas, á las internas, porque todas, y cada una de por sí son susceptibles de alteracion, y los Vasos de que constan son capaces de padecer las mismas injurias, y de ser obstruidos, y distendidos por el quanto general de la sangre, y de padecer inflamaciones lo mismo que todos los demas del cuerpo, como todos los dias lo notamos en las diferentes, é infinitas calenturas inflamatorias.

No parando la consideracion en buscar en los estimulantes la causa de las inflamaciones inter-

nas,

nas, porque infinitas ocasiones suelen comparecer sin estos motivos, es preciso atender, y pararse en la accion aumentada en que suele encontrarse el sólido, motivada por el espasmo, y contraccion de los Vasos de las partes afectas, y de todo el sistema general, la qual suele ocasionar la impresion fria del ayre, que causa inflamaciones en las partes contenidas de la cabidad del Pecho, que notamos mas comunmente en el Invierno y Primavera, que en las demas estaciones del año, por ser mas propias de las referidas, y con motivo del indispensable movimiento de la inspiracion, ó atraccion de él en el Pulmon; cuya qualidad

no se advierte por lo comun en el Verano.

En todas las inflamaciones grandes, en las quales hay mucha crispatura, y aun en las que solamente acometen á una parte, se nota regularmente una continua, y particular afeccion, que se comunica á todo el sistema general, qual es el motivo de que muchas veces las inflamaciones se extiendan, y comuniquen con facilidad á otras partes á mas de la acometida primeramente, y aunque esto puede provenir tambien de una indisposicion general de la masa de la sangre, ó de una diatesis inflamatoria (como se dixo en la primera Disertacion tratando de los

los Vicios de quantidad, y qualidad de la sangre, puede asimismo ser motivada por un efecto de rigidez del sólido, que en este caso es quando sobrevienen las inflamaciones, y se aumentan y exâccerban hasta un grado eminente los dolores; y así Baglivio en el tratado de *Fibra motrice*, cap. XI. dice: *Ob hanc improporcionem inter solidum oscilam, & fluidum ab oscilatione motum & in maiores undas positum succedit ut veëmentibus doloribus superveniant demum inflamationes,* y por lo mismo los mas expuestos á ellas son todos aquellos que están adornados de un caracter rígido en sus fibras, particularmente si en el rigor del Invier-

no

no se exponen á las impresiones del ayre frio, que por la misma qualidad de que está adornado ocasiona en todo el sistema general del sólido la misma rigidez, de la qual regularmente dimanan todas las inflamaciones del Pecho por ser las causas que las ocasionan en todas, y cada una de las Entrañas. Aunque muchos Autores han hablado de la Perineumonia, y Pleurecia con poquísima claridad, no dexa de haber infinitos que no admiten distincion entre la una, y la otra, porque se imaginan tratar á la Pleurecia verdadera á cada paso, lo que se podrá observar, y conocer por las observaciones anatómicas, que son las únicas que pue-

pueden decidir la qüestion, como lo han hecho varios prácticos dedicándose á inspeccionar los cadáveres muertos de resultas de la inflamacion del Pecho, y como lo hizo Mr. Renot, que por lo mismo dice: Sur un tregand nombre de sugets morts de l' inflamation á la poitrine je n' en ai trové sije mele repelle bien que deux qui avoient eté attaques de la uraie pleuresie; y otros varios Autores son de igual opinion, por lo que siempre se nota que si la inflamacion ocupa la membrana esterna del Pulmon como sucede en la Peurineumonia; igualmente ocupa la Pleura, y se complican ambas inflamaciones á causa de ser una misma membrana

la que cubre al Pulmon, pues es continuacion de la Pleura, y así no deberá causar admiracion el que la inflamacion de una de las partes contenidas, al mismo tiempo se propague á las demas y que por consiguiente se traten, y curen baxo de un mismo método, y de una misma indicacion.

Algunos hacen una Enfermedad particular del flogosis, que sobreviene en ocasiones á la membrana, que inmediatamente cubre al músculo Diaphragma por la parte que mira al Pecho, cuya Enfermedad se llama Parafrenitis, y la acomodan en la serie de las Enfermedades de la cabeza, con motivo de la inquietud, y de-

delirio que la acompaña, lo que no debe de ser, porque en nada se diferencia de la verdadera Pleurecia, ni de la inflamacion del Mediastino, y en caso de colocarla entre las Enfermedades que pertenecen á la cabidad animal, y quererla distinguir de las del Pecho, sin mas motivo que el ya expuesto, se debe executar lo mismo en todas las del Pecho, y con quantas se hallan acompañadas del delirio. Mr. Lietaud, Médico del Duque de Borgoña, en el capítulo que trata de la Parafrenitis, pág. 229, dice así: Je ne dois pas passerici sous silence une autre sorte de delire simpthomatique que les praticiens no voient ja mais mais

 dont

dont tous les Livres ne ceseront de faire mention sous le nom de Parafrenitis: El est mala-propos quien range cete maladie par mi celles de la tete puisque elle ne difere en aucune maniere de la Pleuresie, elles dependent l' une, &c. l' outre de la soule inflamacion de la Pleure avec cette diferance, que dans la premiere c' est de cette membrane qui recubre le diaphragme qui est affecte &c.

Los Simpthomas con que la Peurineumonia se presenta, son el frio, la calentura, el dolor, en uno y otro lado del Pecho, pero ordinariamente se hace sentir mas vivo, en el lado izquierdo, al medio del Esternon, y en el dorso, los esputos sangui-

nolentos, la respiracion laboriosa, cuyos accidentes, aunque la caracterizan, no le son esenciales, con motivo de observarse muchos casos, en quienes no se notan semejantes simpthomas, y sin duda, por lo mismo Sidenam, le daria el nombre de falsa perineumonia. La tos, el dolor, y la dificultad de respirar, que de ordinario la acompaña, suelen asimismo, no aparecer en ocasiones, como se ha visto en varias Epidemias. A la Perineumonia suelen precederle algunos dolores cólicos viliosos, flatulentos y espasmódicos, la engina, y otras varias Enfermedades inflamatorias: El esputo sanguinolento tampoco es indispensable,

ni caracteristico de la Pleurecia, y paraphrenitis, pero puede darse caso de concurrir accidentalmente en el principio de su imbasion, con motivo de algun fuerte sacudimiento, que al tiempo de la tos haya rompido algun Vasillo: El delirio es inseparable de las dos Enfermedades: El dolor terrible y activo, que imposibilita la respiracion, en cuyo tiempo el Pulso está considerablemente agudo, es una de las señales mas fixas de la inflamacion de la Pleura, y demas partes del Pecho, y así Baglivio en el Libro 1. de su práctica médica, cap. de pleur. §. 1. dice: *Si vis cognoscere pleuritidem, precipuam curam in natura pulsus cog-*

nos-

noscenda reponito; pulsus duricies est signum fere infalibile omnium pleuritidum, et dum obscure sunt pleuritides, vel aliis complicati pectoris morbi, (id est, nimiam arterie tentionem vibrationemque) in pulsu deprehenderis quàmvis reliqua earum signa non adsint, pro certo habeas pacientem laborare pleuritide. La Lengua árida, los frios irregulares, las ansias y conatos á vomitar, la cardialgia, con muchas fatigas, y el hipo, son unos accidentes tan terribles, que á mas de manifestar el grande riesgo de los Pacientes, demuestran, que el sitio de la inflamacion, es precisamente al Diaphragma, por la cara que mira al Pecho, á la qual cubre la por-

 cion

cion de la Pleura que se dixo.

Todas las Enfermedades inflamatorias, capaces de acometer á las partes continentes, y contenidas de la cavidad vital, pueden terminar en quatro dias, por resolucion, y desde este mismo instante, los simpthomas se minoran, pero si pasado este tiempo, el dolor, la calentura, y todos los demas accidentes, se aumentan, en este caso es una señal mui clara, de que la inflamacion vá á terminar por supuracion, ó por enduracion, y entonces llegan á los catorce dias, á los veinte, y aun suelen pasar mas allá, como así propio lo nota Morton, en su excelente tratado de Tisis. Asimismo suele ter-

terminar con la formacion de algun Metastasis, refluyéndose el material, en las partes contenidas de las demas cavidades, que serán mas ó menos graves, y correrán mas ó menos peligro, por razon de las partes que ocupen.

La espectoracion tan necesaria, en estas Enfermedades, particularmente en la Peurineumonia, es la espulsion de una limpha regularmente viscosa, que ocupando los espacios del ayre, no solo es impedimento para la inspiracion, sino que agraba la Enfermedad, y así quanto mas se retarda en aparecer, en tanto mas peligro, ó riesgo está el Paciente, porque co-

mo al mismo tiempo, la sangre, la crispatura en que se hallan los Vasos, no puede circular, con la libertad que corresponde, aumentándose la inflamacion, se disminuye por instantes mas el diámetro, ó espacio de las celulillas, por la mayor compresion, que les ocasiona la misma obstruccion de los Vasos, y no pudiendo desahogarse la Naturaleza del material, que contienen las vexiculas referidas, se aumenta el dolor, crece la dificultad en la respiracion, se dificulta mas la espectoracion, y siendo todo motivado por su gran detencion y crispatura del sólido, no se advierte sudor, ni se segrega la orina,

na, hasta que lacsándose el compaje general se restituía todo al de equilibrio ó estado natural, y así se vé; que siempre que el sólido está irritado, hay suma violencia en el curso del líquido, y los espíritus animales, ocurren con una afluencia suma y excesiva en todas las partes, de que se sigue disminuirse las secreciones, y la mayor agitacion de todo el cuerpo, como claramente lo advertimos en el principio de todas las Enfermedades agudas, en cuyo tiempo crecen los simpthomas en un grado tan eminente, que los Pacientes se ponen á riesgo de perder la vida, y por lo mismo Baglivio, en el Libro 1. de Fibra motrice, dice:

ce: *Quando nimia fibrarum crispatura, & irritatio adest, cum magno impetu spirituum, secretiones humorum in partibus minuuntur vel abolentur*; y por lo mismo sigue diciendo que estos mismos efectos se observan en los Pleuriticos, que es decir en las demas inflamaciones de las partes contenidas en el Pecho, y por lo propio habla lo siguiente: *Ita in pleuritide ex dixtento nimium latere ob inflamatoriam crispaturam negataque ejus fibris laxitate sputum dificile educitur, parce fluit urina, sudor, &c.* si el Esputo aparece adornado, ó teñido con algun poco de sangre, es buena señal, mayormente si tiene una regular consistencia, porque á proporcion, que se desahogan las

las vexîculas Pulmonares, hacen lo propio los Vasos arteriosos y venosos del Pulmon, y restableciéndose blandamente, y con suavidad la circulacion, va cesando la rigidez y espasmo de las fibras, y teniendo el Ayre mas libertad para entrar en los parages que le corresponden, se restablece por instantes la respiracion á su estado natural, cuya Doctrina apoya, el respeto del mayor Padre de la Medicina en el Libro de Pronost. Sect. 2. Text. 50. con estas palabras: *Si sputum flabum sanguini non multo comixtum in iis qui Pulmoniam laborant inter initia spuatur valde utile est.*

Los Esputos sumamente espe-

pesos son malos, y mucho peores los cerosos, los amarillos, los verdes, y todos los que salen cargados de una sangre muy colorada y espumosa, pero la espectoracion es la terminacion mas excelente de estas Enfermedades, porque por ella todos los Enfermos suelen librarse, y sucede muy al contrario si falta, ó se retarda, y aun debe dar mayor cuidado si despues de haber comparecido se suprime y desaparece por sí, ó por qualquiera de las causas que suelen motivarlo, como con la aplicacion de los purgantes, y labatibas administradas en el principio, que siendo capaces de abrir el vientre en demasia, causando muchos

chos daños se hablará despues. El Médico debe ser muy exâcto en observar los acaecimientos de estas Enfermedades; porque sirven de sonda para conducir al Enfermo al puerto precioso de la salud, y por lo tanto es preciso saber, que aun quando la espectoracion no se manifieste ni al segundo, sino al tercero dia, ó siempre que sobrevenga antes del quarto; es bueno, porque así se advierte en la práctica, y nos lo asegura nuestro Hipócrates con estas palabras: *Si sputum ante quartum aparet bonum morbum enim brebiat.* Y así lo mismo es verificarse, que el Esputo es ya freqüente, quando el Enfermo se tranquiliza, la enferme-

medad disminuye sus simpthomas, se pone en libertad la respiracion, y á veces suele aparecer una transpiracion tan cómoda, que al ir á entrar al séptimo dia, suele convertirse en un sudor tan saludable y bueno, que liberta del todo á los Enfermos. Todo sucede de un modo muy distinto, si desapareciendo el dolor, la espectoracion es amarilla, y la calentura no cesa; porque en este caso se puede temer, que la Enfermedad va á terminar por la Gangrena. En otras ocasiones sienten los Enfermos un dolor sordo al tiempo de inspirar, el qual demuestra, que la inflamacion exîste en la parte interna del Pulmon; por cuyo moti-

tivo, no hay tanta dificultad en la respiracion: La Tos es menos incómoda, que en los otros casos, y la espectoracion se halla mas libre, pero si el dolor es agudo, es señal de que exîste en la membrana (que vuelvo á repetir es continuacion de la Pleura), y que por lo mismo, casi siempre suele la inflamacion comunicársele, y estar complicada la una con la otra, por lo que precisa tener presente esta advertencia, por ser una circunstancia que hace mucho mas grave la Enfermedad, segun la opinion de los mas grandes Profesores de la Medicina. Y así se ve, que los simpthomas se complican, como lo observó Mar-

ciano, y lo dice así propio Morgani en sus Comentarios pag. 117. Quando el dolor es mas acerbo, tanto mas segura señal es, de que la Pleura participa de la inflamacion, aunque algunos dicen que puede suceder lo mismo sin que la referida membrana esté ofendida, y lo atribuyen á las adherencias del Pulmon con la Pleura, por qualesquiera de los lóbulos.

A los principios de la Perineumonia suelen comparecer sudores muy abundantes, que teniéndolos algunos por útiles, se esmeran no solo en conservarlos, sino en aumentarlos con el uso de los sudoríficos, y diaforéticos, con notable perjuicio de los Enfer-

fermos, pues este régimen imprudente, y sin fundamento tiene mas Gentes en la Eternidad, que la Enfermedad misma; y esta secrecion, en este tiempo es sumamente perjudicial, porque á mas de no tenerse que esperar por ella alivio alguno, depaupera la masa de la sangre, de aquella fluidez, que tanto conduce para el giro de unos Vasos, que por razon de la crispatura y finura, de que constan, tienen disminuido su diámetro, y haciéndose por esta razon, de cada vez mas moroso, el círculo de la sangre, y distendiéndose mucho mas sus túnicas, no solo crece la crispatura, se aumenta la inflamacion, y disminuye el espacio de

todas las cavidades del Pulmon, sino que no puede celebrarse la inspiracion, ó atraccion del ayre, y fixándose la materia, que debia salir por el Esputo, á causa de la falta del movimiento, y rigidez del sistema fibroso, perece el Enfermo, en medio de la forzada secrecion del sudor, y aunque estos fatales anuncios los enseña la mayor elevacion de los Símpthomas, como no se conocen, siempre se atribuyen á causas casuales, y á la mayor agitacion de la naturaleza que creen ser producida por la misma, para declararse con el sudor, que discurren favorable, de cuya idea solo resulta sofocarse el Paciente, y morir gangrenado, en medio

de

de una Crisis, que á mas de no ser dable conseguirla, (aun quando viniese) como es fuera de tiempo, seria perjudicial; y así Baglivio dice: *Sudores enim alieque evaquationes non ita conferunt, nam ab afecta parte non educunt.* Muy al contrario sucede, si el sudor viene á su tiempo, como el dia sexto, ó inmediaciones del séptimo, porque siendo siempre crítico, alibia, y los Símpthomas se remiten, la respiracion se pone libre, la espectoracion concurre, la calentura disminuye, desaparace el dolor, se alivia, y descansa el Enfermo, y le sucede lo propio, si concurre alguna hemorragia, ó bómito vilioso.

La Perineumonia, suele terminar por orina, y entonces en el fondo del Vaso se vé un sedimento blanco y espeso, con el qual se deshonera la naturaleza de la materia que la oprime, y asimismo se ve terminar á veces en un infinito número de diviesillos, sobre la region dorsal, los quales conduce mucho dexarlos llegar á la supuracion, por ser muy útiles y favorables para el logro de una perfecta crisis. La terminacion por cursos, es rara en la Perineumonia, y si alguna vez se nota, es preciso saber, que son sumamente dañosos, porque á su presencia desaparece la Espectoracion, y crece la opresion, de modo, que es

es menester un cuidado sumo, aun en la administracion de labatibas purgantes, particularmente al principio de la Enfermedad, no debiendo servir el pretexto de que muchos se valen que se hallan cargados de materiales los intestinos, porque á la verdad es sumamente perjudicial, como se advierte en la práctica, y así el mismo Baglivio en el Libro 1, trat. de Pleur. §. 1. dice: *Cabe pariter ne copioso chlisterum usu album nimis fluidum reddas, nam exacerbato morbo sputum supprimetur & simpthomata ingravesente cum pernicie egrotantis.*

El delirio, las manchas negras y moradas, esparcidas sobre el cuerpo, como en las Espaldas,

 Pe-

Pecho, &c. La sequedad, y obscuridad de la lengua, y quantos accidentes van en aumento, despues del dia sexto son sumamente malos, porque ponen en grande riesgo la vida de los Pacientes, pero son mucho mas de temer quando se complican con algun vicio venereo, escorbuto, escrofuloso, sórico, &c. (como ya se dixo), porque en este caso que la causa está en la qualidad de la sangre, para su destruccion se necesita mucho tiempo, y no se pueden contener los progresos de la Enfermedad, como se contendrian si fuesen producidos solamente por la plenitud, y espesura de la sangre. Quando viene la Perineu-

monia en seguida de otras Enfermedades inflamatorias, es mas digna de respeto, porque su terminacion regular entonces es la Hidropesia, la Vómica, la Empiema, la Tisis, ó la calentura lenta: terminaciones á la verdad, que son de mucho desconsuelo al Enfermo, y al Médico.

Nadie ignora que rara vez las inflamaciones de las partes membranosas suelen terminar por supuracion, y no obstante en la Pleurecia, y Paraphrenitis, sucede algunas veces formarse abcesos mas, ó menos grandes, en la Pleura, y Diaphracma, que marcándose entre las últimas costillas se acostumbran abrir por sí solos, y derramándose la ma-

materia dentro de la cavidad, y forma la Enfermedad que se llama Empiema; yo he visto un Enfermo, que despues que se le dilató un grande abceso en el dorso, esto es, en la parte posterior del Pecho, murió en el término de seis dias, y como uno de los Cirujanos del Hospital, observase que la cantidad del Pus, que habia salido al tiempo de la dilatacion del abceso, no correspondia á la magnitud, y tamaño que describia, mandó no se diese sepultura al cadaver, como se hizo, y habiéndose abierto al dia siguiente de su muerte, ante varios, que tuvimos el gusto de verlo, se notó que en la cabidad del

del Pecho habia grande porcion de materia, y que esta se escurria por un augero que se advertia en el Diaphracma, poco mas ó menos, por donde rematan las dos porciones que se atan sobre los cuerpos de las Vertebras superiores de los lomos, y derramado, é inundando todo el mesenterio, executaba lo mismo en la Pelvis, siguiendo, y trascolándose por debaxo el ligamento de pupar, se escurria por un seno que iba á rematar en el maleolo interno del pie izquierdo, en cuyo lugar se advertia una mancha obscura del tamaño de una peseta, se dilató esta, y habiéndose seguido el seno de abaxo arriba, guiando una sonda
al

al Visturí, se vió que subia toda la Pierna arriba, y pasando por debaxo de la corba seguia colocado posteriormente hasta el tercio superior del muslo, pero que luego se inclinaba ácia la parte interna, y se dirigia ácia el ligamento de pupar, cuya direccion seguida siempre sin sacar la sonda, se introduxo esta en el vientre por el mismo parage, viéndose clara y evidentemente, que el seno era continuacion del referido abceso, formado en el Diaphracma, que habiéndole corroido la materia y formado el ahugero, que se le advirtió, se dió lugar á que se trascolase, no solo en todo el vientre, sino hasta el maleolo interno (como se dixo).

Con

Con todo que son innumerables los daños que de las Enfermedades de esta clase resultan, ya por razon de lo esencial de las partes que ocupan, ya por la imposibilidad que ofrece la aplicacion inmediata sobre ellas de los remedios conducentes al logro de su curacion en tiempo y oportunidad, es preciso hacerse cargo de que la terminacion mas comun de la Pleurecia y Paraphrenitis, es la Gangrena, y así se ha notado siempre en los cadáveres que han muerto de ellas, y se han inspeccionado con cuidado; cuyas observaciones sirven ahora de regla para ponerse á cubierto, quanto sea posible de esta funesta terminacion echando mano

á tiempo, y en la principal ocasion de los remedios mas conducentes, y propios para disolver la inflamacion de las referidas partes, y para al mismo tiempo impedir otras terminaciones fatales, y lograr la resolucion, que es la única de las terminaciones favorables de estas Enfermedades.

Si todas las inspecciones anotómicas, que se han practicado para imponerse en la causa de las Enfermedades, fuesen hechas con el cuidado y atencion que se debe, seria sumamente dificil dexar de adelantar con notable utilidad de los hombres, y honor de la Medicina en una tan precisa materia, que sin ella no es dable hacer el menor progre-

so

so en su destruccion, porque como ellas ponen ante nuestros ojos los diferentes desórdenes, y estragos, que las causas motivan en todas las partes del cuerpo, enseñan á los Profesores los Simpthomas, y accidentes que se observan en el acto de la Enfermedad, y los que pueden sobrevenir en el discurso de todas las demas, y esto mismo sirve de guia para el arreglado Pronóstico, y para comprender el verdadero método, que deba seguirse en su curacion, y así las entrañas contenidas en la cabidad vital, que han sido ofendidas por la Enfermedad, que vamos hablando, nos hacen ver desórdenes terribilísimos, como

v. gr. los Pulmones voluminosos en sumo grado, engurgitados, y de un color morado, y lo que mira á su cara externa, equimoseada, y llena de manchas negras con supuraciones en varias partes de su cuerpo, y con adherencias sumamente fuertes á la Pleura. En su propia sustancia se han encontrado tumores, y abcesos considerables, supuraciones, y aun podrida la mayor de su parte. La Pleura se ha hallado negra, inflamada á veces, y llena de abcesos, supurada, gangrenada, y sumamente voluminosa. El Mediastino se ha encontrado como estrangulado, y comprimido. El Pulmon se ha visto inflamado, junto con la porcion de

de la Pleura inmediata que corresponde, y aquí se ve lo que se dixo ya, que siempre que la inflamacion ofende la membrana que cubre al Pulmon, ofende por lo regular á la Pleura, por ser aquella continuacion de esta, y que por consiguiente la Perineumonia, y la Pleurecia siempre por lo regular andan juntas, lo que se podrá conocer por los Simpthomas que se presentan desde el principio de la Enfermedad. Tambien se han encontrado en la cabidad del Pecho estanques purulentos, cerosos, y limpháticos; y el Pericardio se ha tambien encontrado á veces inflamado, y en ocasiones pegado en el mismo corazon, y á este

se le han notado desórdenes diferentes, y Enfermedades varias.

Curacion de la inflamacion del Pecho.

Siendo infinitas las circunstancias que impiden establecer un régimen general de curar las inflamaciones del Pecho, debiendo por lo mismo atenderse al punto principal, y que mas importa, se echará mano de las sangrias que precisen para satisfacer la indicacion, y no agravar la enfermedad, ni exponer á la naturaleza á una devilidad, que sea capaz de incomodarla al tiempo de la necesaria espulsion del material, que detenido en los bronquios, y vexîculas

las pulmonares coadyuba no solo á la mayor opresion, sino al aumento de la inflamacion. Los Prácticos convienen ordinariamente en que las sangrias practicadas con prudencia, y con atencion á la edad, temperamento, y grados de la inflamacion, son indispensables para desbanecerla, y advierten, que siempre que se han administrado sin estas reflexîones se han visto infinitas resultas funestas, las quales se han atribuido, con sobrado fundamento á las mismas, y así todos están de acuerdo, que en el manejo y conocimiento del quanto de la sangre, que se debe sacar, pende el acierto del Profesor, y la decision de la vida ó muerte del Enfermo, y aun-

aunque no hay duda, que habiendo algunos inclinados á la multitud, nos cuentan mil casos favorables; que de esta manera han conseguido, no obstante, si fuese dable hacer una verdadera adquisicion de la verdad, tal vez se hallarian inumerables, que de sus resultas han quedado destituidos de las fuerzas precisas para la espectoracion, y han muerto de la Gangrena, Tisis, ó de una Hidropesía del Pecho, &c. y mediante, que la extraccion de la sangre es el medio mas propio para contener los progresos de la inflamacion, se cuidará dar el régimen mas conveniente, para que no ocurriendo dudas no quede motivo con que tropezar.

Luego que el Facultativo quede bien enterado de la inflamacion, en qualquiera de las partes contenidas del Pecho, (la que conocerá por la dureza del pulso, y señales que ya se han referido) mandará sangrar al Enfermo del brazo del lado donde el dolor exîsta, haciendo que la sangria sea grande, á proporcion de las circunstancias que se han referido, pero si fuese robusto, será la primera de catorce onzas, pues con ella, las mas veces se aquieta y tranquiliza el Enfermo, y suele calmar y mudar de lugar el dolor (que es muy buena señal;) luego se le hará beber un cocimiento pectoral diluyente, compuesto con los sim-

ples que se siguen, y con los que de ellos acomode mejor, la cebada, la raiz de orosus ó palo dulce, las hojas de malva, haciendo un cocimiento, en el qual en cantidad de una azumbre, se echarán dos dragmas de Nitro, y si al cabo de cinco horas, ó seis el dolor volviese, ó continuase, se repetirá la sangria, y se sacarán doce onzas, y si se quisiese administrar alguna labativa emoliente, (que es lo menos necesario) se podrá executar, y se aplicará sobre el dolor alguna untura emoliente, compuesta con el unguento de altea, con el Aceyte de Lombrices, con el de Lirios blancos, el de Violeta, ó de Laurel, no siendo todos preci-

cisos, sino uno ó dos, mezclados con el unguento bien caliente, se untará al Enfermo, poniéndole despues encima una bayeta con la misma qualidad, pero con el cuidado de darle siempre á beber el cocimiento que se ha dicho, tambien caliente, dándole poco y á menudo, y si reconciliase el sueño, en este caso no se le dirá nada, y se dexará hasta que despierte. Los caldos se le darán de tres en tres horas. Si al cabo de otras quatro, ó seis, el dolor repitiese, en cuyo tiempo el pulso se levanta, se repetirá tercera sangria, sacando la misma cantidad de sangre, y se seguirá untando al Enfermo del mismo modo, y con la propia untura, pero si al Facultativo le

pareciese mejor despues de ésta, la aplicacion de algunas cataplasmas emolientes, compuestas con los polvos, ó de las mismas plantas, &c. se podrán aplicar, no obstante, que el peso que suelen ocasionar sobre la parte, motiva que muchos no las aplican. Tambien son convenientes las vegigas llenas de leche caliente, aplicadas del mismo modo, pues tanto unas como otras, coadyuban á moderar, y disminuir la rigidez de las fibras que causa la inflamacion.

Como la espectoracion conduce infinito, no solo para aliviar sino para libertar á los Enfermos de este mal, es preciso ayudar á la naturaleza, para que con mas

facilidad pueda desprenderse de los esputos, que son la materia, que pegada y detenida dentro las paredes de las vexîculas pulmonares, no puede verificar la salida sino á impulso de mucha tos; cuyo preciso accidente, perjudica y molesta bastante á los Enfermos, no obstante que puede moderarse con el auxîlio de los Locs compuestos con el Jarave de Tusilago, con el de altea, con el de musilagos con el oxîmiel silitico, con el aceyte de almendras dulces reciente, con la goma tragacanto, con las flores de menjui, &c. eligiendo de estos Jaraves uno ó dos, segun parezca al Facultativo, que no es menester entren todos, y agregándole los demas sim-

simples, segun, y como sea la indicacion; en una palabra, componiéndolo segun se acostumbra, (que en caso, se puede ver en algun formulario) se administrará de hora en hora una cucharada; pero si el dolor volviese á inquietar, á exâcerbarse el pulso tomando alguna dureza, á disminuirse la espectoracion, y que la respiracion fuese laboriosa, se volverá á executar otra sangria, y luego se le aplicarán pasado un rato, dos vexîcatorios en las piernas, que sean grandes, pero si el dolor fuese muy fuerte se aplicará tambien otro que ocupe todo el lugar del dolor.

El número de las sangrias, y la cantidad de sangre que se ha

señalado, son el remedio mas eficaz para vencer la inflamacion del Pecho, y así el Facultativo debe armarse ante una Enfermedad, que por todas partes amenaza la vida del Paciente, y este cuidado no quita, que para lograr la crisis por alguna de las secreciones útiles del cuerpo, se atienda á la conservacion de las fuerzas precisas que necesita la naturaleza, y por lo mismo se debe hacer de modo que se conserven al sólido oscilante, y al líquido oscilado para que no faltando el equilibrio, con mas seguridad se logre librar al Paciente, y desterrar la Enfermedad, pues si sucediese lo contrario faltando las fuerzas para la trituracion, y co-

ci-

cimiento del material, que causa la Enfermedad ó la inflamacion que el Enfermo sufre, pereceria por ella. Varios siguen la costumbre de mandar multitud de sangrias, sacando al mismo tiempo poca sangre, pero este método sumamente perjudicial no es de seguirse, porque aunque por el pronto suele causar algun alivio, y amortiguar el dolor, se aumenta á poco rato con mas fuerza, y sobrevienen otros accidentes, que son efecto de no haberse aprovechado la principal ocasion, y de no haberse sacado la cantidad conducente para la mejor ventilacion de los Vasos, desde los primeros dias, que se procura la única y saludable terminacion,

cion, qual es la resolucion. Este régimen lento, no es capaz de oponerse á la formacion de la supuracion, ni á otras terminaciones pesimas, porque no pone á cubierto á la naturaleza, ni la libra de la opresion en que la tienen, la tirantez, y estado rígido de las fibras, y turgencia de los Vasos, y porque por él se exponen á perder la vida infinitos, que se dirigen por aquellos que no conocen lo rápido de la terminacion de las inflamaciones, el mas ó menos peligro que tiene cada una de las entrañas contenidas, ni el tiempo que se requiere para la resolucion, supuracion, enduracion, &c. ni el de la vida, ó muerte, y así conducen mas

en

en los dos primeros dias de la inflamacion tres ó quatro sangrias grandes, con relacion á la edad, fuerzas, temperamento, y gravedad de la enfermedad, que quantas pequeñas se pueden executar en todo su discurso.

Algunos despues de la sangria segunda, suelen mandar un Emetico, con motivo de estar mas deshaogados los Vasos, y con la idea de aliviar el Pulmon y vexiculas, y á la verdad este método no es malo. Yo acostumbro practicarle, con muy buen éxîto, en las ocasiones en que he visto, que á la inflamacion la acompañan acumulo de materiales, ó humores en los Bronquios y celdillas, que no permitiendo

la

la entrada del ayre (como se ha dicho) impiden la respiracion, y para libertar á la naturaleza de graves accidentes en el discurso de la Enfermedad; pero no puedo dexar de decir, que para practicarlo á mas del conocimiento que se requiere, debe ser baxo las circunstancias, de haberse desahogado bien los Vasos, en el primero y segundo dia, y en este caso, se puede tener una casi probabilidad, y confianza de las ningunas malas resultas, que pueden venir, respecto la mayor libertad, en que el sólido se halla para oscilar, y el mayor deshaogo del líquido, para correr, pero de ningun modo se practicará el emetico sin estas circunstan-

cias,

cias, por razon de las malas resultas que podria tener.

Jamas convienen los Purgantes de clase alguna, y así la libertad del vientre, que se requiere, se logrará con la administracion de alguna ayuda, compuesta con el agua de malvas, y aceyte comun, pues si se empleasen de otra clase, y se abriese el vientre en demasia, serian sumamente perjudiciales, y pararia la espectoracion, de lo que se seguirian tan fatales Simpthomas, como se dexa entender, y como á mas de todo esto hay muchas otras cosas, que igualmente contribuyen á la supresion de la espectoracion, á fin de que no se ignoren por término alguno, se ten-

tendrá entendido ser las estaciones demasiadamente calientes, ó frias, que se forman en el quarto de los Enfermos. Los remedios, cuya virtud es cálida, que suelen muchos mandar para atraer el sudor. El uso de Purgantes que algunos suelen administrar. El enfado, y pesadumbre que puede el Enfermo tomar, y por lo mismo se apartarán de todo lo que pueda causarle alguna pasion de ánimo.

Los ligeros Diaphoréticos, no dexan de ser útiles, y así se podrán emprender los Pediluvios, y ayudar á la naturaleza á promover la insensible transpiracion, en redando á la salida del baño una bayeta caliente á los Pies del

Enfermo, pues con este método se logra libertarles de la impresion que el frio puede ocasionar sobre la periferie, suprimiendo la transpiracion insensible. Así propio se podrán administrar en las ocasiones oportunas en el discurso de la Enfermedad, ya en pocion, ó cocimiento, los medicamentos mas usuales (que se han dicho), como el cardo santo, la escabiosa, la flor de Adormideras rubias, la de Borraja, la Rosa, &c. del mismo modo el Kermes mineral, el Antimonio diaphorético, aunque si incomodase demasiado la Tos, ó fuese seca, y nada se espectorase, se podrá hacer que el Enfermo tome el cocimiento de las mismas

Plan-

Plantas, y flores bien caliente, y que al mismo tiempo respire por el conducto de un embudo el propio vapor, poniéndolo sobre un Puchero, añadiéndole al cocimiento un poco de vinagre fuerte para que surta mejor efecto.

A fin de no ignorar los infinitos Símpthomas que acompañan esta Enfermedad, y otras varias que comparecen por los mismos humores, que se filtran para los varios usos de la naturaleza en los Pulmones, es preciso acordarse que quando se habló de esta Entraña, se dixo, que en ella habia una infinidad de glándulas de un color casi negro, las quales se encontraban situa-

das, y esparcidas en cada una de las divisiones de los Bronquios, que empezándose en la primera de sus ramificaciones, se extendian hasta la última, las quales se llamaban Bronquiales, á las que algunos Anatómicos tenian por conglobadas, y á la verdad estas filtran un humor que se derrama en el propio parage, el qual es como una muscosidad limphática, que se encuentra dentro de los mismos Bronquios, cuya secrecion hace acreedoras á las referidas á ser tenidas por conglomeradas: esta materia, junto con la que filtran, las que se hallan sembradas por lo interior de la membrana, que tapiza y cubre la Trachearteria suele ha-
cer-

cerse muy acrimoniosa, tanto por sí, como por la acrimonia, que de diferentes Virus suele estar sigilada, como del Venereo, Escorbuto, &c. y como la referida membrana es tan sensible por la estructura de que está adornada estando el referido humor destinado para su lubricidad con la acrimonia, de que consta, la irrita, y sacudiéndose para desprenderse de él, viene indispensablemente la Tos, al modo que se observa con la entrada de algun cuerpo extraño dentro del mismo conducto. Asimismo, si esta materia no saliendo por la espectoracion, se detiene en las vexículas del Pulmon inspirándose, haciéndose viscosa, y pe-

gándose á las paredes internas de los Bronquios toma mayores grados de acrimonia, y causa no solo la falsa Perineumonia, el Catarro sofocante, la Tos cumbulsiva, sino otras varias Enfermedades inflamatorias, que son indispensables, no solo por el estado de acrimonia, de que goza; sino por los continuos sacudimientos que sufre la máquina á los repetidos impulsos que causa la Tos á todo el sistema general del sólido y líquido, y en todas las Entrañas de las tres cabidades, animal, vital, y natural. En este supuesto, atendiendo á lo dicho, á la curacion de los referidos Símpthomas, y para precaver las Enfermedades, que resul-

sultan de la acrimonia del humor filtrado, por las glándulas insinuadas, todo el conato, ó cuidado, que se deberá tener, será endulcificar la acrimonia de los humores, que constituyen la masa general de la sangre, y en evaquar los Viscosos, que haya estancados en los parages referidos, ya sea por medio del Emético, que es el mejor (dado á su tiempo), ó por la espectoracion, que es contingente y tardo, y luego de lograda esta, son muy apropiados los dulcificantes, y absorventes, sin que se pierdan de vista, en primer lugar, los específicos, y propios de los vicios, ó vicio que domine en la sangre.

Quando la inflamacion del

Pecho es causada por la plenitud, y espesura, ó caracter inflamatorio de la sangre (cuyo estado ocasiona la distencion, y mayor obstruccion de los Vasos Pulmonares, y los de quantos entran en la distribucion de la Pleura, y demas partes continentes, y contenidas del Pecho) no convienen otros remedios que aquellos que corrigen inmediatamente estos Vicios, y así para el caso los mas proporcionados son las sangrias, porque con ellas queda todo satisfecho. Los Calmantes rara vez convienen, y debe irse con sumo cuidado en el modo de administrarlos, porque á mas de ser expuestos por su modo de obrar, suelen suprimir la especto-

toracion, y ser causa de que la inflamacion termine por Gangrena, y así la recta administracion de las sangrias al tiempo oportuno, y la cantidad de la sangre, sacada baxo las condiciones, que ya se hàn advertido, son los calmantes mas poderosos que se pueden emplear, porque por medio de ellas se llenan infinitas indicaciones precisas á un mismo tiempo, y se consigue no solo la tranquilidad del Enfermo, sino su curacion, porque la rigidez, y tencion del sólido afloxa. El movimiento del líquido se modera, el sólido se hace apto para occilar, el líquido para ser occilado, y correr con libertad hasta los mas mínimos vasos de la má-

qui-

quina, de que se sigue la mayor facilidad para el logro de la resolucion á proporcion que corresponde el desvanecerse de la propia forma todos los Símpthomas que acompañan ordinariamente la inflamacion.

No obstante que no convienen los Purgantes en el discurso de esta Enfermedad, se pueden dar casos en que la inflamacion sea motivada por aparatos de los Hipocondrios, y de las Entrañas del baxo vientre, que es quando es indispensable su aplicacion para poner en libertad el Canal intestinal, y el círculo de la sangre en todas las cañerias de los Vasos, que pertenecen á la Aorta descendente; su administracion

cion en este tiempo no es por la inflamacion, sino por los acumulos formados, y detenidos en las primeras vias de una materia capaz de producirla en qualquiera Entraña de las contenidas en el Pecho, y así en el modo de empezar la curacion, estriva la vida, ó la muerte del Enfermo, y por lo mismo debe el Facultativo ocuparse en buscar las señales que caracterizan la necesidad de la Fleutomia, ó la precision de los Purgantes; estos son útiles en los casos que se han señalado, y señala Hipócrates, tambien Marciano en sus Comentarios, y Baglivio en el libro 1. de su Práctica Médica, con estas palabras: *Siendum est pleuritiden aliquando pur-*

purgatione tolli debere, etiam in principio morbi sed non inflamationis, causa verum ratione materiæ morbosæ magna copia primis in viis congestæ ac pleuritide immediatè producentis ac quotidie foventis. Y así si se notase que el Enfermo tiene mucho dolor en el Pecho, y dorso, que se estiende hasta el cuello, á sus alrededores, y ácia las clavículas, en esta ocasion se debe usar de las sangrias, pero si se hiciese sentir en las costillas falsas, en los precordios, &c. se deberá usar de los Purgantes con la seguridad que siempre, que se apliquen sin indicacion, sus efectos serán fatales, y sucederá lo mismo si en los acúmulos de materiales en el estómago, y pri-

me-

meras vias, que ocasionan la Enfermedad de que hablamos, se administran las sangrias, por lo que Baglivio en el propio tratado dice: *Pasim, adque frequenter in operibus nostris animadvertimus purgationem in principio vere adque inflamatorie pleuritide pernitiosam ese, atque damnabilem nam flegmone, sive affectio inflamatoria per se, & natura sua, purgationem non exposit sed flevotomiam.*



CAPITULO V.

DE LA FALSA PERINEUMONIA.

Los infinitos desórdenes, que se notan, tanto en los Pulmones, y de-

demas Entrañas contenidas en la cabidad vital; como en otras partes, los quales motivan la Perineumonia, son la causa de la formacion de este capítulo; y aunque algunos Escritores han hablado de esta Enfermedad, no lo han hecho con tanta claridad, que cada uno de por sí haya podido enterarse de su esencia, y existencia; según, y como lo debe executar un Facultativo sentado á la cabezera de los Enfermos para emprender la curacion, y remediar los Símpthomas con que se presenta, pues habiendo dexado en puros Problemas su Historia, mas han contribuido en ofuscar los Entendimientos, que en aclarar el modo de su formacion,

cion, y como esto trae fatalísimas consequencias á los que la padecen, apartando la reflexîon de todo lo que sea hipótesi; se procurará con la mas posible claridad exponer esta Enfermedad, no obstante, de ser casi por demas respecto, lo que se ha dicho, quando se ha tratado de la Ronquera, Catarro sofocante, Tos, &c. y así se dirá que la falsa Perineumonia por lo regular exîste con independiencia de toda Enfermedad; y que es una engurgitacion, ó replexîon de materiales sumamente viscosos y pegajosos, que adheridos á la parte interna de las vexículas, ó celdillas pulmonares, distendien-

diendo los ámbitos de estas, y toda la sustancia del Pulmon, no solo imposibilitan la entrada del ayre, ó la inspiracion, sino tambien el círculo de la sangre en sus propios Vasos.

Esta Enfermedad, que sin duda alguna, puede confundirse con la verdadera Perineumonia, no la acompañan (por lo que toca á su causa) caracteres algunos de inflamacion, pero puede darse caso de hallarse inflamada la membrana, que inmediatamente cubre el Pulmon, y en este tiempo se notará una complicacion de la falsa Perineumonia (que es la que se acaba de explicar) con la inflamacion de la membrana, que cubre el Pulmon

mon que es la verdadera; cuya complicacion, como merece un régimen particular de curacion, se notará mas adelante, y así el Pulso en la Perineumonia falsa es como el del Catarro sofocante, y en una palabra diferente totalmente del que se nota en la inflamacion del Pecho, pues siendo duro, fuerte, &c. en esta, se nota pequeño floxo, y con alguna intermision en la otra, y siendo esto una como señal característica para distinguir la una de la otra, no hay mas que estár con cuidado en observarlo.

El tiempo mas propio de invadir esta Enfermedad es el de Primavera, porque ordinariamente los sugetos á quienes acome-

te constan de poca fuerza en los sólidos, y de humores viscosos que no pueden circular con la libertad que es debida, y como en el tiempo referido la atmósfera está menos pesada, y mas templada que en el Invierno, si se agrega alguna agitacion voluntaria, y el líquido aumenta su movimiento, y encuentra una predisposicion á la replesion en el Pulmon, concurriendo en mas cantidad los humores viscosos en él, se aumenta la obstruccion, y llenándose en sumo grado las vexículas, ni pudiendo los Enfermos atraer el ayre, mueren sofocados. Los mas expuestos á la Perineumonia falsa, son ordinariamente los viejos, los

los niños, los mal humorados, y débiles de por sí, los febles y delicados, los de temperamento flemático, las mugeres caccehécticas, y todos los que hacen uso inmoderado del vino, aguardiente, y otras bebidas espirituosas.

Las señales de esta Enfermedad ordinariamente son la Tos, un dolor sordo, y grabátibo en el Pecho, los Esputos muy pegajosos, espumosos, viscosos, nada sanguinolentos, aunque puede la fuerza de la Tos ser causa de la dislaceracion de algun vasillo, y mezclándose con ellos la sangre, aparecer sanguinolentos. El Pulso, que de ordinario es pequeño, y freqüente no corresponde al estado en que

el Pulmon se halla, los escalofrios que no dexan sosegar al Enfermo desde el principio de la Enfermedad, ni en lo demas de su carrera, pues tan pronto tiene calor como frio. La lengua cargada y blanca, y otras veces obscura. Las fatigas, y opresion que el Paciente sufre, que no le permiten quietud en la cama. La cara á veces encendida. El correr las orinas en poca cantidad, y sin casi alteracion en el color, no obstante que otras veces comparecen coloradas. La espectoracion, ó el arrancar que suele ser poco aun haciéndose los mayores esfuerzos, de manera que el Enfermo se pone en un estado fatal, y como

mo todos los Símpthomas se agraban se vuelve morada la cara, crece la fatiga y opresion en el Pecho, no es dable reconciliar el sueño, tan pronto hay delirio, como no, el Pulso cada vez es mas pequeño, y á veces suele venir un sudor frio, con el qual perece el Paciente.

Las diferentes circunstancias que suelen ocurrir en esta Enfermedad, hacen confundir la indicacion que se debe seguir, y la hacen mas peligrosa no solo por la terminacion pronta con que en ocasiones suele terminar, sino por la calidad de sugetos á quienes acostumbra acometer, y como la idea principal del Facultativo debe dirigirse á restituir

á la naturaleza el lugar que el Ayre necesita de por sí para la inspiracion echando fuera del cuerpo los materiales Viscosos y pegados que lo ocupan, acometiendo esta ordinariamente á los Viejos, y á los Niños, que por lo demasiado maduro de las fibras de los unos, y por lo inaturo de los otros carecen de las facultades precisas para espectorar, y no pudiendo aun con los mas propios auxîlios del Arte á veces lograrlo, suelen el dia tercero perecer, porque como no contribuyen con alguna diligencia de su parte á la expulsion del Esputo, por mas dispuesto que esté á la salida, se lo comen, ó tragan á penas se asoma á

á la boca posterior, y cayendo al estómago, y juntándose con los sucos estomacales, ó con la materia de la digestion vuelve á pasar á la sangre, y se acumula en el Pulmon, y sucediendo esto continuamente no solo no es dable curar la Enfermedad sino que antes se agraba por instantes mas y mas, y al Facultativo en este caso no le es facil hacer de modo alguno un juicio formal de su duracion, particularmente si se entretiene en meditar las infinitas causas que han concurrido á formarla.

Las inspecciones anatómicas hechas en los cadáveres que han perecido por la falsa Peurineumonia nos han manifestado man-

chas Gangrenosas, y varios estanques cerosos tanto en el Pulmon, Pleura, y Mediastino, &c. como en el Pericardio, y así el Pulmon se ha visto hinchado, edematoso y esquirroso, y los Bronquios se han encontrado obstruidos, y llenos de una materia Viscosa, y pegajosa, cuyos descubrimientos se hacen preciso conservar á la memoria para inferir la gravedad de la Enfermedad, el suceso de ella en su carrera, y el método de curacion que debe seguirse.

Siendo la falsa Perineumonia una de las Enfermedades mas terribles, y de las que piden los mas prontos socorros, no nos detendremos en exponer aquí las opi-

opiniones varias que sobre ella se han vertido, ni nos meterémos en tildar el perverso método con que proceden los charlatanes, y poco instruidos en la carrera de su curacion, pero sí se dirá que la sangria conviene rara vez, á no ser que esta se complique con la verdadera Perineumonia, porque entonces despues de haber sangrado una, ó dos veces al Enfermo por causa de la inflamacion que exîste en la membrana que viste la parte externa del Pulmon, se usará del Emético (conforme en mis tratados antecedentes tengo explicado), como v. gr. del Bejuquillo, el qual ofrece mejores ventajas que no otro de otra clase,

se, con el fin de evaquar de las bexículas, ó celdillas Pulmonares, y de los Bronquios el humor viscoso que en ellas se halla detenido, y causa los efectos que se han insinuado ya, y será mucho mas provechoso si al Enfermo le asisten ganas de provocar. Las Ayudas lacsantes, y purgantes conducen infinito para libertar los intestinos del fárrago que con su peso acostumbra perturbar el círculo en el baxo Vientre, con cuya perturbacion no pudiéndose celebrar la circulacion con igualdad ocurre la sangre con mas fuerza en el Pulmon, de que resulta no poderse este desahogar con aquella prontitud que se requiere para permi-

mitir la entrada del Ayre dentro de sí, y por este motivo solamente deben repetirse con alguna mas freqüencia

Si en la administracion del Vomitivo se viese alguna dificultad que parezca al Facultativo propia para suspenderlo, se podrá usar de los Purgantes lacsantes, como del Maná, Tamarindos, &c. porque estos son útiles por lo que antes tengo insinuado. Para bebida á pasto se hará uso de los diluyentes y pectorales, á saber de la Violeta, de la Raiz de Bardana, del Nitro, de la Flor del Sauco, &c. haciendo con ellos, y la porcion de agua regular, un cocimiento, del qual beberá el Enfermo poco, y á menudo cada vez.

vez. Los espectorantes, tanto incisivos como dulcificantes, son sumamente útiles, y así se administrarán en forma de Loc, de cuya clase son el Oximiel Silítico, el Jarave de Altea, el de Mucílagos, el de Azofaifas, el de Erisimo de Lobeli, el Aceyte de Almendras Dulces, el Esperma de Ballena, la Goma Tragacanto, las Flores del Benjui, el Alcanfor, el Jabon, &c. así propio son muy útiles los aperitivos, como el Quermes Mineral, el Espíritu de Cuerno de Ciervo. Los Hipnóticos, ó Paregóricos no convienen de ningun modo, pero sí son útiles los Vexicatorios, y las Ventosas, y el por qué queda arriba explicado.

CAP.



CAPITULO VI.

Del Asma.

El Asma es una habitual dificultad de respirar, mas ó menos fuerte continua, y periódica, sin calentura, é independiente de toda Enfermedad, no es tan comun como muchos la quieren hacer, y así atendiendo á los diferentes puntos en que la respiracion puede estar ofendido la han dividido en Afnea, Dispnea, Asma, y Ortopnea, y como estas denominaciones pertenecen á los diferentes grados de respiracion ofendida solo han multiplicado nombres,

bres, y se han subdividido Enfermedades que solamente conducen para confundir á los entendimientos, y no sirven para la empresa de un verdadero método de curarla, ni para librar á los Enfermos en la fuerza del paroxismo ni fuera de él. Afnea han llamado á aquella falta de respiracion, que apenas se conoce. Dispnea á la anelocidad, ó dificultad de respirar, que se nota en las mas de las Enfermedades del Pecho, como en la Pleurecia, Pulmonia, &c. A la grande dificultad que se advierte muchas veces, y se asemeja á la falta de respiracion que sobreviene á los que han corrido mucho le llaman Asma, y Orthopnea á la difi-

ficultad de respirar que se nota en aquellos Enfermos que de modo alguno pueden estar echados ni tendidos, y sí solamente con el cuerpo algo inclinado adelante, y erguida la cabeza, de modo que parece van á sofocarse, todas estas denominaciones, con las quales varios Autores han explicado el Asma, mirándose con poco cuidado, se atenderá solamente á lo que dicen los Prácticos que atendiendo á sus qualidades, la dividen en Asma húmeda, en la qual hay espectoracion, y se arranca bien, y los Esputos, siendo muy distintos de la seca, parecen purulentos; y en seca que es quando nada se esputa, ó á lo menos si alguna poquedad sale casi

si no se conoce, y es á fuerza de mucha tos, y con una suma fatiga del Enfermo, y así á lo laborioso de la respiracion que se observa en las mas de las Enfermedades, tanto del Pecho como de otras partes causadas por la continua agitacion del sólido y líquido, y por otras causas no se les llamará Asma.

Las señales que caracterizan, ó que acompañan el Asma, tanto humeda como seca son la grande dificultad de respirar, el ronquido ó silvido con que lo executan, la tos mas ó menos fuerte que le acompaña, y los dolores que los Enfermos sienten, tanto dentro como fuera del Pecho. Su imbasion es casi siempre de noche,

otras

otras veces despues de comer. La duracion es de dos ó tres horas en algunos, y de mucho mas tiempo en otros. Quando el accidente está acompañado de combulsion lo anuncian antes otros varios accidentes como son la inflacion del estómago, los regueldos, y al cabo de poco tiempo imbade el Parocxismo, y el enfermo se va volviendo muy colorado; hace esfuerzos terribles, se le hinchan las venas de las sienes, frente y cuello, de modo que en algunos parece se van á romper, en cuya ocasion corren mucho riesgo de sofocarse, y morirse en el mismo acto. Su repeticion es incierta, porque á unos vuelve á los doce dias, á otros al mes,

y á otros se pasa mucho mas tiempo. Yo asistí á una Señora, á la qual libré de la muerte mas de ciento y quarenta veces, que despues de haberle dado, le repetia á los ocho dias, otras veces se pasaban veinte, á veces mes y medio, y dos meses, y otras ocasiones repetia dos y tres veces en un mismo dia, de modo que quando el insulto primero era con poca fuerza, el segundo era terrible, y lo mismo sucedia en el tercero las veces que ocurria, y en la terminacion venia un fluxo de orina tan abundante, que no teniendo fuerzas para levantarse de la cama (tanto por la edad, como por lo estropeada que quedaba) su hija que la asistia, estaba pre-

ci-

cisada á mudarla sábanas, con muchos dobleces colchones, gergon, y otras ropas que se le ponian debaxo, pues todo lo pasaba, y ponia como no es creible. En el acto del accidente que era todo combulso, ver la cara de la referida Señora causaba el mayor horror, porque venia casi negra, sus carotidas se ponian tirantes y duras como palos, y de la misma manera las subclavias, que compareciendo con mayor magnitud que las mismas claviculas, se tocaban y veían claramente. Los músculos de la cara y labios no paraban, de modo que todas las estremidades y partes de su cuerpo se ponian en tal estado, que

cau-

causaba pabor, y no tengo dificultad de decir que muchos viendo la magnitud y turgencia en que sus Vasos se ponian, la hubieran sangrado al instante, y sin reflexîonar el estado de sus sólidos la hubieran hecho caer en una hidropesía general, cuyas resultas se vieron, en la misma á causa de un fluxo de sangre que le aconteció por las narices, á resultas de una grande caida de cara, pero habiéndosele detenido, y despues de haberse ya restablecido, corroborado de la debilidad, y curado de la hidropesia que la ocasionó la pérdida de la sangre, no obstante murió, despues en su propio y antiguo parocxismo.

El Asma seca que las mas veces

ces es continua, tiene tambien sus crecimientos, ó exâcerbaciones, las quales no se distinguen de los accidentes que se han expuesto, y constituyen y forman un caracter verdadero de Asma, pero no debia ser así, mediante la poquísima ó ninguna espectoracion que se observa, y â no acompañaria unas señales, de las quales no se puede dudar.

Son muchas las causas del Asma, entre ellas las secreciones suprimidas, los refluxos cutaneos, la delitesencia de las Ulceras, tanto antiguas como modernas, la supresion de la menstruacion; el fluxo hemorroidal en ambos sexôs; las resultas de algun material reabsorvido, de las

las Viruelas, Sarampion, Escarlatina, &c. igualmente lo son la cachexia, las afecciones histericas, y la obecidad, á causa de los motivos que se insinuaron en mi primera Disertacion, la mala conformacion del Pecho, y todas estas, y cada una de por sí son capaces al mismo tiempo de hacerla continua y habitual. Los expuestos á ella son aquellos que de ordinario respiran un ayre cargado de polvo, los vapores de las minas, que quitan la respiracion llaman los Indios apunarse; los que respiran el humo del carbon, tanto de leña como de piedra, &c. los que hacen exercicios demasiadamente violentos, los que usan con exceso de la comi-

mida y bebida, los que se entregan con facilidad á las violentas pasiones del ánimo, y finalmente todos aquellos que ya por razon del temperamento, ó por qualquiera causa particular están expuestos, ó se exponen á agitar su sangre. El Asma imbeterada que ordinariamente no es dable curar radicalmente, no se le debe temer, particularmente si sus Parocxismos no son muy largos, y el Enfermo no experimenta el rigor de los simpthomas que se han explicado, pues ordinariamente se ve que los que la padecen en estos términos, viven muchos años, en medio de sus trabajos, pero aquellos que en el acto del Parocxismo les sobrevic-

vienen sincopes, palpitaciones del corazon, y paralisis de las estremidades superiores, merecen mucha atencion, porque su terminacion ordinaria suele ser, la Leucoflleamacia, la Hidropesia del Pecho, la Tipsis, ó la mala diatesis general, si antes no perecen en el acto del Paracxismo.

Como las causas del Asma, sobre las quales rueda la idea de su curacion, son infinitas, es menester para imponerse en ellas tener noticia de lo que se ha notado por las impecciones anotómicas en los cadáveres que habiendo muerto de esta dolencia se han inspeccionado, y aunque estas demostraciones del todo no nos dan un claro conocimiento para

que

que hagamos una verdadera distincion entre las referidas causas, que sirviéndonos su conocimiento de mucha luz en el acto de la curacion, y teniendo seguridad de destruirlas se pudiese asimismo conseguir el desvanecimiento del Asma, sin embargo no dexan de servir de mucho para hacernos ver los daños infinitos que se manifiestan en las entrañas encerradas dentro del Pecho, que siendo capaces de producir el Asma, en cada uno de sus grados lo son igualmente de dar fin de la vida de los sugetos que la padecen, y así se notará por lo mismo, lo que se ha observado en las entrañas de las dos cabidades vital

y natural. Los Pulmones se han encontrado edematosos, esquirrosos, hinchados, y de un considerable tamaño. Se han visto adherencias fuertes á la pleura, al mediastino, y al músculo Diaphragma. Asimismo se han hallado hidatides, tuberculos, gangrenas y supuraciones. Los Bronquios se han encontrado llenos de cierto sienesillo, efecto tal vez del Polō, que ordinariamente se respira. Se han visto escresencias varias en el conducto de la Trachearteria. El Pericardio se ha visto lleno de serosidad, y de grande porcion de sangre. El corazon se ha observado de un considerable tamaño, ulcerada su cara externa, y con tanta gordura,

ra, que estrangulándole, é impidiéndole sus dilaraciones, no daba lugar á que la sangre entrase en la auricula izquierda, y por lo mismo se encontraron las Venas Pulmonares sumamente turgidas, y llenas de sangre. Sus bálbulas se han visto ocificadas en algunos. Dentro de las auriculas y ventriculos se han hallado muchas veces concreciones poliposas. Asimismo se ha visto la Pleura ocificada, y con enfermedades varias, tanto en ella, como en el Mediastino, Pulmon, y Diaphragma, abcesos tumores enquistados, y diferentes adherencias entre cada una de estas. Al higado se le han encontrado abcesos y esquirros, y de un tamaño que ocupa-

paba la region umblical. El Vazo y el Pancreas hinchado con otras enfermedades. Así propio se ha notado que otros á quienes nada de quanto se dice se ha visto estando el Pulmon, Pleura, Mediastino, Pericardio, y corazon sumamente sanos, no dexaban periódicamente de sufrir ó padecer la referida enfermedad, y de ella murieron.

En atencion á que las entrañas pueden padecer ocultamente muchas enfermedades, que pueden igualmente causar el Asma, quan dificil no será formar un plan de curacion, y una eleccion de remedios segura para destruirlas, y para destruir el afecto asmatico, producido por las propias,

pias, pues sin este conocimiento tan preciso, ¿quién será capaz de ocurrir á su destruccion ni á la de la enfermedad primitiva que la causa? En este caso no queda mas arbitrio que el de atenerse á la práctica, y verdadera observacion, y á los esperimentos juiciosos y verídicos que se han hecho, pues en ellos pende la eleccion que debe hacerse á cerca de los medios de curarla, echando mano de los remedios mas experimentados, practicados por los mas grandes y espertos Profesores de la Medicina. ¡Con qué facilidad no acostumbran infinitos mandar la sangria á toda clase de sugetos al tiempo del parocxismo, creidos en el pronto alivio que han de con-

se-

seguir! ¡pero con qué perjuicio de los Enfermos lo executan, causado todo por lo poco impuestos que se hallan en lo que se ha dicho, y en la poca experiencia que les asiste en las funestas resultas que se experimentan, pues lexos de contribuir á la curacion del afecto de que hablamos, lo aumentan. Baxo este supuesto no debe servir de pretexto ver los Enfermos apurados y combulsos para su administracion, á no ser que se reconozca que la causa es la plenitud, ó la supresion de algun fluxo periódico, &c. (que en este caso son necesarias) pero fuera de él perjudican infinito, y aunque causan alivio, al momento de su aplicacion, imbaden después,

pues con mas fuerza los Parocxismos, y lexos de concurrir á la curacion, sin remedio la hacen mas dificil.

Fuera del estado de plenitud, y de la supresion de algun fluxo (como se ha dicho) el remedio mas pronto y mas eficaz, tanto en el tiempo del Parocxismo como fuera de él, es el vomitivo, porque de este modo se desocupan las vexîculas pulmonares del material que contienen, y puede ocupar el Ayre, el lugar que le pertenece, facilitándose de esta forma, no solo la entrada con libertad, sino la funcion completa de la respiracion. Los Purgantes son sumamente útiles porque descargan el estómago, y prime-

meras vias. Y de esta manera se da lugar á celebrarse la circulacion, con toda franqueza, en todos los Vasos del baxo vientre, con cuya operacion, juntamente se logra, no ser tan moroso el círculo en el Pulmon.

Los diluyentes y Bequicos, tanto dulcificantes como incisibos, se deben usar por bebida comun, y en la forma que parezca al Facultativo, pues tienen lugar en todos los tiempos, administrándose los primeros en cocimiento, ó tipsanas calientes, pero de modo alguno frios, y los segundos en loc, &c. que en este caso se administrará á cucharadas de hora en hora, porque estos á mas de incindir, y atenuar

con

contribuyen á dar humedad; y flexîbilidad á las fibras del Pulmon, para poder sacudirse de los materiales viscosos, que detenidos impiden la entrada del ayre en él, y los que suelen estar en mas uso, son el Suero, el Orosus, ó Palo dulce, la Hiedra terrestre, el Tusilago, la Borraja, el Erismo, el Hisopo, el Manrrubio, el Abrrotaño, las Vayas de Enebro, &c. estos sirven para tisapnas, y cocimientos, pero para hacer loc, y pociones, el Aceyte de Almendras dulces, la Esperma de Ballena, la Goma armoniaco, el Jabon, las flores de Benojin, el Bálsamo de Lucateli, el Oximiel Silitico, el Jarabe de Azofaifas, el

Q de

de Erismo, el de Altea, el de Mucílagos, &c. tambien se usará de los aperitivos, y diuréticos, quales son la raiz de Apio, la de Peregil, de Espárrago, la brionia, el Hiris de Florencia, y el Nitro.

Quando el Asma reconoce por causa la reapsorcion de algun material cutaneo como el de la Escarlatina, Viruelas, &c. ó bien el humor gotoso; en este caso se usará de los sudoríficos baxo las precauciones que se tienen advertidas en los casos de plenitud, ó espesura, porque estos obran, aumentando el movimiento del sólido, y líquido, haciendo correr desde el centro á la periferie del cuerpo el material morboso, que oprime á la

na-

naturaleza, y de este modo suele conseguirse su expulsion, saliendo, ó por los Poros destinados para el mecanismo de esta secrecion, ó bien por la insensible transpiracion, si está bien triturado, pues ambas son vias conferentes para el logro de la idea, y así los sudoríficos son la raiz de Angélica, la Contrayerba, la China, la Imperatoria, la Escabiosa, el Escordio, la Centaura menor, la Valeriana, la Borraja, la Buglosa, los Leñosos, como el Guayaco, el Salsafras, el Junípero, la Zarzaparrilla, &c. los Diaforéticos tambien son útiles, porque causan el mismo efecto. Asimismo se pueden usar los Antiespasmódicos y amargos, como

el Castor, el Susino, y el Azafran, de quienes se tiene larga experiencia. Los Amargos son la Quina, la Genciana, el Café, y la Manzanilla; y hay casos en que igualmente pueden administrarse los absorventes, particularmente quando se manifiesta algun tanto de acrimonia en los humores. Las Aguas minerales son muy del caso si despues de la administracion de los referidos remedios nada se hubiese conseguido, y se pueden usar, tanto en el Asma seca, como en la húmeda, porque ha sucedido infinitas veces que lo que no se ha logrado en muchos años se ha conseguido por ellas en poco tiempo.

Asimismo tienen mucho lugar las friegas en las Piernas, los Pedilubios, ó el meter los Pies en el agua caliente, particularmente al tiempo del accidente, y no hacen menos al caso, los Sinapismos á las plantas de los Pies, y los Vexicatorios, pues con la attraccion solamente se ha conseguido desvanecer el accidente, y este es el modo como los Sinapismos obran. Las Labativas, de las quales se ha hablado en el principio, á veces convienen estimulantes, particularmente si los Enfermos son viejos, cargados de materiales pesados, y de una fibra floxa que no teniendo fuerza para funcionar, ni la accion, y reaccion debida, dan lu-

gar á los líquidos á que se estanquen, no solo en el Pulmon, sino en la region natural, y como las irritaciones que esta clase de remedios causan á la membrana interna del intestino recto y cecum se comunica á los demas intestinos, la obligan á sacudirse, de cuya operacion resultan dos buenos efectos, el primero, el mayor estímulo, ó accion, y reaccion en que se hace entrar al sólido, y triturarse mas el líquido, y el segundo desonerar á los demas de los materiales que contienen, de que proviene la mayor libertad de la circulacion de la sangre en el vientre, por la qual asimismo se logra la mejor circulacion en el

Pe-

Pecho, y el desahogo mas pronto del Pulmon, y sus Vexículas. Otras veces convienen Lacsantes, particularmente en aquellos casos que hay irritacion, y eretismo en el sistema fibroso, y que el Enfermo es de un temperamento caliente y seco, pues con ellas se consigue no solo el desahogo del Canal intestinal, sino el afloxar la tirantez de las fibras, dándoles la lubricidad, y humedad que necesitan. Hay ciertos remedios que sirven para perserbarse del Asma, en quanto cabe, y estos son el llevar siempre el Pecho bien cubierto, particularmente en el Invierno huir quanto sea posible de respirar los Ayres frios, particularmente

 por

por la noche que suele acompañarles la qualidad húmeda. No hacer excesos en la comida, ni en las bebidas espirituosas. Huir de respirar Ayre impreccnado de polvo sutil. Apartarse de toda violenta pasion del ánimo. Ser comedido en el uso de las cosas no naturales, porque usándolas sin la debida moderacion, y prudencia, no tiene la menor duda, que pueden ocasionarla.



CAPITULO VII.

Del Homoptipsis.

No obstante que este accidente

es

es tan manifiesto, y que todos creen conocerle, no dexa de haber innumerables que lo confunden con otras varias Enfermedades, á quienes acompañan alguna efusion de sangre, á las quales bautizan injustamente con el nombre de Homoptipsis, como sucede v. gr. en el Bómito de sangre, en los Esputos sanguinolentos, que vienen de varias partes, y no del Pulmon, en la que sale de la Nariz, y cae ácia la parte posterior de la Boca, en la que viene de las Encias, &c. Pero como á todos estos accidentes acompañan á cada uno señales, que les distinguen del Homoptipsis, parece no haber motivos de confusion, porque la sangre, que

que es de las Narices, se vé claramente salir por ellas, y por la Boca, particularmente si hay alguna Tos; la que es de las Encias, se vé salir por las mismas, porque el Enfermo sin Tos, ni esfuerzo alguno, la hecha como saliva; la que viene en el Vómito de sangre, á mas de salir sin Tos, mezclada con los alimentos, que tan pronto es fluida, como quajada, casi siempre es negra, y de mal olor, y se manifiesta con Símpthomas diferentes, como son las Nauseas, ó ganas de bomitar, los cursos sanguinolentos, los Síncopes, y desazon general, el dolor, y peso en la region epicástrica, que proviene del Estómago, &c. y estos se diferencian de los que acom-

acompañan á los Hemoptoicos, no obstante de ser propios del Fluxo de sangre. Los Sımptho- mas del Homoptipsis, son la Tos, los Esputos mas, ó menos cargados de sangre, el calor que continuamente padece el Enfermo, el dolor, y la mayor, ó menor opresion del Pecho, la comezon, y peso en él, y todos ellos, se manifiestan de un modo muy distinto del que lo executan en otras Enfermedades, porque la sangre, que viene del Pulmon, casi siempre es espumosa, y muy colorada, y aunque no es con abundancia, en ocasiones comparece como una emorragia verdadera, y con Tos mas, ó menos fuerte, y otras veces sin ella, pero el calor nunca

ca falta á los Enfermos. El Homoptipsis causado por la rotura de alguno de los Vasos del Pulmon, segun es el tamaño, así comparece el fluxo, pero hay casos de ser tan abundante, que los Enfermos la echan á continuas bocanadas, de modo, que mas parece bomitar, que no al contrario, y así es preciso estar con atencion mucha, porque como suele venir sin Tos, podria tal vez confundirse con la sangre que sale por el bómito, no obstante la grande diferencia que se nota, en la que viene del Pecho, de la que sale del Estómago, pues se distingue por el color, y en el modo con que se echa, porque regularmente no hay Tos, y aunque

que de esta señal no hay que hacer caso, porque aunque tambien suele acompañar al Homoptipsis, habiendo tambien casos en que no, se atenderá á los materiales con que suele salir mezclada, y á los Símptomas que acompañan á cada uno de los dos tiempos por ser totalmente diferentes, y á la calentura, que por lo regular acompaña á los Hemoptoicos (como se ha dicho), que como hay casos en que suelen estár sin ella no les es característica. Tambien es menester no confundirla con la Perineumonia, que no sucederá, particularmente si se atiende á que la opresion, el dolor, y otros Símpthomas, que acompañan á esta son en un grado totalmente distinto,

y mas elevado de los que se notan en el Homotipsis. Algunos aseguran haber visto al tiempo de echar la sangre, espeler porciones del Pulmon, y de la membrana interna de los bronquios sin verificarse ser tisicos los sugetos.

Las causas de esta enfermedad son muchas; en primer lugar la Pletora, cuyos efectos, y el mecanismo, como se causa, se dixeron en la Disertacion Medico-chirurgica, pag. 69. que se habló del vicio de quantidad. Asimismo es causa de esta enfermedad la mala qualidad, y acrimonia de la sangre, tratada en la misma Disertacion. Tambien lo son las contusiones, las heridas, las demasiadas fuerzas

que suelen hacerse en los actos de enfurecimiento, ó dando voces con inmoderacion. La supresion de las secreciones abituales, como de el fluxo hemorroidal del Periódico, ó mensual en las mugeres, la vida sedentaria; el trabajo excesivo; la predisposicion ereditaria; los diferentes excesos, que se cometen; la crapula y el ayre, agitando, rare faciendo, y frunciendo los Vasos con sus propias y ocultas qualidades de que consta. Este accidente (que puede sobrevenir á las gentes en todas edades) es mas comun en los jóvenes, desde la edad de quince hasta treinta y cinco años, particularmente, si se entregan con demasia al estudio y contem-

templacion. A los hipocondriacos, y señoras mugeres, por causa de los refluxos menstruales, y aunque esta enfermedad debe siempre causar cuidado, será segun la cantidad de sangre que se echa, y segun la mala ó buena constitucion de los sugetos á quienes acomete, y si están ó no sigilados de los vicios, venereo, escorbuto, escrofuloso, spsórico, &c. ó si la causa que le motiva es accidental ó pasagera, y finalmente segun la causa que lo produce, fuerzas y temperamento del sugeto, y grados de la enfermedad. Si la sangre que echa el Enfermo es con mucha abundancia, de modo que corra peligro de sofocarse, merece mucho cuidado, tanto

to por esto como por otros terribles accidentes que pueden sobrevenir, y cuentan varios Profesores, que han observado en los cadáveres que se han dedicado á impeccionar con atencion; y como el echar la sangre por la boca, es un paso para la tipsis, se advertirán los diferentes males que se han notado en las entrañas contenidas en el Pecho y vientre: En unos se ha hallado la trachearteria llena de corrociones, y los bronquios llenos de una materia sanguinolenta y saniosa, varias aneurismas en la arteria aorta y pulmonar, los vasos pulmonares se han encontrado sumamente dilatados, adherido el Pulmon en diferentes partes, inflamado, con

abcesos, ulceras, tuberculos, y piedras en su misma sustancia: En la cara externa se han notado varias manchas gangrenosas, el corazon se ha visto sumamente grande, (como se insinuó ya en otro capítulo) y su cara externa ulcerada. El Pericardio se ha acostumbrado encontrar lleno de una materia saniosa y sanguinolenta, con otras infinitas enfermedades de la Vena Porta, Higado, Bazo, &c.

Curacion.

La curacion del Homoptipsis debe ser con arreglo á la causa que le produce, y segun la robustez y fuerzas del que lo padece, y la mayor ó menor canti-

tidad de sangre que sale; y así si fuese en mucha cantidad, se procurará contenerla al instante, porque no habiendo como en otros fluxos de otras partes que tienen menos peligro, necesidad de que se derrame con tanta abundancia; ni de exponerse á que baya de cada vez á mas por causa de la rotura de los Vasos del Pulmon, mayormente siendo esta una entraña que no guarda jamás quietud, es preciso ocurrir á los auxîlios mas inmediatos, mayormente si la causa es la plenitud, como son las sangrias, las que se administrarán con un tino facultativo, guardando una proporcion regular en la repeticion de ellas, y en la cantidad de sangre que de-

debe sacarse de cada vez, pues de esta manera suele lograrse, no solo la suspension del fluxo, sino la consolidacion de los vasos rotos, y por consiguiente la total curacion del Homotipsis. Si el Enfermo no es muy robusto, y el fluxo proviene de algun golpe ó esfuerzo, &c. se le harán las sangrias, segun su rubustez, procurando siempre no abusar de ellas, con la idea de adelantar mas, pues sucede muy al contrario. Pero si la sangre que se echa es en poca cantidad, y el pulso no demuestra plenitud, sino al contrario, no se practicarán de modo alguno, y sí se valdrán del silencio y de la quietud, huyendo juntamente de toda pasion

sion de ánimo. Si la causa fuese alguna acrimonia en la sangre, causada por qualquiera de los vicios referidos, no conviene de modo alguno sangrar, porque la sangria (como dice nuestro Hipócrates) no corrige la acrimonia de la sangre, ni su mala qualidad, *tenuitas, crasicies malefica qualitas non vene sectione corriguntur.* Los remedios que en el tiempo del accidente se deben usar son los refrigerantes, los astringentes y vulnerarios. Los mas usuales en los fluxos abundantes son las hortigas, la consuelda mayor, la binca pervinca, el llanten, la pimpinella, la yedra terrestre, las rosas rubias, los mucilagos, la sangre de Drago, el coral, el suc-

 cin-

cino, la piedra ematitis, los bálsamos naturales como el de Lucateli, el alumbre, &c. tambien se puede usar de la esencia de Rabel, y aceyte de vitriolo por ser muy astringentes, pero como su manejo necesita de alguna precaucion, es preciso valerse de otros menos expuestos.

Como este accidente por lo regular aparece acompañado de la tos, y el sacudimiento que esta ocasiona tanto en el canal de la trachearteria como en el Pulmon, es un inconveniente para poder detener el fluxo de sangre, es preciso usar de los dulcificantes, para que enfrenando y dulcificando la acrimonia de la sangre, la corrijan y remedien, como

mo lo hacen tambien los Hipnoticos, y paregoricos, pero como á estos últimos se les han notado efectos perniciosos que no se esperaban, su administracion deberá mirarse con algun respeto. Los dulcificantes son el cocimiento de malvas, malvavisco, el neufar, la altea, el tusilago, el erismo, &c. los hipnotico [redacted], paregoricos, y narcoticos son el Jarave de adormideras, los Trociscos de Carave, y las Pildoras de sinoglose. Si la emorragia ó fluxo fuese fuerte, se usará de las ligaduras en los brazos y muslos, de los paños mojados con agua fria al rededor del cuello en las mugeres, y á los hombres en el escroto. Los baños de pies

hasta las rodillas serán con el agua tibia, y de ningun modo fria, porque la impresion de esta, constriñe los Vasos y Fibras, cuyo efecto podria impedir el descenso de la sangre de las partes superiores á las inferiores, y no lográndose deshaogar, ni repartirse por todas las partes, ni dexando de acudir en el Pulmon, seguiria siempre el Homotipsis, y pereceria el Enfermo. Tampoco debe de ser caliente en demasia, porque aumenta el movimiento de la circulacion, y hace mas violento el de las arterias, con el qual creceria la emorragia, debiéndose tambien saber, que el sumo calor hace casi siempre el efecto de la frialdad, que es crispar

par y poner rígidas las Fibras; cuyos efectos no convienen en los muslos, piernas y pies, particularmente al tiempo del accidente. Tambien se usarán las ligaduras fuertes, baxo las precauciones regulares, porque estas se oponen inmediatamente á la subida de la sangre, de las partes inferiores á las superiores; con cuya operacion se logra ser menos, el quanto de ella ácia los Vasos rotos, y con este efecto, junto con los demas remedios, puede lograrse la supension del Homoptipsis: Luego que se haya detenido la emorragia, se cuidará afloxarlas poco á poco, sin apartarlas del todo, y luego se le dará al Enfermo una bebida compues-

puesta, de quatro á cinco onzas de agua fria, con una ó dos cucharadas de vinagre bien fuerte, y diez y seis, ó diez y ocho gotas de espíritu de vitriolo: Tambien se usará de tanto en tanto de algun Loc dulcificante, el qual podrá componerse de los medicamentos ó remedios que se tienen ya señalados. Asimismo despues que haya cesado el fluxo, se administra algun cocimiento vulnerario á pasto, ó el caldo de baca, de tortuga, ú otro semejante, mayormente si el Homotipsis es habitual. Las orchatas, hechas de la cebada, del arroz, y avena, son muy útiles para embotar la acrimonia de los humores, y así se podrán usar sin di-

fi-

ficultad, mayormente si se considera que el Homoptipsis es causado por alguna acrimonia exîstente, en la masa general de la sangre.

Durante el tiempo del Paroxismo, se procurará mantener al Enfermo en un quarto templado, esto es, que no sea seco, ni caliente, ni húmedo, ni frio en demasia, porque estas estaciones con exceso no son convenientes, y sí sumamente perjudiciales, y por lo mismo manteniéndose tranquílo, no hablará, no hará uso del vino, y en una palabra, observará el régimen mas exâcto que convenga, tanto en el sistema del cuerpo, como en el del espiritu, que es lo único para con-

ser-

servar la salud, y dilatar la vida; si alguna casualidad precisase á purgar á estos Enfermos, no se usará de los purgantes fuertes, y sí de los mas suaves, como del Maná, de la Casia, y de los Tamarindos, &c. porque siendo de la clase de los lacsantes, son los mas benignos en el modo de obrar, y los mas convenientes á los Emoptoicos, en caso de necesidad.



CAPITULO VIII.

De la Tipsis.

Esta terrible Enfermedad, que por la poca ó ninguna esperanza

que

que dexa al Facultativo de poderla curar, y el Enfermo de lograr su salud, causa tanto horror á las gentes, es de quien se hace la siguiente descripcion: *Corruptio Ulcerosa pulmonum cum febre, et corporis extenuatione conjuncta*; que al pie de la letra dice: Es una corrupcion ulcerosa del Pulmon acompañada de calentura, y estenuacion en el sistema general del cuerpo. Sus Simpthomas son tan patentes, que no es preciso detenerse en señalar, ni exponer lo que en ella pasa porque es tan notorio á todas las gentes, que las mas huyen de las casas, y lugares donde han vivido los tipsicos, y no queriendo usar de las ropas y alhajas que ellos han usado,

do, las tiran y queman, no solo voluntariamente, sino por orden de los Magistrados, para preservarse de semejante Enfermedad, no solo así sino á las demás gentes.

A esta, por lo regular, la precede el esputo de sangre, ó homotipsis, ó alguna ligera tos seca, á la qual acompaña siempre la calentura continua, que por las noches, y despues de comer se hace mas sensible, no solo por el color y rosetas que aparecen en las mexillas, ó pomulos, sino por el grande calor que sienten los Enfermos en las palmas de las manos. Los gargajos ó esputos que éstos echan son salados, espesos y purulentos. La calentura lenta que

que les acompaña, es sumamente manifiesta, y notorias las exâcerbaciones diarias, la voz es ronca, la respiracion laboriosa, con bastante dolor en el Pecho, y á veces en el dorso, la estenuacion del cuerpo es manifiesta, las uñas se encorban ácia dentro, de modo, que si todas, ó las mas de estas señales se notan en qualquiera individuo, no hay dificultad, en que está evidentemente tipsico. Suelen darse casos de no verse ningunos de estos Simpthomas, y así se ven Enfermos que teniendo el Pecho y Pulmones llenos de pus, no sienten dolor alguno, y aun quando tienen tos, nada arrancan, y otras ocasiones sin toser, respiran con toda liber-

bertad, y en este caso es muy dable equivocar el Asma húmeda, y la tos habitual con la tipsis; no obstante, que en esta enfermedad se nota que los esputos ó gargajos, que los Enfermos echan son purulentos, lo que no se observa en las arriba dichas, y como para imponerse en esta materia, que tanto conduce saberla comprehender, no dexa de ofrecer dificultad bastante, es preciso distinguir y conocer la calidad purulenta de la espectoracion, de la que no lo es, v. g la que resulta al tiempo de la coccion de algun grande resfriado, en cuyo tiempo salen los gargajos ó esputos al parecer con las qualidades mismas del Pus, en co-

color, olor y sabor, y que si se echan en un vaso con agua igualmente se precipitan al fondo, como los Purulentos, no obstante de no acompañarles semejantes qualidades. Se distinguen los que lo son, de los que no, por el terrible fetor, que despiden los primeros, echados sobre las asquas, que á mas de no poderse soportar, se diferencia de todo mal olor, y se les ve arder en el fuego, lo que no se advierte con los demás.

Los acaecimientos que se notan en los tisicos, nos evidencian lo deplorable de su situacion, y así se ve, que el descanso en ellos por la noche, no se conoce, que no les es dable acostarse sobre el

lado, donde el dolor les incomoda, que vomitan al cabo de algun tiempo de haber comido, á causa de la tos. Que les asalta un calor vivo en todo el sistema del cuerpo, el qual sienten mas en el Pecho; en este tiempo se aumenta el dolor, y siendo lento, suele de continuo incomodarles. Experimentan sudores considerables, que les debilitan en sumo grado. Sufren comezon en el sistema del cuerpo. Vienen diarreas coliquativas. Sienten salada en grande manera su boca. Se les forman úlceras en ella. Sus ojos se unden; las narices se afilan; los homoplatos se manifiestan; sobre la superficie de las orinas, se nota una materia oleosa; se aniquilan

las

las fuerzas; caen los cabellos; el cuerpo todo, á proporcion, cae en una demacracion. Al toser á veces echan tuberculos, piedras, y pedazos de la membrana interna de los Bronquios.

Las causas ocasionales de la tipsis, son primeramente el uso inmoderado de la Venus, el vino, y los licores espirituosos; la supresion de los fluxos habituales, el retroceso del material que las úlceras echan, ó por mejor decir, la delitesencia. La reapsorcion de los humores que sobrevienen á la superficie del cuerpo. Las terminaciones de algunas Enfermedades, como del Asma, Escarlatina, Viruelas, Perineumonia, Heridas, y Toses continuas,

 Ca-

Catarrales, &c. y así todos los que padecen estas Enfermedades están mas expuestos á la tipsis, que no otros, como igualmente lo están, los que gozan de una mala conformacion del Pecho, ó de una mala constitucion general, y ésta suele las mas veces venir por herencia: Esta Enfermedad suele ser procedida de la lue venerea, del Escorbuto, de las Escrofulas, ó Lamparones, de la Gota, y de otros vicios, que muchas veces no se manifiestan, y entonces es simpthomatica, pero como de la tipsis confirmada, es rarísimo el Enfermo que logra la curacion, parece no debia tratarse de ella, mayormente si viene de una diatesis hereditaria, contraida su cau-

sa

sa en la materia primera de la formacion, y así se expondrá el método, que debe seguirse para lograr la curacion (si es dable), ó bien para hacer la Enfermedad mas tolerable, en lo que cabe, y dar algun mas descanso á los Enfermos, en medio de unos trabajos que no cesan hasta la muerte.

La Tipsis, que es Símpthoma de otras Enfermedades, acostumbra seguir los Periodos, y grados de la Enfermedad que la ocasiona, ó de la Enfermedad principal. La calentura, que acompaña á esta, es aguda, y sumamente nociva, causada las mas veces por la inflamacion de los diferentes Tubérculos, que se encuentran en la sustancia del Pul-

mon, y de la supuracion de los mismos, y así se vé que toma la semejanza de la calentura intermitente sin gozar de su caracter. Todos los Símpthomas que se han mencionado antes, como la abundancia, y mala qualidad de los Espuros, la continua sofocacion, las evaquaciones, ó cursos, los sudores qualiquativos, el color de plomo que sobreviene á la cara de los Enfermos, los sudores pegajosos, la demacracion, ó consumpcion de todos los miembros, y la alopecia, ó caida del pelo, &c. son siempre los anuncios de una muerte inmediata, pero no obstante, se han visto típsicos varios que habiendo tenido tubérculos diferentes que

se han abierto habiendo echado mucho pus por el Esputo, y seguido un régimen raro, han vivido infinitos años, y así todo lo que de esta Enfermedad se ha expuesto hasta aquí, servirá de mucha luz para comprender los desórdenes que se han visto, por medio de las inspecciones anatómicas; las quales han autorizado con el mayor cuidado hombres de la mas acreditada verdad, quienes nos aseguran que el Pulmon se ha encontrado con fuertes adherencias en todas las partes que le circuyen, que su túnica se ha visto de una considerable espesura, callosa en sumo grado, que se han encontrado úlceras en los Bronquios, y Tra-

Trachearteria, infiltraciones purulentas, abcesos, tumores anómalos, esquirros, tubérculos, porciones petrosas de diferentes especies, Ulceras faxadénicas, y fistolas en el mismo, y destruida una parte de su sustancia, con estagnaciones diferentes de materia dentro su propia cabidad, y con desórdenes infinitos en el Higado, Epiplon, Pancreas, y demas Viseras del baxo Vientre.

La idea de todo experto Profesor en esta Enfermedad, se debe dirigir á curarla radicalmente (quando ès dable), ó á hacer mas soportables á los Enfermos los terribles trabajos, que continuamente sufren, y así para lograrlo entre quantos remedios

el

el Arte puede proporcionar, ninguno es mas propio que la leche, porque en ella se hallan las mas proporcionadas qualidades que se pueden encontrar en los demas medicamentos, y en esta atencion, si fuese dable que todo Típsico, se mantuviese mamando á los Pechos de qualesquiera muger, bien constituida, tal vez seria el remedio único, que podria hallarse, para el logro de la curacion; fuera de todo esto, conduce mucho la leche de burra, y á su defecto la de cabras; y quando no la de bacas, procurándola administrar al Enfermo á todo pasto, sin que use de otras comidas. Los Vulnerarios, y detercivos, los diluyentes, y

y atemperantes conducen mucho segun el modo que tienen de obrar, y estos son el Capilorum veneris, la Borraja, la Pulmonaria, la Verónica, el Tucílago, el Pie de Gato, la Hiedra Terrestre, la Goma Armoniaco, &c. El Bálsamo de Lucateli, y del Perú, el Suero, y los caldos de baca, compuestos con las referidas Plantas. Tambien se pueden administrar los Hipnóticos, y Paregóricos, como las Píldoras de Sinoglose, pero ni de estas, ni otras semejantes es menester abusar.

Solo en la Tipsis Simpthomática se usará de los sudoríficos, de los aperitivos, de los incisivos, y del Mercurio si proviene de alguna causa venerea, y de los anti-

tiescorbúticos, si viene de una causa escorbútica, pues infinitas observaciones nos aseguran haberse por ellos logrado la curacion radical de la primitiva Enfermedad, de la qual esta era accidente, lo que es muy verosimil suceda, si reconocida la causa desde su principio no se dá lugar á que se agrave hasta un grado incapaz de remediarse, como sucede muchas veces, porque entonces no alcanza remedio alguno. La sangria, que varios no tienen dificultad de administrar, no tiene lugar en la Tipsis, y sí solo se podrá executar al principio de alguna inflamacion para conseguir su resolucion, é impedir otras terminaciones, que reca-

cayendo en la cabidad del Pecho, pueden perjudicar infinito la vida de los Enfermos; pero fuera de este caso, son sumamente nocivas, particularmente si la Tipsis ha hecho ya sus progresos. Tampoco se deben administrar con la mira de socorrer la calentura, aun mirándose como efecto de la inflamacion de los Tubérculos, que suelen supurarse algunas veces, porque lexos de ayudar á los Enfermos, no solo les estenuan, sino que los matan con mucha mas celeridad.

Los Purgantes son sumamente dañosos, y si por alguna urgencia se llegan á aplicar, serán los mas suabes, como el Maná, Tamarindos, la Cacia, &c.

Los

Los partidarios de estos para aplicarlos en esta Enfermedad, se atienen (aunque sin fundamento) á que la Tos de estos Enfermos es efecto de los materiales detenidos en el Estómago, Intestinos, y primeras Vias, y así juzgan ser estomacal, lo que no sucederia si haciéndose cargo que son sumamente dañosos en todos los efectos de Pecho fuesen capaces igualmente de conocerlo así, ni ignorasen como se produce la Tos naturalmente, ni los efectos que la naturaleza logra por su medio en ocasiones que es precisa y necesaria, pero como tampoco tienen instruccion alguna en la anatomia, ignoran lo fino y delicado de la membra-

brana que cubre la parte interna de la laringe, bronquios, y los humores que filtran las glándulas sembradas en toda su extension, y la facilidad de hacerse acrimoniosos, y susceptibles de irritar los mamelones nerviosos, ó nervios que la componen, de que resulta el sacudimiento espasmódico que no es otra cosa, lo que se llama Tos, é ignoran así propio el modo de remediarla. Tambien causan el mismo efecto el Pus, ó materia derramada dentro del Pulmon, y qualquiera cuerpo extraño, que casualmente se introduzca dentro del Canal de la laringe, por lo que en virtud de lo expuesto no es menester buscar la causa de la

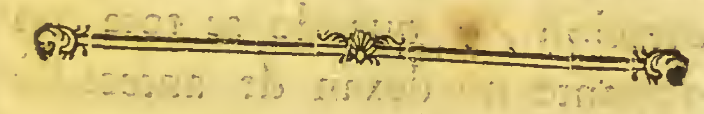
Tos en el acúmulo de materiales del Estómago é Intestinos, mayormente siendo las causas referidas las que la motivan, ni menos hay razon para tener por indicados los Purgantes, pues todos los Prácticos saben que sin indicacion, que precise, solamente sirven (en estos casos) de abreviar la vida á los Enfermos, como lo enseña la experiencia desde aquel mismo instante, que compareciendo los cursos, sè desvanecen las fuerzas, y empieza á pulsar la muerte á las puertas del Enfermo. Algunos suelen mandar las Aguas minerales, pero como esto es mandar por mandar, nada se dirá de ellas. El exercicio á caballo es mas provechoso

mien-

mientras se puede permitir, pero sobre todo es sumamente saludable la mutacion de ayres, particularmente en aquellos paises, donde se respira puro, y lleno de vapores aromáticos. El sedal y el cauterio han hecho varios progresos, aplicados en la nuca, y entre los homoplatos ó escapulas, pero no se han visto en la Tipsis confirmada, y aunque muchos Autores lo aseguran, seguramente no se debe creer, mediante saberse fixamente que varios confunden la Tipsis con el Asma y sus esputos, y yo podria referir un caso que me aconteció al entregarme de cierto Hospital de un Enfermo, que pasando plaza de Tipsico le hice se fuese al campo, y habiendo vuelto

bue-

bueno al cabo de seis meses no lo conocian los mismos que lo habian acusado injustamente al General de Tipsico verdadero.



CAPITULO IX.

De la Vomica.

Lo mismo que sucede á los tumores de todas las partes del cuerpo, acontece con las inflamaciones del Pulmon, que ó bien se resuelven, ó bien se supuran, y así quando la inflamacion de esta entraña se reduce á un abceso, que ni se resuelve, ni se disipa, se le llama Vomica: Esta, rara vez se manifiesta claramente, sino

quando se abre, y se hace el Pus, camino del lado de los Bronquios, porque entonces se ve salir con abundancia por la especcoracion, y quando se tose no obstante no dexan de anteceder algunas señales, las quales son las orripilaciones que el Enfermo sin causa ni orden manifiesta, experimenta en todo su cuerpo: La subsistencia de los accidentes de la inflamacion, quando han llegado á un grado sumo; la remision de los mismos, fuera del término de la resolucion y supuracion; la tosecilla tan pronto seca, tan pronto húmeda; el mal olor del aliento; el dolor sordo en el Pecho; alguna dificultad en la respiracion;

las

las fatigas y sudores nocturnos; las evaquaciones ó cursos; las ganas de comer insoportables, y la calentura lenta, que es inseparable, quando el abceso ó Vomica, es terminacion de la inflamacion del Pulmon, es decir, de la Perineumonia, por lo que se puede desde el mismo instante creer, que al dia catorce queda ya formada, lo que se inferirá del régimen que se haya seguido, ó de la mala diatesis del Enfermo, ó bien del inmoderado é inesperto uso de las sangrias, de sí, ó no han debilitado en demasia al Enfermo, por no haberse hecho á su tiempo, de si las evaquaciones naturales, como los cursos, orina, esputo, y la transpira-

cion, se celebraron al tiempo de la carrera de la enfermedad, como se debia, de si han sido perturbados por otras causas diferentes, &c. tambien se conocerá desde su principio, la exîstencia de la Vomica, en la subsistencia de la calentura, y en que se aumenta esta por la noche, por los sudores que la acompañan, por la subsistencia del dolor, por la tos y dificultad de respirar, por el color libido de los dedos que sobreviene á algunos, y por la hinchazon de los pies, &c. Este tumor á impulso de algunos esfuerzos, y movimientos indispensables de todo el ámbito del Pecho, suele abrirse, y en este caso si la supuracion es superficial,

y

y inmediata á las costillas, se derrama dentro de la cavidad, esto es, entre estas, el Pulmon, y el Diaphragma, (de cuyo músculo y parage se habló, quando se hizo la exposicion anatómica de la cavidad del Pecho, y sus partes contenidas.) Si el material es profundo como antes se dixo, y se abre camino ácia los bronquios, entonces se nota que los gargajos ó esputos que se arrojan, son purulentos, blancos, amarillos, saniosos del color del vino, á veces menos morados, y hay casos de salir tanta cantidad de materia, que los Enfermos se ponen en disposicion de sofocarse. Luego que el abceso se vacia, se nota que el Enfermo duerme, y se ali-

 via

via de todos los Símpthomas en general, y su apertura á veces pende de los esfuerzos, y movimientos extraordinarios, que conmueven todo el cuerpo, como la tos, los gritos, y los estornudos, &c. Los dépositos de pus, que se notan ordinariamente en el Pulmon, son las mas veces terminaciones de muchas Enfermedades agudas, como de la Perineumonia, de las fluxîones catarrales continuas, y de las demas Enfermedades propias del Pecho, de los fluxos suprimidos, como de los menstruos, de las almorranas, &c. de varios refluxos de materiales desde la periferie al centro, de la delitesencia de varias úlceras, quiero decir de la supresion del material,

rial, que estas debian echar, de las calenturas pútridas y malignas, y de otras innumerables Enfermedades, que á proporcion de las que se han notado, se pueden inferir.

No obstante, que una de las Enfermedades mas dañosas y de mas cuidado es la Vomica, y que á veces no ocasiona molestia, sino la precision de haber de tanto en tanto de dar salida á la materia que contiene, se ven varios hombres mantenerse con ella robustos, y sin señales de Enfermedad, y que al parecer gozan de la salud mas cabal, pero hay otros á quienes el tumor ó vomica se abre de por sí, que no obstante de echar materia de continuo no se

 les

les experimenta accidente alguno, pero sucede muy al contrario en otros, que saliendo el material con mucha abundancia, llegan á término de morir sofocados en el acto de la salida.

En esta Enfermedad suelen notarse varias particularidades en algunos sugetos, y una de ellas es que no teniendo viciada la masa general de sus humores, siendo jóvenes, y estando bien constituidos, teniendo la fortuna de que se les abrá el abceso, y derramándose la materia, y consolidándoseles la apertura que resulta se libertan no sólo del tumor, sino de los accidentes que pueden sobrevenir, y gozan en seguida de la salud mas perfecta. Este beneficio no logran

los

los Cachecticos, y mal humorados, porque despues de cerrarseles y abrirseles muchas veces, suele degenerar en una ulcera, que tomando diferenres caracteres constituye á los Enfermos á la tipsis, la que es muy facil de conocer por la duracion y qualidad de los gargajos ó esputos, que son de muy mal olor, como se dixo en el capítulo de la tipsis, lo que debe infundir bastante respeto, mediante ser esta una de las señales de la putrefaccion del Pulmon. Varias cosas es preciso tener presente para baticinar el suceso de esta Enfermedad, y estas se reducen en primer lugar en enterarse de la extension de la adherencia (si la hay) y en segundo lugar

en

en saber si es pequeña, ó grande, lo que se conocerá por sus señales, y así para saber si es pequeña se exâminará el parage donde se empezó á sentir el dolor, el en donde el Enfermo lo tiene, y si se reconociese que el tumor está situado en un parage, que por razon de la parte que ocupa se puede dilatar, en este caso, sin pérdida de tiempo se hará la dilatacion, pero si por lo contrario la situacion de la Vomica no lo permite, corre entonces riesgo, que corroyendo la materia ó el pus, la sustancia del mismo Pulmon, saliendo con suma abundancia haga perecer, quando no al mismo instante, á lo menos tarde ó temprano al pobre Paciente, pero

si se da la casualidad, que las adherencias se despeguen, entonces derramándose el material ó pus, dentro de la misma cavidad, y encima del músculo Diaphragma, formará la empiema, de cuya enfermedad, aunque tiene el recurso de la operacion, morirá indefectiblemente el Paciente. Quando la adherencia se advierte ser muy grande, en este caso, nada se puede asegurar de la curacion, aun quando se dilate el tumor, á causa de las innumerables vomicas pequeñas que pueden colocarse en todo el espacio de ella, mayormente sino teniendo comunicacion con el abierto, no pueden vaciarse del uno al otro, y esto mismo será quanto cabe,

ó para la formacion de la empiema, ó bien para destruir la sustancia de aquella parte del Pulmon que le pertenece. Si á resultas de lo dilatado de la Enfermedad, el sugeto se halla muy debil y extenuado, y su Pulmon estuviese dañado, en este caso se combinaran las circunstancias que se observen, y se formará el pronóstico, pero si el tumor está en parage qne ofrezca proporcion, para dilatarse no se dexará de executar, y se conocerá si está dañado el Pulmon, por la respiracion dolorosa y dificil, por los esputos purulentos, sanguinolentos y crasos, por la tos seca ó blanda, cuyas circunsrancias son la verdadera senda para la conse-

secucion del verdadero pronóstico.

Los Autores que han tratado de esta Enfermedad, nos han querido adornar de muchos medios útiles para triunfar de ella, particularmente en aquel estado en que todavia el tumor ó la vomica no se ha abierto, creidos en que el pus puede precipitarse *per se sesum* ó ingerirse por los conductos que segregan la orina, porque ha sucedido algunas ocasiones, y podria muy bien suceder en otras, pero esto siempre se ha verificado ser efecto de la misma naturaleza, y no del arte, por lo que debemos creer que quantos medicamentos se pueden emplear para su consecucion, serán siempre infructuosos, y en algun modo per-

perjudiciales á los Enfermos, porque todo medicamento que se usa ha de ser ó alterante, ó evaquante; y de todos modos molesto á la naturaleza, y ha de coadyuvar á su debilidad. Es muy bueno tener el vientre libre, y esto se puede lograr con las ayudas lacsantes y atemperantes; y de ningun modo se intentará con las purgantes de clase alguna, pues que para lograr la libertad del vientre, y la del círculo en esta cabidad, son suficientes las lacsantes. Lo mismo digo de los diuréticos que tambien se suelen usar. Las sangrias, jamas, ó rara vez son necesarias, y antes de practicarlas es menester hacerse cargo de la Enfermedad, del estado y situa-

tuacion del sugeto, y de otras varias circunstancias, que bien reflexîonadas podrian tal vez motivar su administracion, para en este caso impedir qualquiera accidente que pudiese sobrevenir en el termino y carrera de esta dolencia.

Quando la Vomica, ó tumor se ha abierto, se requiere el mismo trato que el que se ha prescrito en la Tipsis, y así se usará de los vulnerarios, detercivos, como de la Veronica, de la Terebenthina en píldoras, de las de Mr. Morton, del Bálsamo de Azufre, &c. pero sobre todo el uso de la leche es el mas recomendable, segun y como se advirtió en la Enfermedad antecedente. Algunos convienen, y los mas

en

en el uso de las aguas minerales, pero yo no he visto jamas progreso alguno en ellas, no obstante de haberlas visto usar á infinitos. Tambien se señalan los cauterios encima de la parte afecta pero todo no es mas que mandar por mandar, y gastar la pólvora en salva; y finalmente lo que sirve al Enfermo es huir de todo ayre frio, y procurar de quando en quando respirar el cocimiento, que antecedentemente se ha insinuado, y apartarse de toda pasion violenta, y no atender jamas á la facilidad, con que los charlatanes ofrecen la curacion á los Enfermos, porque éstos las mas veces mueren en medio de la misma confianza.

CAPITULO X.

De la Empiema.

La Empiema es una recoleccion, ó acúmulo de pus entre la Pleura y el Pulmon, y á su nombre le han dado tanta extension, que algunos han querido que se comprehendiese baxo de sí, á todo líquido derramado dentro de la cavidad del Pecho, fuese efecto de la Perineumonia, de la Vomica, ó de qualquiera supuracion de las Entrañas contenidas, como del Pulmon, de la Pleura, del Mediastino, del Diaphragma, del Higado, y de qualquiera de las partes que le dan

vecindad, ó de la extravasacion del Chîlo dentro del referido espacio, de la sangre estravásada en él, á resultas de algun golpe, ó de algunas úlceras, ó por la rotura de alguna Aneurisma, &c. Pero como estas, particularmente las últimas, no tengan conecxîon alguna con el Empiema, solo se atribuirá este nombre á las primeras, que son las recolecciones de pus, con las quales terminan las inflamaciones del Pulmon, de la Pleura, y las producciones y reproducciones, que esta contiene como sucede en la Pleurecia, en la Perineumonia, en la Parafrenitis, ó inflamacion del Diaphragma, y respecto que esta Enfermedad se encuentra muy á menudo, se tra-

tará de ella con la mejor claridad que sea posible.

Las causas de la Empiema, son externas é internas, de las externas podrá qualquiera imponerse de ellas, tomándose el trabajo de leer los diferentes tratados de operaciones en el capítulo de las Enfermedades del Pecho, y por lo mismo solo se expondran las internas, por ser las que corresponden á este Tratado, las quales son todas las inflamaciones de las partes contenidas dentro de la cavidad vital, que habiéndose supurado han derramado el pus ó material, dentro de la misma.

Las señales se pueden sacar de la espectoracion diminuta, durante la Enfermedad, de la mayor

yor y menor fuerza de la fiebre, de las exâcerbaciones, que por la noche comparecen, de la subsistencia de la calentura, aun despues del dia catorce, del dolor y peso que el Enfermo siente, en uno, ó á los dos lados, del no poder acostarse del lado opuesto, á causa de la tirantez que el material ocasiona al mediastino, la qual motiva el dolor, y aumenta la pesadez y dificultad de respirar, de la tos seca, del mal gusto que se siente en la boca, como cosa podrida, de las ningunas ganas de comer, de las hinchazones edematosas, de los sudores que sobrevien en el tiempo de dormir, de los escalosfrios irregulares, de las ansias, y de la mayor capaci-

cidad, que se observa en el lado del derramen, la qual es efecto de la resistencia, que ofrece á las costillas el humor derramado dentro de la cavidad vital, al tiempo de la espiracion, ó espulsion del ayre, y todos los accidentes referidos, aseguran la verdadera exîstencia del Empiema ó derramen dentro de la cavidad. No obstante, lo que se ha dicho, y que tambien es una señal fixa, el dolor y peso, que en uno de los dos lados del Pecho, siente el Enfermo, es menester advertir, que esta señal, sin embargo de que es segura, y que realmente prueba la exîstencia de la Empiema, no prueba lo contrario; quando no se reconoce, á causa de

de que el Pulmon puede hallarse adherido á todo el mediastino, como lo asegura Mr. Ledran en sus observaciones chirurg. tom. 1. observ. 30. pag. 222. Quando vienen otras señales á resulta de una Vomica, que se abre ácia adentro de la cavidad, y que lentamente se ha formado, como v. gr. la mucha espectoracion, la facilidad con que el Enfermo la celebra, y la facilidad de respirar, &c. no prueban al contrario, de lo que se ha dicho, pues infinitos han encontrado cadáveres, que teniendo la cavidad del Pecho llena de pus, jamás habian dexado de espectorar, ni de respirar con facilidad, ni de acostarse de ambos lados, y en todas las situa-

cio-

ciones, ni se les habia notado tos, ni resquicio de enfermedad alguna en el Pecho; y no obstante, despues de muertos, se les ha hallado, no solo totalmente destruido el Pulmon, sino ocupado su lugar por el pus ó materia; y estos casos deben servir para la instruccion de los Facultativos de Cirugia, y para asegurarse, y enterarse de la exîstencia del derramen, y poder proceder al único remedio, que es la operacion ó apertura del Empiema, que así se llama.

Todos quantos remedios fuera de la operacion, pueden aplicarse ó administrarse, son infructuosos; y así aunque es verdad, que algunos dicen, (como en el ca-

capítulo de la Vomica se notó) que este humor se puede precipitar, *per se sesum*, ó por el curso, y por la orina, lo es tambien, que jamas esta terminacion es efecto del arte, y sí siempre de la naturaleza; pero el como ésta lo executa, nos es escondido, qual es el motivo que los lacsantes, y los aperitivos que ordinariamente usan algunos, como seguros remedios, sean como el unguento de vitum vitena, que no hace bien ni mal; aunque á veces mas pueden hacer mal que bien, por lo que no hay mas recurso, ni mas remedio para el Paciente que la operacion, porque ella sola puede proporcionar algunas treguas entre la vida y la muerte; y para esto es menester que

la Empiema sea reciente, y no imbeterada, porque en ello va mucho á favor ó en contra del Enfermo: El modo de hacerse la operacion, no corresponde á este tratado, y se hallará en los diferentes de operaciones, por los quales podrán instruirse los que quisiesen.



CAPITULO XI.

De la Hidropesia del Pecho.

La Hidropesía del Pecho, es un acúmulo de cerosidad, derramada sobre el Diaphragma, unas veces de un lado, otras de los dos, (segun se nota en las inspecciones anotómicas) casi siempre

pre vá acompañada de la del Pericardio, y es tán dificil de conocer, como la misma Empiema, aun quando se reflexionen con cuidado los accidentes que la preceden.: Es mas comun que lo que se discurre, y este es el motivo de haberla confundido muchos con el Asma, y con el catarro sofocante, particularmente en aquellas ocasiones en que el silvido no se nota en el Asma, y rara vez se encuentra acompañada de encharcamientos, ú otras Hidropesias enquistadas que suelen hallarse dentro de la cavidad vital; cuyas son la del mediastino, la de la Pleura, y los diferentes quistes llenos de agua, que se han encontrado en la propia sustancia

del Pulmon; cuyas Enfermedades pudiendo ser producidas por diferentes causas, que no es dable conocer, porque son sumamente ocultas, únicamente se nos patentizan al tiempo de la apertura de los cadáveres, y no obstante que se tiene noticia de ellos, como las que se hacen, son congeturas, nada se adelanta en su discurso, y quedándonos siempre fuscos, se mueren los Enfermos sin poderlo remediar. La anasarca es casi siempre la que ocasiona á todas las referidas Hidropesias, y así no debe causar admiracion, que á la presencia de esta, se encuentren las demas, acompañando á la del Pecho, como efectivamente sucede. Las señales, que siem-

siempre, y en todas las ocasiones han sido, y son el norte del conocimiento de todas las dolencias, son en esta Enfermedad Univocas, y Equívocas: las Unívocas todas se reducen á una, que la caracteriza, qual es el murmullo que hace la fluctuacion dentro del Pecho, que claramente se percibe, aplicando el oido sobre él, moviendo al Enfermo como sacudiéndolo. Las Equivocas son las que aparecen en otras Enfermedades, y que solo por congetura persuaden, y no aseguran la exîstencia de la Hidropesia del Pecho, quales son la respiracion dificil, y freqüente, mas ó menos laboriosa, poniéndose el Enfermo en una postura orizontal. El estar

mas

nas fatigado de noche que de
lia, particularmente al tiempo
le empezar á reconciliar el sue-
ño, que por no serles dable es-
ar tendidos, se hallan precisados
levantarse, y á sentarse, incli-
nándose ácia adelante. El dolor y
peso que siente sobre el músculo
Diaphragma. El dolor que se ex-
iende hasta la misma Apofise-
mucronata, ó Cartilago Xifoides,
y hasta el Hombro, ó Brazo del
ado del derramen. La Tos seca,
a espectoracion sanguinolenta, la
calenturilla lenta, las exâcerba-
ciones de esta por la noche, los
escalofrios, el pulso desigual, pe-
queño, é intermitente, la sed, la
hinchazon edematosa de las Pier-
nas, y del Escroto, la qual so-
bre-

breviene aun antes del mismo derramen, los sudores que sobrevienen de noche, los síncopes freqüentes en que suele caer el Enfermo. La edema, que suele advertirse encima del Pecho, lo bufado de los párpados, el remberso de las uñas ácia adentro, la tencion del Vientre, la Tos seca, y espectoracion sanguinolenta (aunque suelen observarse varios Enfermos que ni tosen, ni desgarran), y otros infinitos símpthomas, propios de innumerables Enfermedades que suelen ocasionarla, que habiéndose hablado de ellas en el capítulo de la Empiema, allí se podrán ver.

Los Enfermos, que sufren muchas incomodidades en esta

Enfermedad, no pueden ordinariamente acostarse del lado contrario del derramen, ni del donde este se halla, y así si la serosidad es mucha, se advierte mas este abultado que el otro, por el poco movimiento que las costillas tienen al tiempo de la expulsion del ayre, ó de la respiracion, porque no pueden baxar hasta el lugar que lo hacian en el estado natural; y no obstante, se ve á veces muy de diverso modo, pues algunos, tanto en esta Enfermedad, como en la de la Empiema, suelen acostarse del uno, y del otro lado, como sino tuviesen tales Enfermedades, y viven con ellas muchos años. Esto no se dice para excluir la re-

referida señal, sino para que siendo muy particular se tenga presente, pues puede llegar lance de ser de mucha importancia. Del derramen, ó acumulo de serosidad que suele formarse en la bolsa, que encierra el Corazon, llamada Pericardio, no se tiene señal, que la demuestre, y así es preciso tener presente, que el Pericardio siempre se encuentra con serosidad, la qual tiene los usos, que ya se han explicado, pero de esta no se habla, ni tampoco de aquella, aunque suele ocasionar otras Enfermedades en su terminacion, las quales nos demuestran casi siempre los Escarpeles, y si se habla de aquella porcion, ó acúmulo grande, ca-

paz de distender sus paredes, y de causar otros diferentes desórdenes, ya en el Corazon, ya en sus mismas membranas, &c. Lamartiere dice haber observado varios Enfermos que padecieron esta Enfermedad, y que su pulso en el discurso de ella se manifestaba con una lentitud tan extraordinaria, que en cada minuto, la arteria no pulsaba mas que veinte veces, estando sus ganas de comer, y fuerzas en un estado admirable; y lo mismo dicen otros grandes hombres, por lo que es muy bueno no ignorarlo, y no debe ponerse en la serie de las señales, porque tal vez en otro alguno no se encontrará particularidad semejante.

Las otras Hidropesias con que se ha dicho, que la del Pecho puede ir acompañada, y que cada una de ellas puede sin esta subsistir, siendo sumamente raras, y no habiéndoseles notado señales son dificilísimas de conocer.

Las causas internas, que pueden causar la Hidropesia del Pecho, son en primer lugar la grande disolucion de la sangre, en cuyo tiempo podrán ser sus compañeras la Leucoflecmacia, el Asitis, y las demas particulares, de las quales se ha hablado ya; en segundo lugar las varias Enfermedades del Pulmon, como la Perineumonia, el Asma, la Tipsis, y las demas de las partes contenidas en el Pecho. Los diferentes

Vi-

Virus, de que la sangre puede estar sigilada, como el Venereo, el Escorbuto, el Escrofuloso, &c. y por lo tanto están mas expuestos á ella, los mal constituidos, y los de una constitucion delicada, y aunque muchos aseguran haberse curado varios de esta Enfermedad, no puedo menos de decir, que qualquiera derramen en el Pecho es de muerte, y así para formar un verdadero Pronóstico de ella, se deberá atender primeramente á la causa que la motiva á los accidentes, que la acompañan, y al lugar donde se halla, el acumulo que forma la Empiema, y como todas estas cosas, nadie mejor, que la apertura de los cadáveres nos puede instruir (res-

pecto lo que ya se ha hablado sobre su Historia), solo se dirá, que la calentura aguda que suele comparecer, los Esputos sanguinolentos, y la grande opresion, junto con los infinitos desmayos, que suelen acompañarla, son señales indispensables de que la muerte no está lejos.

Las observaciones, que se han hecho al tiempo de la apertura de los cadáveres sobre esta Enfermedad, son infinitas, y así ellas nos han demostrado cariada la cara interna de las costillas, la Pleura casi cartilaginosa: Ulceras en el Diaphragma, calloso el Pulmon, esquirroso, supurado, y á veces podrido. El material derramado dentro de la

ca-

cabidad, unas veces se ha visto claro como el agua, otras verde, otras tirando á lo amarillo, purulento, y con un olor sumamente pestífero. El Pericardio se ha encontrado con la cara interna llena de llagas, y acumulado dentro del mismo espacio el Pus, que echaban las mismas, el qual, no dexando de hacer impresion sobre el Corazon, se ha visto la cara externa de este igualmente ulcerada, el Timus se ha notado esquirroso, podrido, supurado, y otras veces gangrenado, lo mismo que el Brazo, Hígado, Pancreas, Estómago, &c.

Muchas veces la Hidropesia del Pecho proviene de la Perineumonia, ó Tipsis, y es menester

tener mucho cuidado al tiempo de la curacion, porque aunque el remedio mas pronto para la expulsion del material derramado sea la punzion, porque excusa todos los remedios de que el arte puede valerse para expelerlo, *per se sesum*, por la orina, &c. cuyas evaquaciones rara vez, ó nunca se logran con el auxîlio de los catárticos, y diuréticos, aun quando se verifiquen, siendo efecto de la naturaleza solamente, es menester que despues de haberse desahogado la cabidad de aquel cuerpo extraño que la incomodaba, se cuide impedir vuelva de nuevo el acúmulo, lo que se logrará destruyendo las causas que lo producen, y así es preciso cor-

re-

regir el vicio que se note en la sangre deshacer las obstrucciones de las Entrañas contenidas, fundir, y resolver los tubérculos del Pulmon, Timus, &c. con aquella sagacidad, que corresponde, lo que raramente se consigue. Infinitos con la mira de precipitar por la evaquacion, la cantidad del humor, que causa la Hidropesia, de que se trata, administran los catárticos, y los aperitivos, y á la verdad la idea no es mala, ni tampoco debe causar dificultad, que por medio de ellos se haya logrado algun buen efecto, mayormente si se ha dado caso, de hallar la naturaleza predispuesta, é inclinada á esta tan plausible termi-

nacion, pero lo cierto, y evidente es, que el efecto mas comun, que se les nota es hacer caer á los Enfermos á una demacracion, ó marasmo, y no obstante, que los diuréticos son unos remedios, que con ellos igualmente se ha logrado desembarazar el Pecho de varios acúmulos, no dexa de experimentárseles el mismo efecto, por lo que en caso de haberse de valer de Purgantes, se expondrán los mas usuales, y comunes, segun, y como los han usado, y usan, los mejores prácticos en los casos que discurren precisa su administracion. Estos son la Jalapa, el Diagridio, los Polvos cornaguinos, el Turbit; pero sobre to-

todos, la Zebolla de Albarrana, la Brionia, el Ruibarbo, la Sal de Marte, el Tártaro martial soluble, &c. El Vino Scilítico, y el Oximiel son excelentes. Los expectorantes tambien coadyuban, particularmente, si hay necesidad de promover la expectoracion. Los antiescorbúticos, y los sodoríficos, que muchos aconsejan, no sirven de maldita la cosa, porque solo conducen á extenuar mas al Enfermo, y aumentar la Enfermedad, y así raro es el Facultativo que tenga luces, y conocimiento en los efectos, de la secrecion del sudor, y en el modo de promoverla, que no huya de semejantes remedios en estos casos. Como

mo esta Enfermedad trae consigo ordinariamente la respiracion laboriosa, á causa de no serle dable al Pulmon poderse dilatar, con motivo de que el líquido detenido, ó acumulado dentro de la capacidad del Pecho, se lo impide, equivocándola varios con el Asma, suelen mandar las sangrias, de que resulta, que enfebleciendo mas el sólido, y entorpeciendo mas el movimiento del líquido, se separe mas serosidad de la sangre, y de que se haga mas breve la vida de los pobres Pacientes.

Despues de hecha la puncion y evaquada la cerosidad con las precauciones, y cuidado que aconsejan los célebres

Tra-

Tratados de Operaciones (sin embargo que ya se sabe que esta solo contribuye á aliviar los Enfermos, y no á curarlos radicalmente), se puede echar mano de los fortificantes, á fin de coadyuvar al restablecimiento de sus fuerzas, y dar algun vigor al sólido, para que suceda lo que Dios sea servido.

De la Palpitacion del Corazon.

Esta Enfermedad, que no obstante de manifestarse á nuestros sentidos tan perfectamente: Hablan de ella varios Autores, de la mas grande reputacion de la Medicina, y entre ellos el célebre Mr. Senac, primer Médi-

dico del Rey de Francia, en la segunda edicion del tratado del Corazon; puede ser esencial, ó simpthomática, cuyas diferencias siendo incapaces de distinguir, solo se podrá decir que el extraordinario movimiento, en que el corazon entra, al tiempo del parocxismo, en que todas las arterias, y venas, se retraen ácia el mismo, es un sistema de combulsion tan grande, que ofendiendo la voz, y la respiracion, en grado sumo, parece que por la contraccion en que igualmente entran todas las demas partes, quiere quitar de su situacion á las costillas, y en ocasiones es tan parecida al temblor, que proviene de la debilidad del Corazon

zon

zon (particularmente quando no viene con violencia), que solo se podrá distinguir de esta por la qualidad del Pulso, porque se manifiesta con languidez y desigualdad, y por las señales que acompañan, y corresponden á la debilidad, que son anuncios regulares de la muerte. El Pulso en la Palpitacion del Corazon, y en el acto del accidente es pequeño y desigual, y á veces intermitente, pero todo proviene ordinariamente de la variedad de causas que concurren, y motivan el parocxismo, y por lo tanto se vé acompañarla accidentes flatulentos, vaidos, y otros afectos cervicales. Tambien suele esta en ocasiones acompañar al Asma, á la

la Hidropesia Anasarca, y á la del Pecho, como en los capítulos antecedentes se ha dicho.

Los sugetos, que ordinariamente padecen la Palpitacion del Corazon, y están mas expuestos á ella, son los Hipocondriacos, los Escorbutos, los Gotosos, los que continuamente hacen malas digestiones, los cachécticos, las mugeres histéricas, las cloróticas, y los obesos, pero las causas que concurren á ocasionarla, son la alegría extraordinaria, el temor, el espanto, la tristeza, las pasiones del ánimo excesivas, la plenitud, la supresion de ciertos fluxos habituales, la delitesencia de las Ulceras, la desecacion de diferen-

tes

tes vicios cutaneos, &c. y en una palabra, el mal uso de las seis cosas no naturales. La curacion de esta Enfermedad será mas, ó menos facil, segun la causa que la produce, y así si proviene de algun vicio local, ordinariamente es incurable, porque en estos casos suele incomodar muy á menudo, particularmente si reconociéndose la calidad de la causa, que la ocasiona, no hay posibilidad de destruirla. Quando proviene de una causa momentanea, y transeunte, es facil de curacion; y no infunde temor alguno; pero la que es simpthomática, ó efecto de otra Enfermedad, es mas dificultosa, por haberse de destruir pri-

primeramente la Enfermedad que la motiva, y quando depende de alguna afeccion de los Nervios tambien suele remediarse, y curarse facilmente, particularmente si el Enfermo es joven, y no está mal constituido.

Muchas Enfermedades, y vicios han descubierto las inspecciones anatómicas capaces de causar la Palpitacion del Corazon, que por ser útiles se insertarán en este Tratado, quales son las Aneurismas en la Arteria aorta, y Pulmonar, la dilatacion extraordinaria de las dos, los gusanos, que algunos aseguran haberse hallado en los Ventrículos del Corazon, la multitud de gordura en el Pericardio, su union

ín-

intima, y compresiva al mismo Corazon, á quien impide dilatarse el estar ocificado, y lleno de una materia saniosa, la mucha cantidad de ayre encerrado dentro del mismo. Sus Válbulas y Arterias, Aorta Pulmonar, y Coronarias ocificadas. Varicosas estas últimas, con diferentes concreciones petrosas en las distintas partes que le componen, inflamado, y supurado el mismo. Tubérculos en diferentes partes de él, concreciones poliposas dentro de sus Ventrículos, y en lo interior del Canal de la Aorta. Sumamente grande su tamaño, &c. con infinitos desórdenes, capaces no solo de causar la Palpitacion,

sino otras infinitas, que acostumbran hacerla incurable.

Curacion.

Para seguir un régimen perfecto de curacion en la Palpitacion del Corazon, es preciso atender á la causa que la produce, y así, si proviene de algun vicio en alguna parte determinada, ó es idiopática, y violenta, en este caso siendo preciso socorrer al Paciente, y libertarle de que pase á un síncope, se usará de las sangrias que aunque no son capaces de curarla, á lo menos la moderan, y alivian al Enfermo, y sucede lo mismo con quantos remedios pueden

apli-

aplicarse para lograr su exterminio. Fuera de este tiempo, y en caso que sea simpthomática, si se advirtiese que el Enfermo se pone comatoso, y que las palpitaciones, ó contracciones, con las quales se mueve el Corazon, son muy violentas, se administrarán para el desahogo del sistema general de los Vasos, y para minorar el quanto del líquido, porque no concurriendo en tanta cantidad al Corazon, gozará este de mayor libertad en su oficio, y se seguirá no ser tan fuertes los estímulos de la referida Entraña, ni el de las Arterias, y se minorará el riesgo que corren los Vasos de romperse, por sus finísi-

simos filamentos en el cerebro, ó en qualquiera de las Entrañas de las demas cabidades. Los Purgantes lenientes son útiles, y conducen infinito, si la Palpitacion es efecto de materiales detenidos en las primeras vias, ó de alguna opresion en la cabeza, motivada por la propia causa, porque estas libertan la circulacion en la cabidad del baxo Vientre, y en todas sus Entrañas, por medio de la expulsion, de la qual resulta que no ocurriendo la sangre por las Venas al Corazon, sino en menos cantidad, no solo se desahoguen de ella los Vasos del celebro, y todos los de la máquina, por esparramarse con igualdad, sino

el

el propio Corazon, y con este arbitrio se logra el alivio, y curacion de la Palpitacion: quando esta proviene de alguna espesura en la masa general son sumamente conducentes los diluyentes, y refrigerantes, porque estos la hacen mas fluida, y dando la precisa humedad, y coecion al sólido, puede este oxîlar con toda comodidad, y el líquido en este estado está mas apto á recibir las impresiones, y á girar con mas libertad, de que resulta librarse el Corazon de las fuertes dilataciones, y violentas contracciones, que suelen molestarle. De esta clase son el agua comun, el suero, las aguas minerales templadas,

das, las termales, ó las que contienen en sí algun áccido. Algunes suelen administrar los aperitivos, mayormente quando se imaginan, que la Palpitacion es efecto de la obstruccion en algun parage, y así mandan el Azafran de Marte, el Tártaro Vitriolado, el Tártaro Marcial solubre, y la Sal de duobus. Otros hacen uso de los estomacales, de los absorventes, y amargos, como de la Quina de la Aristoloquia, Rotunda, de la Fumaria, de la Canela, de las gotas amargas, del Elixir propietatis, y del Ruibarbo, y aunque muchos usan los Paregóricos, de ningun modo conviene hacer uso de ellos, porque si se atiende á su

su modo de obrar, se verá ser capaces de causar funestos efectos; y así en su lugar se podrán emplear el Licor anódino mineral, el Nitro, &c. Los Antiespasmódicos producen buenos efectos, tal es el Alcanfor, las Flores de Benjuin, el Succino, el Castor, el Agua Melisæ, la de Tila, &c. Las Ayudas purgantes, en algunos son provechosas, como igualmente lo son los semicupios. Tambien convienen las Sanguijuelas aplicadas en el Ano; y finalmente si la Palpitacion es simpthomática, es preciso usar de los remedios que son propios para destruir la Enfermedad que la motiva.



CAPITULO XII.

Del Desmayo, ó Síncope.

Apenas se encontrará entre las gentes, quien no conozca lo que es desmayo, y aunque tiene varios grados, y en cada uno mas, ó menos peligro, el que se llama deliquio, es el mas ligero de todos, y suele ser muy propio de los Hipocondriacos, é Histéricas, y quando acomete apenas se conoce alteracion en el Pulso, y aunque priva el habla; no se quitan, ni obscurecen los sentidos, ni dexan los Enfermos de atender quando se les

les llama. El segundo, en el qual los desmayados pierden el sentimiento y conocimiento, y compareciendo una debilidad que corresponde al estado de sus sólidos y líquidos, y de todas las demas partes que contribuyen á la vida, el Pulso es sumamente feble, que apenas se percibe, se llama Síncope, pero quando viene con tal fuerza, que asemejándose á los muertos no se les percibe, ni reconoce respiracion, movimiento, ni Pulso, &c. antes volviéndose frios de todo el cuerpo, se desfiguran, y undiéndoseles los ojos, y compareciendo unas grandes sombras á su al rededor (vulgarmente llamadas ojeras), se afilan las na-

narices, se abren sus ventanas mas que lo natural, y finalmente poniéndose la cara Hipocrática, tienen un aspecto de muertos, se llama muerte aparente, y esta situacion ha sido la causa de que muchos Facultativos han confundido el desmayo con la apoplegia, y con la muerte, á quienes acompañan los mismos Símpthomas, pues se ha visto llevar á enterrar á algunos que hallándose desmayados, y habiéndose en el camino despertado, y empezado á llamar á sus padres, parientes y hermanos, apoderados del miedo los que le conducian, y acompañaban á la Iglesia, han tirado la caxa y muerto, y habiendo al-

alborotado la Procesion se han huido los Clérigos, y gentes que le acompañaban, y se ha alborotado al mismo tiempo todo el Lugar. Entre varios de estos lances, que muchos refieren, podria contar dos sucedidos á mi vista. A la Apoplegia le es propia la privacion del sentimiento y movimiento voluntario, cuyos símpthomas la caracterizan, los quales igualmente acompañan al desmayo, y son causa de confundirse á veces estas dos Enfermedades tan distintas, pero si se atiende á que al desmayo, junto con la privacion de movimiento y sentimiento le acompañan el tintino de los oidos, y la frialdad general del cuerpo, &c. se ve-

verá, que los dos símpthomas primeros, no le caracterizan porque le son equívocos, é imperfectos, lo que no sucede á la flexîbilidad, que mantienen todas las partes del cuerpo de los desmayados despues de estar mucho tiempo con el accidente, y así estos lo caracterizan, y distinguen de la Apoplegia, y de quantas Enfermedades vienen acompañadas, de la privacion, del sentimiento y movimiento. El Desmayo viene al parecer en ocasiones sin antecedentes algunos, y otras veces lo anuncian, y anteceden la cardialgia, ó un dolor de Estómago lento, la postracion total de fuerzas, y la pérdida de la vista, con los de-

demas símpthomas, que se han referido. Su duracion y tiempo de invadir no se puede determinar, pues hay quien se mantiene desmayado poquísimo tiempo, quien muchas horas, quien muchos dias; y otros, que despues de quitárseles, les repite con freqüencia. La debilidad, y enzorramiento que los Enfermos experimentan en este tiempo, puede ser causado, por la falta de alimento, por alguna pérdida grande de sangre, á resultas de algun fluxo, por la demasiada plenitud, por el acúmulo de materiales en el estómago, por alguna afeccion de nervios, ó por algunas otras Enfermedades. Asimismo pueden

causarle las pasiones vivas del ánimo, la vision de algun objeto desagradable, las heridas que se hacen de resultas de alguna riña, y los animales ponzoñosos. Tambien pueden motivarle el olor vivo tanto agradable como ingrato, de algunas flores, v. gr. de la Azucena, Alelies, Juncos, Aromas, Almizcle, el Ambar, &c. Las lombrices, los narcóticos, y algunos venenos, y alimentos perniciosos. Así propio suelen ocasionarle las afecciones histéricas, los sobrepartos, y embarazos laboriosos, el ver sangrar, y el sangrarse, las evaquaciones de las aguas derramadas, y detenidas en alguna de las cabidades, que al tiempo de

de sacarlas por la operacion, no se haya executado con las precauciones que se requieren. Los sugetos mas expuestos al síncope son los chaquécticos, los combalecientes de alguna larga y aguda Enfermedad, los naturalmente débiles, &c.

Así como el síncope es producido por las causas que se acaban de nombrar, tambien suele ser anuncio de alguna calentura, y acompañar como simpthoma terrible algunas Enfermedades agudas, en cuyo tiempo causa bastante atencion, mayormente si se presenta sin causa manifiesta, y repite muy á menudo, porque en este caso ordinariamente perecen á poco tiempo los Enfermos; así lo

lo siente nuestro Hipócrates en el Libro 2. Atphor. sent. 41. donde dice: *Qui frequenter ac fortiter sine causa manifesta exolbuntur repente intereunt*: Pero si el desmayo sobreviene por alguna causa accidental y pasagera, aunque repita no causa tanto cuidado; no obstante, que es muy conveniente estar á la mira, con motivo de los desarreglos que suelen venir de un instante á otro, los quales siendo como se sigue, se han notado en los cadáveres que se han inspeccionado en diferentes ocasiones. El corazon de estos, á mas de haberse encontrado de un tamaño considerable se ha hallado lleno de pústulas, escoriaciones, y úlceras en su ca-

ra externa ; el Pericardio lleno de gordura ; de humor sanguinolento , y purulento. Las auriculas, Ventriculos y el mismo corazon terriblemente dilatados ; ocificadas en varias partes ; la Arteria Aorta Pulmonar , y coronarias. Las Venas en algunos se han hallado llenas de ayre. Se han visto Polipos ; ó Concreciones poliposas ; tanto en los Ventriculos ; como en la Arteria Aorta ; y otros desarreglos graves ; que tambien se han notado en la palpitacion del corazon , y en las demás enfermedades del pecho , &c.

La curacion de esta Enfermedad deberá ser con atencion á las causas que la producen , y así si el Enfermo, estando plectorico hu-

biese hecho uso de bebidas espirituosas, siendo de un temperamento sanguineo al mismo tiempo, y habiéndose agitado, se hubiese desmayado se cuidará aplicarle el vinagre fuerte á las narices, y fregerarle la cara con él, aplicándole al mismo tiempo las ligaduras, mas arriba de las rodillas, para impedir que la sangre ocurra con tanta fuerza al corazon, á fin de que esta entraña goce de algun mas deshaogo. No se le aplicarán remedios espirituosos, porque estos, aumentan el movimiento del sólido y líquido, pero si se viese, que los vasos están sumamente turgidos, el pulso muy duro, y que el desmayo dura mucho, en este caso

se podrá hacer al Enfermo, una sangria del brazo, y luego que dispierte, se le hará tomar alguna bebida refrigerante, y se le amonestará, cuide no comer mucho, ni hacer uso de bebidas cálidas, como té, café, &c. ni de vinos ni aguardientes, porque agitan demasiado. Ni comerá mucha carne, y sí usará de verduras. No hará exercicio violento, no se agitará demasiado, no se pondrá mucho al sol, y si se viese, que sin embargo de lo dicho hay señales de plenitud, en este caso, será preciso sangrarse de tiempo en tiempo, para de este modo precaver el riesgo, y venida del desmayo, &c. Si fuere efecto de alguna debilidad, ó falta de sangre,

gre, en este caso (que suele suceder muy á menudo á los que padecen emorragias considerables, ya por *se sesum*, ya por las Narices, &c. ya por causa de las evacuaciones muy abundantes por la Venus, por algun fluxo de orina, y de mil otras enfermedades, en cuyo tiempo los Enfermos suelen ponerse frios) es muy importante desnudarlos, y ponerlos en una cama moderadamente caliente, y enrredarles los pies y piernas, con una bayeta tambien caliente, y hacerles oler el agua de la Reyna de Ungria, la del Carmen, ó el Espíritu de sal armoniaco, &c. se les hará tomar algun tanto de vino generoso, ó agua de canela, que co-

como cordiales, hacen grande provecho. Tambien se pueden usar las friegas en las piernas, mientras se mudan las bayetas. Así propio conducen los asados polvorizados con canela, rociados con vino rancio, aplicados en el estómago; pero si se viese que el Enfermo no se despierta, entonces son precisas las ayudas estimulantes, como del vino, emetico, del cocimiento de tabaco, y otras, que el Facultativo tenga por conducentes. Las ventosas escarificadas, y los causticos, suelen surtir grande utilidad, porque con sus sales dispiertan y mueven el sólido y líquido, haciendo por irritacion el efecto de los corroborantes y ce-

cefalicos. Es menester advertir que si en el acto del sincope, se le echa al Enfermo el vino ó el agua de canela en la boca, se execute con mucho cuidado, á fin de no sofocarle, pues no seria la primera vez que ha sucedido. La sangria en este estado jamas conviene, y si hubiese alguna causa que obligue á ella, entonces es preciso executarla. El modo de precaver este acidente, á de ser con arreglo á las infinitas causas, que pueden producirle, y así á fin de no exponer á los Enfermos, es preciso observar un régimen racional, que mantenga el vientre libre, y aunque en este caso pueden usarse los Vomitivos y purgantes, no obs-

obstante si se puede lograr con otros arvitrios, es mas conveniente. Y finalmente son sumamente útiles los estomacales, y los amargos, porque estos, á mas de perfeccionar la digestion, ayudan á vigorizar el corazon y sus Vasos.

FIN.

FE DE ERRATAS.

Pag. 59. *lin.* 20. *dice de, lease la.*

Pag. 143. *linea* 12. *dice oscilam , lease o cilans.*

Pag. 154. *linea* 2. *dice la , lease por la.*

Pag. 170. *linea* 2. *dice y forma , lea forman.*

Pag. 197. *linea* 19. *dice inspirandose; le se inspisandose.*

Pag. 207. *linea* 14. *dice engurgitacion; le se ingurgitacion.*

Pag. 221. *linea* 9. *dice ofendido ; lea ofendida.*

Pag. 230. *linea* 15. *dice llaman ; lease qu llaman.*

Pag. 234. *linea* 12. *dice polo ; lease polvo*

Pag. 263. *linea* 10. *dice inopticos ; leas hipnoticos.*

Pag. 276. *linea* 10. *dice luc ; lease lue.*

Pag. 288. *linea* 18. *dice de , lease con.*

Pag. 308. *linea* 18. *dice en , lease al.*

